

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

***Experiencias Aporofóbicas en el Espacio Público del Proceso de Integración
Venezolana de la Plaza de Mercado del Barrio Lisboa en Bogotá.***

Por:

WILMAR ALEXÁNDER CASTILLO GONZÁLEZ.

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
BOGOTÁ DC- COLOMBIA 8 DE NOVIEMBRE DE 2021**

Universidad	El Bosque
Facultad	Departamento de Humanidades
Programa	Maestría en estudios sociales y culturales
Título:	Magister en estudios sociales y culturales
Grupo de investigación	
Línea de investigación:	
Otras Instituciones participantes:	N/A
Tipo de investigación:	Posgrado
Estudiante (s):	Wilmar Alexander Castillo González
Director de Trabajo de grado	Diana Carolina Peláez Rodríguez
Jurado (s) /Institución	Cesar Augusto Gonzales Vélez Ana María López
No. Acta de aprobación	18

DIRECTIVOS UNIVERSIDAD EL BOSQUE

OTTO BAUTISTA GAMBOA	Presidente del Claustro
JUAN CARLOS LÓPEZ TRUJILLO	Presidente Consejo Directivo
MARIA CLARA RANGEL G.	Rector(a)
RITA CECILIA PLATA DE SILVA	Vicerrector(a) Académico
FRANCISCO FALLA	Vicerrector Administrativo
MIGUEL OTERO CADENA	Vicerrectoría de Investigaciones.
CRISTINA MATIZ MEJIA	Secretario General
JUAN CARLOS SANCHEZ PARIS	División Postgrados
CAMILO DUQUE NARANJO	Director Departamento de Humanidades
SEBASTIÁN GÓMEZ RUÍZ	Director Programa de Maestría En Estudios Sociales y Culturales
FABIÁN MAURICIO CASTRO CASTRO	Coordinador Postgrado Maestría En Estudios Sociales y Culturales.

“La Universidad El Bosque, no se hace responsable de los conceptos emitidos por los investigadores en su trabajo, solo velará por el rigor científico, metodológico y ético del mismo en aras de la búsqueda de la verdad y la justicia” citar reglamento estudiantil

Dedicatoria.

“Por ellxs. Porque son como yo y yo soy como ellxs. Porque el nos-otros y el otro es lo mismo bajo el sol de la incertidumbre del mañana que no sabemos ni cómo ni cuándo nos va a suceder”

“Por mi madre y mi padre que humildemente me trajeron al mundo y con sus valores y sabiduría me hacen hoy quien soy”

“Por ella, quien batalla conmigo y nos acompañamos en el camino... Por creer y hacerme saber que muchas cosas son posibles con disciplina y esfuerzo”.

“A la música por esperarme ya que yo también la he esperado tanto, aunque sé que la espera no es el distanciamiento eterno sino más bien un continuo y silencioso romance que me acompañará hasta el final de mis días”.

“Consternado y triste por tu pronta partida. Solo queda agradecerte por la oportunidad de despertar inquietudes académicas y de vida con cada palabra compartida en los espacios de encuentro. Gracias totales por tus comentarios, reflexiones y eterna disposición, por ser contextualmente radical y crítica... Admiración por siempre y profundo respeto por tus acciones y tu labor. Que hoy sea un día para honrar tu obra recordando aquella mañana en la MESC y lo recopilado por Outopos Podcast en tu ponencia. Gracias profe Diana Q. E. P. D”

Tabla de contenido

Resumen.....10

Abstract.....12

Introducción.

Entre el *nos-otros* y el *otro*: un punto de partida para entender cómo la llegada no es el fin, es un tramo más del camino que se está recorriendo.14

Capítulo 1.

1. “De Venezuela pal mundo”; La exportación del éxodo humano y la incertidumbre de un viaje sin retorno.30

Capítulo 2.

2. Trayectorias teóricas y disciplinares situadas como marco de referencia. Aportes disciplinares sobre la migración, la integración social, el espacio público y la aporofobia.43

2.1. Aproximaciones Disciplinares a La Migración Internacional. Un recorrido histórico y conceptual desde la producción de la teoría social contemporánea.46

2.1.2 La teoría económica neoclásica en su versión macro y micro-teórica.52

2.1.3 La nueva teoría económica de la migración52

2.1.4 La teoría del mercado laboral dual o teoría del mercado dual.....53

2.1.5 La teoría sistema mundo.....53

2.1.6 Teoría en red.....	56
2.1.7 Teoría institucional.....	56
2.1.8 Teoría de acumulación causal o teoría de la causación acumulativa.....	57
2.1.9 Teoría de los sistemas de integración.....	57
2.2 La lucha por la unidad familiar a distancia. Cuerpos migrantes separados y emociones interconectadas. Aportes de la teoría de los sistemas de integración o teoría transnacional.	59
2.3 De la migración a la integración social. Sobre el proceso de acondicionamiento del migrante venezolano al nuevo contexto sociocultural de llegada.	65
2.4 “Rebusque” y ventas callejeras. La informalización del trabajo migrante y su jerarquización en el campo social.	69
2.5 El espacio público como escenario de tensión social, discurso ciudadano y la disputa por el derecho a la ciudad pública.	77
2.6 Sobre la emergencia de la aporofobia y su posible callejón sin salida.	87

2.7 “Ciudad, espacio público y aporofobia”. Una aproximación desde el proceso de integración venezolana al trabajo informal de la plaza de mercado del barrio Lisboa.
.....96

Capítulo 3

Abordaje metodológico del trabajo propuesto a la luz de los Estudios Culturales
.....102

3.1 Diseño metodológico:
.....109

3.2 La entrevista y la encuesta.....112

3.3 Grupo participante o grupo dialogante.....113

Capítulo 4.

4. Cuerpos devaluados y discriminaciones múltiples. El discurso del odio en el imaginario social del migrante “regalado”
.....115

4.1 La lucha por un lugar para vender en la plaza. La disputa social por el espacio público y experiencias aporofóbicas de discriminación en la calle que viven los vendedores informales migrantes.....128

Capítulo 5.

5. Hallazgos y Conclusiones.....150

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Referencias

bibliográficas.....157

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Resumen.

El propósito de esta investigación es narrar y describir como logra tocarme la migración de ciudadanos venezolanos al país específicamente en la ciudad de Bogotá, y cómo a partir de allí, canalizo una serie de análisis y reflexiones geográfico-espaciales en torno a su proceso de integración con la población receptora, estableciendo un juego de relaciones complejas y tensiones de poder, discriminación y marginalización en su proceso de adaptación. Es a partir de allí, que teniendo como referente reflexivo la sensación de xenofobia evidenciada en el país durante los últimos años hacia la población en condición de movilidad humana¹ forzada, me aproximo al concepto de *aporofobia* (Cortina A , 2017), es decir de exclusión u aversión a una persona por su carencia económica, para luego, enmarcarlo en el contexto geográfico específico de la plaza de mercado del barrio Lisboa en la localidad de Suba, convirtiendo el lugar en un elemento polifónico en el que convergen el trabajo informal, la disputa por el espacio público de la calle, las experiencias que acuñaremos como *aporofóbicas* que viven los migrantes y las tensiones que ello genera con la población receptora. De esta manera, en las siguientes páginas, encontraremos posibilidades analíticas y comprensivas que nos arroja pensar nuestro objeto de estudio desde una perspectiva espacial y los alcances al proponer la geografía cultural como lente de aproximación a la tríada espacio público, aporofobia e integración del migrante a partir del comercio informal. En este contexto, emerge la etnografía como una manera de entrar en el mundo y la vida de los migrantes, sus experiencias y la formas en las que establecen relación con el espacio vivido. Todo esto bajo una premisa central. El supuesto discurso de xenofobia que circula actualmente en la sociedad colombiana en contra de los migrantes venezolanos esconde cínicamente un sentimiento y unas formas de discriminación clásica en el país, *la exclusión del*

¹ Término trabajado y desarrollado por el Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario, que nos ayuda a comprender que estamos ante un fenómeno histórico espacial de magnitudes nunca vistas en el país.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

otro por su pobreza y su carencia económica más allá que por su nacionalidad. Lo anterior, pone en entredicho la concepción misma de ciudadanía en un contexto aparentemente democrático, en el cual somos categorizados, precarizados y nombrados según nuestro acceso al capital monetario. Como consecuencia, leer en términos de clase (o más bien de espacio social) los tipos de ciudadanía, las prácticas y experiencias resultantes de los procesos de integración del migrante, permiten generar un tipo de mirada más amplia (en un vasto mundo de miradas investigativas) creando un nuevo horizonte de entendimiento de la realidad construida en la cual, ni la xenofobia, ni la aporofobia, sean miradas definitivas que cristalicen los asuntos de rechazo hacia el otro, sino que actúen más bien como aporte a la comprensión de fenómenos y procesos en diferentes contextos donde se violentan los derechos básicos de las personas.

Palabras claves: Migración, xenofobia, aporofobia, trabajo informal, espacio público, plaza de mercado, geografía cultural.

*ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.***Abstract.**

The purpose of this research project is to narrate and describe how the migration of Venezuelan citizens to the country, specifically to the city of Bogota, touches me from my feelings and my discomfort, and how, from there, I manage to channel a series of geographic-spatial analyses and reflections on their integration process with the host population, establishing a set of complex relationships and tensions of power, discrimination and marginalization in their adaptation process. It is from there, that having as a reflexive referent the feeling of xenophobia evidenced in the country during the last years towards the population in condition of forced human mobility², I approach the concept of aporophobia raised by Adela Cortina (Cortina A, 2017), i.e. exclusion or aversion to a person because of his or her economic lack, and then, frame it in the specific geographical context of the market square of the Lisboa neighborhood in the locality of Suba, turning the place into a polyphonic element in which converge informal work, the dispute for the public space of the street and the experiences that we will coin as aporophobic that migrants live and the tensions that this generates with the receiving population. In this way, in the following pages, we will find analytical and comprehensive possibilities that we find in thinking about our object of study from a spatial perspective and the scope of proposing cultural geography as a lens for approaching the triad of public space, aporophobia and integration of migrants through informal commerce. In this context, ethnography emerges as a way to enter the world and life of migrants, their experiences and the ways in which they establish a relationship with the lived space. All this under a central premise; the alleged xenophobic discourse that currently circulates in Colombian society against Venezuelan migrants, cynically hides a feeling and forms of classic discrimination in the country, the exclusion of the other for their poverty

² A term developed by the Observatory of Venezuela of the Universidad del Rosario, which helps us to understand that we are facing a historical spatial phenomenon of magnitudes never seen before in the country.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

and economic deprivation rather than their nationality. This calls into question the very concept of citizenship in an apparently democratic context, in which we are categorized, precarious and named according to our access to monetary capital. As a consequence, reading in terms of class, types of citizenship, practices and experiences the processes of migrant integration allows us to generate one more type of look (in a vast world of investigative looks) creating a new horizon of understanding of the constructed reality.

Keywords: Migration, xenophobia, aporophobia, informal work, public space, market place, cultural geography.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Introducción.

Entre el *nos-otros* y el *otro*: un punto de partida para entender cómo la llegada no es el fin, es un tramo más del camino que se está recorriendo.

Siendo ya casi las seis de la tarde de un miércoles como cualquiera del mes de abril, llevé a mi compañera a realizar una diligencia al *SIM* (Centro de Servicios Integrales para la Movilidad) que queda dentro de las inmediaciones del terminal de transportes de la ciudad de Bogotá en la zona que se conoce como El Salitre. La escena no podía ser más cotidiana, yo esperándola afuera mientras ella hacía una larga fila para recibir su pase que la acreditaba como conductora de automóvil después de tres meses de curso en una academia cerca de donde vivimos. Mientras tanto, yo observaba atentamente todo lo que pasaba en el lugar: Las palomas merodeando, los buses del *SITP* (Sistema integrado de transporte público) estacionándose para dejar y recoger personas en su parada, los autos que de afán dejan a sus familiares con su equipaje, los agentes de tránsito utilizando sus silbatos y realizando señas para que los vehículos no se estacionen por largo tiempo en la calle, los maleteros rodantes siendo cargados con grandes equipajes etc. Hasta ese momento era algo típico de ese entorno, ¡hasta que me sorprende!

viniedo de un costado, un muchacho de aproximadamente 19 años. A este punto, suele ser usual que las personas que hemos nacido y vivido en una ciudad como Bogotá seamos demasiado desconfiadas con extraños (y más aún en lugares públicos en los cuales podemos ser presa fácil de un robo) en el momento en el que se nos acercan demasiado, ello proviene seguramente del papel que juegan los medios de comunicación, los casos que conocemos de vecinos, amigos y familiares que han sido víctimas de hurtos, o simplemente por experiencias propias del pasado en que hemos sufrido tales episodios, en fin... Ahí estaba él, una persona de pelo rizado sin cortar en tres o cuatro meses, con una maleta rota y remendada con ganchos sobre su espalda, un jean que

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

denotaba un desgaste por uso excesivo y unas chanclas playeras que seguramente para nada ayudan a proteger los pies en una metrópoli como éstas y con tal incesante estado de tiempo que hacía por aquellos días.

En ese momento, el joven me aborda con un acento que reconocí de inmediato, pensé enseguida ¡es un migrante venezolano!, me dice buenas noches y me pregunta: ¿Hacia dónde queda la avenida Boyacá? Yo amablemente le contesto: “Llegas a la esquina donde termina esto y giras a la izquierda, ahí sigues derecho una cuadra larga hasta ver un puente peatonal, esa es la Boyacá”. Él pone su mano derecha en el mentón mirando hacia el horizonte mientras yo lo observaba detenidamente, y me dice, ¿para dónde queda Cali? – Le respondo – es lejos, como a nueve o diez horas y tocaría salir por la Boyacá hacia el sur y luego la Autopista sur, (se queda en silencio, dándome la impresión de que no sabía o no tenía idea de dónde estar parado) nuevamente me pregunta ¿Y por dónde me devuelvo para Tunja? – Yo le digo- para Tunja hay que coger por la Boyacá hacia el norte, luego la avenida 170 y toda la autopista norte como quien va para Bucaramanga (vagamente convencido como si esas indicaciones fuesen suficientes para llegar allá). Recuerdo que después de esa pregunta me dice muchas gracias y se va caminando, desvaneciéndose poco a poco entre los transeúntes que a esa hora se desplazan por la zona.

Aquel episodio, por más simple y cotidiano que parezca, generó en mí días enteros de preguntas, reflexiones y hasta reclamos personales: ¿Cómo era posible que un muchacho de aproximadamente 19 años cogiera su maleta y se decidiera a andar sin un destino fijo?, ¿qué lo llevó a tomar esa decisión?, ¿cómo era su vida en Venezuela para que empacara y cogiera camino?, ¿dónde dormiría esa noche?, ¿por qué no lo ayudé con algo más?, ¿cómo mientras él estaba definiendo su futuro inmediato, seguramente con poco o nada de dinero, yo me encontraba en mi motocicleta marca Suzuki de 155 centímetros cúbicos con la que podría viajar

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

por toda Latinoamérica si quisiese, sentado cómodamente? Y si... Yo ahí en una máquina con toda la tecnología de vanguardia en el tema, suspensión *mono shock* trasera, suspensión delantera invertida, *fuel inyection*, tablero digital, maletero y cinco velocidades que alcanzan hasta 135 kilómetros por hora aproximadamente. ¿Acaso este chico no era un berraco y un “*echao pa'lante*”³ por ello?, ¿no era más bien yo el estático en el tiempo y el espacio que a mis 33 años no he podido decidir asuntos cruciales en mi vida? Ese día terminó fulminantemente una serie de molestias que venía sintiendo desde hace ya bastante tiempo y que me han llevado por un sendero de percepciones, sentimientos (algunos de agrado y otros de desagrado), pensamientos nostálgicos, decepciones y un dolor que he catalogado como indignante en el estómago cuando veo a alguien en condición de pobreza mendigando en una acera mientras el resto de los mortales pasan al lado de forma indiferente prestando más atención a sus móviles de lo que acontece alrededor (muchos vestidas y vestidos con buena ropa y zapatos de marca). En esos momentos me pregunto: ¿Vale tan poco para la sociedad la vida de estas personas que la de un maniquí que visten con ropa nueva para promocionar lo que venden en un almacén y que tiene un espacio asegurado por ello?, ¿al parecer ese espacio asegurado es el mismo que hace que no se moje por la lluvia o reciba exceso de sol un automóvil nuevo en un centro comercial o en un concesionario, que un ser humano con sus hijos en un país al cual llega y en el que corre todo tipo de riesgos, siendo violentado y excluido por llegar sin dinero huyendo de la situación de su país de origen? en ese sentido el derecho al espacio, la migración, la pobreza son elementos detonadores y motivadores a la hora del desarrollo de mi trabajo de investigación y mis inquietudes políticas e intelectuales. Ya que, en el estudio de la crisis migratoria, y por la situación compleja que pasa el vecino país, hablar de las experiencias del éxodo que sufren los

³ “*Echao pa'lante*” es una expresión coloquial para referirse a una persona decidida y con aspiraciones en la vida.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

ciudadanos venezolanos no solamente implica narrar, documentar y registrar el proceso por el que pasan miles de familias para salir de su territorio natal y entrar en Colombia. Sino que ello, evidencia tan solo una cara de la realidad social representada ante nuestros ojos. Ser migrante (en un sentido más profundo) configura una forma de situarse frente a la vida y la lucha por la misma, en donde el camino no acaba con la llegada al lugar de destino, es ahí donde continua el trasegar y empieza en sí misma una nueva vida llena de retos, cansancio físico y emocional, frustraciones, aciertos y desaciertos que vale la pena correr para salir adelante y por las que miles de personas en cuerpos de niños, ancianos, adultos, mujeres o hasta el mismo joven de 19 años que me abordó en el terminal, están atravesando en estos momentos en un país como Colombia y específicamente en las principales ciudades del país.

De esta manera es como desde el inicio de mi proceso académico en la Maestría de estudios sociales y culturales (en los primeros días de marzo del 2020 antes que el covid-19 llegará intempestivamente a nuestro país enviándonos a largos periodos de confinamientos en casa y clases virtuales), logro volcar mis preocupaciones hacia los temas migratorios y con ello a recopilar noticias en diferentes zonas de la ciudad en donde la presencia de migrantes venezolanos al parecer genera tensiones o rechazos entre los habitantes colombianos. Allí decido visitar varios puntos de la ciudad como Patio Bonito, la Calle 72, los Rosales, el Salitre y las inmediaciones del Terminal de Transportes de Bogotá y por último el barrio Lisboa (Barrio en que viví por trece años con mis papás antes de independizarme), el cual, durante los últimos dos años ha sido numerosa y constante la llegada de ciudadanos venezolanos.

Es en este último barrio, es en donde establezco una conexión especial, ya que el Barrio históricamente siempre ha sido un espacio receptor de migrantes en un principio nacionales y ahora de extranjeros del vecino país. Aquí conviene subrayar, que merodeando sus calles y su

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

principal avenida *la calle 132d*, voy entrando a un paisaje urbano y estético de diversidad cultural en el que banderas venezolanas instaladas en los puestos informales de arepas, tintos o dulces, muestran manifestaciones patrióticas que acompañan las gorras y camisetas alusivas a la selección venezolana de fútbol que portan con orgullo los migrantes que han llegado al sector y que trabajan tanto en los locales comerciales como en la informalidad de la calle. De esta forma es como llego a la plaza de Lisboa, el punto geográfico y el espacio que por los próximos meses se convertirá en parte importante de mí, de mi formación intelectual y con el que establezco un vínculo emocional y un compromiso político. Un espacio geográfico de comunicación polifónica entre diferentes personas, productos y objetos que se complejiza en la medida que ingreso y me sumerjo en su mundo, y en el que ese *otro* como sujeto y el *nos-otros*, viven disueltos en un contexto social y cultural de constante cambio, adquiriendo un lugar de coautoría en el proceso investigativo. Trabajo en el que me encuentro situado como investigador con las distintas realidades y que me brinda un posicionamiento no científicista-instrumental, sino más bien un posicionamiento emotivo y político que iré desarrollando en cada palabra escrita y plasmada aquí mismo.

A continuación, mostraré una imagen aérea sobre la plaza con el objetivo de georreferenciar al lector con el espacio mencionado. Allí se puede observar la localización de la plaza coloreada en azul:

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.



Figura N°1. Vista aérea de la plaza de mercado Lisboa - Suba (Earth, 2018)

Con esto quiero decir, que el trabajo de investigación aquí propuesto tiene como objetivo la comprensión de las dinámicas y las expresiones de aporofobia que se presentan hacia el migrante venezolano en la localidad de Suba en Bogotá, por medio de un análisis de las experiencias y prácticas de trabajo informal en el espacio público de la plaza de mercado del barrio Lisboa⁴. En ese sentido, estas manifestaciones y expresiones de aporofobia en el espacio público, que de manera preliminar e intuitivamente percibo, y con su desarrollo voy construyendo, aparte de visibilizar las tensiones en los diversos escenarios de disputa social

⁴ En este punto, es impajaritable aclarar que esta plaza de mercado tiene una principal característica que hace muy interesante el problema de investigación. Ya que la misma, no goza de un espacio físico delimitado como lo encontramos comúnmente en otras plazas del país (Puerta de acceso, muros, baños, parqueaderos etc.). Por el contrario, nos ubicamos ante una plaza de mercado en donde sus locales y puestos de venta se encuentran en la “calle” ocupando el espacio público a la par que las labores y el trabajo informal en el sector. Este consenso sobre el espacio se ha construido históricamente con un diálogo entre los miembros de la comunidad y los comerciantes del sector que tienen a cargo el cuidado, la manutención y la delimitación de las actividades económicas propias de la plaza.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

(geográficos y político-culturales) y la dicotomía jerarquizante entre un nos-otros ciudadano y un otros no-ciudadano-migrante, esconden detrás de una supuesta identidad nacional un profundo sentido de clase que sustenta la exclusión, la xenofobia, la discriminación y criminalización del otro como sujeto sin derechos (o con derechos limitados) y sin acceso a la ciudad de forma legítima por su condición económica carente y de precariedad, producto de su coyuntura, generando así, nuevas maneras de sostenimiento laboral a partir de la informalidad económica de los sujetos migrantes.



Figura N°2. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia. Fotografía Wilmar Castillo. Mayo 2021).

Desde esta perspectiva, planteada en las anteriores líneas, ofrecer una mirada al proceso migratorio venezolano, su proceso de integración social al lugar receptor y las prácticas

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

ciudadanas desde lo que Adela Cortina define como “aporofobia”⁵ (Cortina A, 2017), es vital para complejizar la sensación vivida en los últimos años por los migrantes y en especial cuando este utiliza el espacio público mediante la labor del trabajo informal. Esas prácticas de segregación y exclusión del sujeto migrante, por el hecho de ser pobre y ocupar las calles por las que los “ciudadanos” receptores de la metrópoli circulan “libremente”.

Mi interés por integrar el concepto de aporofobia dentro de la investigación surge, por un lado, de la sensación indignante que siento cuando a una persona se encuentra en una posición de carencia socioeconómica y la relación de poder en desventaja que esto puede generar con respecto a otra en un mundo capitalista bajo un modelo neoliberal de competencia por el gobierno del dinero. De ahí que para nadie sea un secreto, que la adquisición material del espacio está mediada y determinada por el nivel de riqueza que se tenga y que en ese sentido la espacialidad y su uso se condiciona por la tenencia monetaria en sí. Por otro lado, cuando una persona migrante en condición de refugio llega a un país es rechazado porque prácticamente “*estorba*” física, estética y económicamente en esa espacialidad ya que no tiene los medios económicos por el cual hacer uso de este. Por citar un ejemplo: en una ciudad como Bogotá, no ha sido ningún problema que en los últimos años colonias de ciudadanos chinos han comprado decenas de locales en el sector de *San Victorino*, creando así un monopolio sobre las ventas de los productos que se comercializan en la zona y por ende los medios de comunicación masiva y la opinión pública no han arremetido contra estos. Pero en la actualidad, hemos visto como la imagen de los migrantes venezolanos ha estado mediada por un discurso xenofóbico y

⁵Cortina construyó en 1995 el término “aporofobia”, a partir del griego *áporos*, “pobre”, y *fobéo*, “espantarse”, para referirse al odio, repugnancia u hostilidad ante la persona pobre y sin recursos (García-Granero M. , 2017, p. 104). La aporofobia designa el rechazo al desamparado que no puede devolver nada a cambio por su condición económica de carencia y precariedad.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

descalificador que cancela a ese otro y lo subyuga a una relación inferior con respecto a los ciudadanos nacionales.

Es aquí donde percibo una tensión interesante, ella radica en que incomoda el migrante cuando está en la acera pidiendo limosna, o cuando es vendedor informal y deambula ofreciendo diferentes mercancías en *Transmilenio*⁶ o en la calle, ahí es cuando como *colombianos* nos sentimos “*invadidos*” o “*asediados*” por los migrantes. Al respecto cabe resaltar que:

De manera estructural el colombiano no rechaza ni ataca al extranjero que llega al país con intención de invertir en él. Mientras que sí dirige su rechazo al ciudadano venezolano sin poder adquisitivo y que llega al país en busca de protección y refugio (Barandía, 2020, p. 121)

Lo anterior muestra un panorama aún más complejo en la que el odio al otro, la exclusión, dejan de ser actitudes y comportamientos individuales y terminan siendo conductas socialmente permitidas hacia el migrante, por considerar que no detenta el *estatus* ciudadano de primera categoría (y ello lo que implica a nivel de derechos humanos). En resumen, el rechazo en el fondo no tiene solamente que ver con el simple hecho que sean venezolanos (por eso he decidido más que hablar de xenofobia hablar de aporofobia en esta investigación), es porque son pobres y se encuentran en condición de refugiados.

Por lo que refiere al campo social, las relaciones que los ciudadanos establecen con el espacio geográfico son vitales para comprender las dinámicas constitutivas de la producción cultural y su reproducción como sujeto que define su contexto en relación con los otros. Estas (relaciones espacio-culturales) nos configuran en la cotidianidad, atraviesan el cuerpo, las costumbres, las maneras de ser y concebir la vida; así mismo, constituyen cultural y

⁶ *Transmilenio* es el sistema integrado y masivo de transporte con el que cuenta la ciudad de Bogotá. Su carácter de servicio público se implementó a inicios de los 2000.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

políticamente lo que somos, el lugar y presente de nuestras confluencias históricas y temporales. Por consiguiente, estudiar desde este lugar los procesos migratorios, los procesos de integración social del migrante al lugar receptor y su desenvolvimiento en el espacio público a través del trabajo informal, nos conduce a comprender las dinámicas de su flujo e interacciones en clave interdisciplinar desde la geografía, la cartografía social y los estudios culturales, agregando a lo anterior las relaciones dialécticas del espacio con el concepto de espacio *vivido* (Soja E. W., 2010) que explicaré detalladamente en próximas líneas y que sitúan epistemológicamente la discusión en torno a la migración y su constitución como fenómeno social-coyuntural.

En consecuencia, mi investigación tiene como punto de partida ofrecer una mirada al proceso de integración social del migrante venezolano y las prácticas ciudadanas que se definen como “aporofóbicas”. Ello, desde una etnografía de la reproducción del espacio público. En esta lectura, comprender las dinámicas geográfico-espaciales a partir de la vida del migrante venezolano en la ciudad y las transformaciones socioculturales que se construyen en esos espacios a partir de su llegada, será de gran importancia. Tal proceso, insisto, pasa por situar etnográficamente la reproducción del espacio público en los sujetos y las prácticas que ejercen sobre el mismo y aquí puede que esté el aporte del trabajo. Ya que se centra no solo en tener unas abstracciones teóricas o una perspectiva tecnicoteórica, sino que considero que su aporte sería el de brindar una profundidad más humana a la lectura física tradicional que se trabaja en geografía comúnmente para entender el espacio. A su vez, esta perspectiva, pretende articular en el desarrollo teórico de la *geografía cultural* como enfoque interdisciplinar con los estudios culturales como campo de estudio, en aras de visibilizar las tensiones, relaciones sociales de poder y las prácticas aporofóbicas en la ciudad, respectivamente. Entonces, examinar la heterogeneidad del migrante en determinados espacios públicos en la ciudad, la transformación

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

del mismo a partir de su llegada e instauración y las dinámicas residenciales del proceso de inmigración de la población venezolana, serán importantes en la consecución del estudio planeado, estableciendo así, nuevas perspectivas de abordaje al fenómeno coyuntural susceptible de analizar por la teoría social actual y que considero de valioso interés para el momento histórico que estamos atravesando como sociedad y las nuevas maneras en las que los investigadores debemos trabajar acompañando estos procesos y el papel de nuestros estudios.

Por ello hablo de que la llegada no es el fin, es un tramo más del camino que se está recorriendo, y ello también me incluye en el proceso, más aún, cuando de manera personal siento que quiero migrar profesionalmente a otros lugares académicos, teóricos y de praxis política. Tengo un concepto muy positivo sobre el migrar, ello implica salir de uno mismo, de la *zona de confort*, de mutar no solo en forma física sino también interior. Es decir, migrar en el sentido más idealizado, pero a la vez radical; Es construir, inventar y evolucionar así como hace aproximadamente 20.000 años grupos humanos decidieron atravesar el estrecho de Bering, así, como centenares de aves en grupo viajan miles de kilómetros en ciertas temporadas del año, así como queremos en cada enero de un nuevo año ir de vacaciones, o simplemente como en su momento lo hicieron judíos en tiempos de Moisés, o europeos durante la Segunda Guerra Mundial, o los colombianos hacia Venezuela en los años cincuenta y sesenta, eso por mencionar algunos procesos históricos. Lo cierto es, que como seres humanos y como sociedad, debemos concebir el papel transformador de los procesos migratorios y desencajarlo del tren de la crisis alarmista capitalista, que ve en ella una amenaza hacia la incipiente tranquilidad financiera de algunos (como si fuésemos todos) que gozan de tal privilegio material hoy día.

En los últimos años me he desempeñado como profesor de secundaria en distintos colegio privados de la ciudad de Bogotá, y allí, como he tenido experiencias significativas

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

también he tenido momentos en los que me he preguntado por mi lugar de enunciación, mi profesionalismo, mi condición económica (que por cierto por ser maestro regular no es buena ya que estas instituciones pagan muy mal) y sobre todo porque siento que el sistema educativo, la jerarquía institucional, el ambiente escolar, privilegian el diligenciamiento inoficioso de formatos y la concepción intrínseca de “guardería educativa” con “activitis crónica”⁷, en donde importa es que mantengas a los estudiantes en silencio haciendo talleres ya que con eso llenas planillas a montones, para que al final del periodo, desde un lugar autoritario indiques con un número quien “es digno” de aprobar tu materia o quien no (como si eso fuese suficiente en el basto universo pedagógico). En otras palabras, una institucionalidad que privilegia la puntualidad por la puntualidad más allá que un aprendizaje significativo para la vida de las personas.

A la monotonía profesional y a la situación precaria de retribución económica de mi labor como docente, se le suma que mi única entrada de dinero (en este caso el sueldo pagado mes a mes) sirve para pagar las cuotas mes a mes del préstamo con el que pago los semestres de la maestría, situación que ha hecho que mi pareja cubra absolutamente con todos mis gastos y prácticamente pasar los días con los bolsillos vacíos. ¿Será esta situación económica la que me ha hecho sentir un poco identificado con los migrantes venezolanos? Obviamente desde lugares distintos, yo como una persona sin hijos, profesional y realizando mis estudios en posgrado en un país como Colombia, y ellos, forzados a salir de su país por el hambre y la situación incierta de su futuro. Es aquí cuando pienso, ¿Qué tan lejos o cerca estamos *nos-otros* del *otro*?, ¿qué tan asegurado tendremos nuestro devenir?, ¿estaremos cerca en nuestro país de vivir esta situación? Recordemos que muchas personas que llegan a nuestro país son profesionales, amas de casa,

⁷ Yo le llamo “activitis crónica” a esa manía escolar que se tiene por recargar tanto a estudiantes como maestros de actividades diarias con el objetivo primordial de mantenerlos y mantenernos ocupados para aparentar una supuesta productividad educativa, que en el fondo esconde las carencias estructurales para entender el papel cultural de la educación y los valores que ella trasmite.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

trabajadores de medio y bajo nivel del sector petrolero o simplemente jóvenes hijos del “Socialismo del siglo XXI “que no encuentran oportunidad para salir adelante, y ven la oportunidad en la condición migratoria para tener un futuro mejor y desarrollar su proyecto de vida. Con lo anterior, vale la pena mencionar que:

La migración venezolana es heterogénea y presenta importantes diferencias en sus niveles de capacitación para el desempeño laboral. Algunas personas tienen una alta formación técnico-profesional, pero carecen de la posibilidad de validar sus conocimientos, y otras, bajos niveles de formación. (Krüger S, Rodríguez & Mendoza, 2020, p. 52)

Es por ello, que vemos en las calles personas que pese a tener un nivel educativo profesional o hasta con posgrados, en algunos casos, se encuentran desempeñando una labor informal vendiendo tintos, arepas, hallacas⁸, etc. Quiero en este punto, traer las palabras de Doña Xiomara Delgado, vendedora informal de los alrededores de la plaza de Lisboa en la localidad de Suba nos menciona lo siguiente y quien en una entrevista otorgada nos comenta:

Trabajé toda la vida prácticamente con empresas de bienes raíces. Aquí, he trabajado en casas de familia, bueno nos tocó. Allá, era gerente de bienes raíces. Aquí me ha tocado hasta...bueno, trabajar en casas de familia. Ahorita estoy independiente trabajándole a una persona que me surte billeteras y correas para caballeros y estoy muy agradecida de

⁸ La “hallaca” es un plato típico venezolano que guarda cierto parentesco con el tamal tolimense colombiano por estar envuelto en hoja cocinada de plátano, aunque guarda ciertas diferencias sustanciales como el tamaño y hasta el sabor (La hallaca viene en porciones más pequeñas y puede estar relleno de pollo, carne, cerdo o gallina). Es consumida por lo general en temporada navideña siendo parte fundamental de las fiestas de fin de año en el vecino país.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

que Colombia nos haya acogido acá. (Dialogante colaboradora y vendedora informal venezolana Xiomara Delgado, comunicación personal (entrevista), 2021, p. 1)

Todas estas observaciones, que irán apareciendo conforme vayamos avanzando, nos sirven de pretexto para entrar en diálogo con ese contexto que estamos construyendo. Una serie de relaciones que enmarcan una realidad con la que me siento un poco identificado ya que la carencia por muchos años fue parte de mi cotidianidad durante la infancia y la adolescencia (una crianza con lo necesario debido a que mis papás siempre devengaron el salario mínimo) en la que los lujos prácticamente empezaron a aparecer cuando ya cuando me gradué del pregrado y empecé a recibir un salario mes a mes. Recuerdo que alguna vez, cuando la situación en la casa se hacía difícil, ayudarle a mi mamá a vender Lechona en el 20 de julio o vender en un carrito hamburguesas y perros calientes frente a un parque en Fontibón para tener con que pagar el arriendo y subsistir por esos días.

El enfrentar mi historia familiar, mi lugar en la investigación y enunciación, así mismo como me relaciono con el contexto construido, es pasar de una pretensión de concebir una supuesta “objetividad”, osea una acción moldeadora de un objeto de estudio, a una idea más “transparente” en términos de honestidad del desarrollo del presente trabajo. En la medida que me vincula con las prácticas ético-políticas y metodológicas que estén orientadas a la transformación social y en mí mutación intelectual y política como investigador que empieza a recorrer los escenarios y espacios académicos y que además que llega con las manos vacías, sin ningún trabajo investigativo que valga la pena, sin artículos publicados en revistas indexadas y sin considerarse una mente brillante o un buen escritor ni siquiera. Simplemente siento el llamado de una voz que circula en mi mente y un corrientazo social que corre por mis venas y que me tiene escribiendo hoy estas líneas con el objetivo de empezar a integrarme, de subsistir

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

profesionalmente en un mundo académico de la “super producción de cerebros”, títulos universitarios y hojas de vida con excelente renombre en grupos investigativos financiados por distintas entidades públicas o privadas. Un mundo que entra en tensión con las formas en las que quiero politizar la realidad y complejizar mi lectura sin convertirla en propia ni egoísta. Una realidad que me implica e interpela mi dimensión emocional a razón del reconocimiento polifónico de las diferentes subjetividades con las que comparto, me logro distanciar e intento constituir posibilitando mi encuentro con lo social.

De esta manera en la primera parte del documento, desarrollaremos una construcción del contexto del problema y una georreferenciación del lugar y las formas en como logra esto volcarme al fenómeno para entrar en diálogo con él a partir de un breve barrido histórico sobre el proceso migratorio venezolano hacia Colombia. Para luego, en un segundo capítulo, haré un recorrido a las trayectorias teóricas y disciplinares que han tratado la migración desde diferentes apuestas teóricas. Allí, me detendré en los aportes de la teoría de los sistemas de integración conectándolo con el trabajo informal, el espacio público como escenario de tensión social en la reproducción del comercio ambulante, por último, cerramos el documento con las posibilidades analíticas y comprensivas que nos arroja pensar nuestro objeto de estudio desde una perspectiva espacial y los alcances al proponer la geografía cultural como lente de aproximación a la triada espacio público, aporofobia e integración del migrante a partir del comercio informal, la ciudad a la luz del concepto de aporofobia.

En un tercer capítulo, mencionamos los aportes que tendrían para nuestro abordaje metodológico algunos planteamientos desde el campo de los Estudios Culturales y la manera en cómo articulamos una perspectiva etnográfica con unas herramientas y unas técnicas concretas que entran en conversación con los sujetos dialogantes que se desempeñan como vendedores

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

informales en la plaza de Lisboa. Luego, tendremos una reflexión en torno a algunas experiencias aporofóbicas encontradas y para culminar, mencionar algunos hallazgos y conclusiones pertinentes al estudio realizado, cuarto y quinto capítulo respectivamente.

Capítulo 1.

1. “De Venezuela pal mundo”. La exportación del éxodo humano y la incertidumbre de un viaje sin retorno.

“La persona que viene necesitada a dar el todo por el todo busca el pan de su familia, entonces eso lleva a que... el que le afecte reacciona de una manera pues... entonces por eso es por lo que vienen las ofensas, viene la discriminación, el rechazo, “salga de aquí, me estas quitando a mi lo que tengo que llevarle a mis hijos” eso pues, en todo lado, en cualquier parte del mundo se produce eso”. Don Jesús González⁹.

Colombia en su trayectoria histórica como país, ha tenido innumerables procesos migratorios internos y externos en el pasado. Cabe resaltar los procesos de colonización antioqueña hacia el siglo XIX y la llegada de población judía producto de su persecución en Europa (ello sin contar las pequeñas olas de llegada de población china, árabe, turca etc.), que de manera aislada se han asentado en nuestro país en la última centuria dando fruto a diversos procesos culturales en cada una de las regiones donde se establecen, respectivamente. Sin embargo, pese a que nuestro país no es una sociedad precisamente de características inmigratorias sino emigratorias, hemos convivido largos periodos de conflicto que han generado grandes movilizaciones de personas desplazándose de una región a otra. Al respecto se puede decir que:

esta se puede clasificar en dos tipos:

⁹ Don Jesús González, venezolano de 35 años, quien amablemente me concedió una entrevista, se desempeña como vendedor informal en la plaza de Lisboa en la localidad de Suba. (Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Jesús González, 2021, p. 1)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

los refugiados y los desplazados internos. Los primeros, son aquellos que traspasan las fronteras nacionales buscando protección y seguridad que no reciben en su país, y los segundos son aquellos que se encuentran a la deriva en sus propios países huyendo de una situación violenta y no tener seguridad internacional (Mejía, [y otros veinte autores], 2020, p. 74).

Durante los últimos años hemos venido viviendo un fenómeno migratorio proveniente de Venezuela sin precedentes debido a la situación de crisis política y económica del vecino país y su implementación de lo que en su momento se denominó el “socialismo del siglo XXI” con Hugo Chávez Frías, y en la actualidad con el presidente Nicolas Maduro electo desde 2013. Este panorama ha tenido como resultado momentos difíciles a aquellos ciudadanos quienes no han tenido más remedio que ver en la migración una opción de supervivencia al drama diario que viven actualmente. A continuación, Jean Carlos Patiño, venezolano del municipio de Cabimas, estado de Zulia relata lo siguiente:

Soy de la costa allá de Venezuela, de Cabimas. Yo me vine hace cuatro años (2018) ... me vine para acá para Santa Marta con mi mamá porque ellos estaban todos aquí, mis hermanos se habían venido. Luego, le enviaron los pasajes a mi mamá para que ella se viniera con mi papá. Mi papá estuvo aquí hasta el mes de febrero, el luego se fue para Venezuela. Estaba enfermo, se suicidó. (Patiño, 2021, p. 1)

Es necesario recalcar, que una situación extrema de desesperación, impaciencia o impotencia puede generar consecuencias tan nefastas para una familia como se mencionó en la entrevista citada. Ya que tan solo conocemos una cara de la realidad y estas vivencias desgarradoras quedan pormenorizadas ante cifras de movilidad migratoria que se comparten casi a diario en diversos medios de comunicación y organismos internacionales.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Por otro lado, cabe resaltar que producto de este proceso de movilidad en los últimos años, se han caracterizado cuatro olas migratorias de población venezolana en nuestro país. La primera hace referencia a la llegada de grandes empresarios y personas dedicadas profesionalmente a la industria petrolífera que desarrollaron dicha actividad extractiva. La llamada “segunda ola”, se caracteriza por la salida de venezolanos (principalmente personas acaudaladas integrantes de la derecha partidista) producto de la llegada e instauración del chavismo como sistema político y económico en el país hermano y su proceso de nacionalización de los hidrocarburos. Ya en un tercer momento, tenemos “la tercera ola” que en palabras de Diana Peláez:

Ya no trata de la “fuga de cerebros” de ingenieros de petróleos y geólogos (primera ola), ni de la burguesía antichavista que buscaba mantener su estilo de vida (segunda ola); sino que se trata de las clases populares venezolanas, muchos de ellos chavistas, que vienen en masa al país en busca de oportunidades laborales y poder sostener a sus familias en sus lugares de origen (Peláez, 2017, p. 3)

En consecuencia, ahora tenemos una “cuarta ola migratoria” que es la movilización en tiempos de covid-19, en la cual miles de venezolanos volvieron a atravesar el país durante el periodo de confinamiento obligatorio expedido por el gobierno nacional en pandemia. Esta última, es la que coyunturalmente se sitúa en nuestro estudio ya que temporalmente todavía se está viviendo y la cual requiere de una construcción analítica que constituyan sus flujos y sus dinámicas en pro de la problemática propuesta.

Al respecto, un reciente trabajo publicado por el observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario en Bogotá analiza lo siguiente:

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

La compleja situación que enfrentaba el Estado colombiano con el fenómeno de movilidad humana proveniente de Venezuela se ha complejizado con la pandemia de la COVID-19, lo que hace necesario crear y mejorar los espacios de articulación entre las instituciones estatales del orden nacional y administraciones municipales y departamentales, así como promover espacios de coordinación en las regiones y en las zonas fronterizas. (Krüger S, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 47)

Producto de esta situación de crisis migratoria, ser migrante es quizás una de las condiciones más difíciles por las que puede atravesar una persona en su vida (sea por gusto, por única opción o simplemente por buscar nuevos horizontes en el proyecto de vida). Es un proceso que denota muchos retos y encara dificultades a su paso en distintos niveles y ámbitos. Momento que cambia desde que deja su vida en el país que nació, y que empieza con la tristeza empacada en una mochila, con lágrimas en las mejillas y el corazón a punto de desmoronarse un nuevo rumbo a destino prometedor. Así se cumple la hora cero. Un instante congelado en el que un abrazo y un beso de buena suerte de su familia o seres amados, parte la historia de vida del caminante-migrante (el cual viene siendo el caso de miles de personas sin recursos y sumidos en la pobreza extrema) que empieza su peregrinación por el sueño de un futuro mejor. Entre llanto y un sabor de miedo e incertidumbre por lo que vendrá, se despiden los seres queridos del que decide partir hacia el viacrucis del destino; un largo viaje de dolor, hambre, sufrimiento, frío y sed acompañado de un trozo de esperanza por un futuro mejor. Derecho que arrebató la situación por la que atraviesa su país y que tiene en el fondo del abismo a casi treinta y dos millones de seres humanos que habitan la nación ubicada en la costa norte de América de sur.

Lo anterior expresa solo una parte de la experiencia que viven miles de venezolanos que tienen que dejar su país para aventurarse en el camino de migración hacia una nueva vida que les

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

permita combatir las adversidades de la actualidad y el momento por el cual atraviesan en sus vidas. Algunos con suerte, pueden coger vuelos Caracas – Bogotá. Otros viajan en bus, atravesando los controles fronterizos¹⁰ del gobierno colombiano con (con pasaportes o sin ellos) y llegando a la ciudad de Cúcuta como parada necesaria en el destino. Y otros miles que, sin tener recursos suficientes para viajar en avión o autobús, se lanzan en la “*aventura del caminante*” generando lo que se llama un tránsito regional pasando por trochas y pequeños caminos ilegales que se encuentran a lo largo del límite entre los dos países, poniendo en riesgo sus vidas y la de sus familiares (niños y ancianos) en ese proceso dramático y penoso al que los seres humanos le hemos llamado “inmigración”. Que si bien, tiene como recompensa alejarse de la difícil situación de su país, el precio social, y la carga emocional que implica esto, es bastante alto.

En el contexto actual, presenciamos una dinámica migratoria interesante ya que muchos migrantes han retronado a su país para luego volver a entrar a Colombia por los diversos cruces ilegales que existen a lo largo de casi 2.219 kilómetros que compartimos de frontera. Esta situación ha hecho que, durante el año 2020, 2021 y lo que llevamos del presente año se hable de un fenómeno migratorio de características pendulares, ya que:

Si bien el aumento exponencial de la migración pendular es una dinámica social propia de la frontera colombo-venezolana, hoy su crecimiento se mide con la expedición de 4.

¹⁰ Recordemos que desde el 19 de agosto de 2015 Venezuela decidió cerrar la frontera con Colombia. Luego en 2019 con el autonombramiento de Juan Guaidó como presidente en 2019 el cierre tuvo un punto de crisis álgido. Durante este último periodo, específicamente desde el 4 de noviembre de 2021 se ha dado una gradual apertura comercial a la frontera con algunos acercamientos sin grandes frutos entre los dos gobiernos. Es necesario mencionar que este tipo de medidas producto de las relaciones bilaterales han generado que aumente el paso por las llamadas trochas fronterizas, poniendo en riesgo la vida de las personas e incrementando que tanto delincuencia organizada, como grupos armados disidentes y células de bloques guerrilleros y paramilitares que operan en esta zona cobren por el cruce, traslado y movilización de personas, animales y mercancías. En la actualidad, con el nuevo mandato del presidente Gustavo Petro, se abre el paso fronterizo como un símbolo de reapertura de diálogos con el gobierno de Venezuela y con la motivación de reactivar gradualmente las relaciones distanciadas por tanto tiempo.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

986. 099 tarjetas de Movilidad Fronteriza y con la cifra aproximada de 50. 000 ingresos diarios que se efectuaban antes del cierre por la COVID-19. A pesar del contexto de pandemia, este flujo se sigue presentando y se suma más de 500. 000 colombianos que han retornado masivamente en los últimos años ante las difíciles condiciones socioeconómicas del vecino país. (Krüger S, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 72)

Tal panorama, nos arroja una nueva realidad de comprensión sobre el proceso migratorio en el país y sus características en términos de movilidad y temporalidad, Ya que en este caso Colombia atravesó durante el segundo semestre del año anterior situaciones convulsionantes en términos sociales que llevaron a periodos largos de paros sociales, manifestaciones, bloqueos y un sentimiento de represión estatal que para nada fue ajena a los ciudadanos venezolanos que se encontraban en el territorio durante ese entonces y que alimentaron y dieron un giro al rastreo del fenómeno mismo.

A este punto, me gustaría dejar claro, que fundamentalmente la migración como fenómeno social, se define desde varios puntos de vista académicos teniendo así un escenario polémico dentro de la teoría misma desarrollada. Pero si en algo podemos concordar con lo que se ha producido sobre este concepto, es que “por migración entendemos los desplazamientos de personas que tienen como intención un cambio de residencia desde un lugar de origen a otro de destino, atravesando algún límite geográfico que generalmente es una división político-administrativa” (García, 2002, p. 19). Proceso que implica una movilización espacial llena de tensiones y vicisitudes que impactan tanto al inmigrante, como al lugar donde llegan (incluida la población receptora indudablemente) y empiezan a desarrollar sus vidas.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Pero este camino por la supervivencia que relatamos en pasadas líneas aún no acaba. Después de este largo padecimiento en el recorrido, los migrantes deben establecerse en un lugar para empezar su lucha diaria por vivir; conseguir comida a diario, buscar un refugio de resguardo o una vivienda que se acomode a las condiciones económicas que se tienen, un empleo de emergencia “en lo que salga”¹¹ etc. El enfrentar las circunstancias, el ayudar económicamente a los que se quedaron en casa es el día a día que soportan. El encontrarse en un país del que no se es oriundo, se convierte en el motor que dinamiza la existencia; la cotidianidad del venezolano es muy diferente desde su condición migrante. Para muchos de ellos, los días transcurren en la ilegalidad si no se tienen papeles de permiso en el país iniciando la búsqueda heroica de empleo en el comercio de la ciudad, mientras los menos afortunados, por necesidad y en pro de tener un sustento, se ven abocados en lanzarse a las calles para vivir de la mendicidad y de la caridad de otros. Al respecto podemos mencionar que:

Uno de los grandes obstáculos que impide a los migrantes la integración y el acceso equitativo a los derechos humanos en las sociedades de acogida son los imaginarios sociales negativos que fundamentan sentimientos de amenaza y prácticas discriminatorias. Las leyes, regulaciones y políticas orientadas a restringir la inmigración dirigen gran parte de sus acciones y recursos a penalizar la migración irregular, instrumentos que casi siempre son ineficaces, deshumanizan el fenómeno, validan ideas y acciones negativas en la sociedad, y derivan en violaciones sistemáticas de derechos humanos y en el aumento de la exclusión y la marginalidad. (Krüger S, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 78)

¹¹ El término coloquial “en lo que salga” hace referencia cualquier trabajo que pueda tener rápidamente una persona sin importar si le es de su agrado o no. Aquí lo importante es que, por medio de este, se pueda cubrir económicamente con las necesidades básicas que no dan espera.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

En este contexto la ciudad de Bogotá se convierte en un punto topográfico de referencia espacial para el inmigrante. Una ciudad capital que oferta oportunidades laborales (o eso supone por su condición metropolitana) y de desarrollo personal por encima de otras ciudades o regiones del país. Lugar, al que miles de familias venezolanas llegan buscando un mejor futuro al que les ofrece su país de origen. Siendo la localidad de Suba (al lado de localidades como Kennedy y Santa fe) uno de los sectores de mayor concentración de población venezolana en sus barrios, debido a que su población está caracterizada por su irregularidad migratoria (pasaportes no vigentes y permisos de residencia) y que en términos de política pública de la ciudad, se ha desplegado un plan de acción en el marco administrativo de la gobernanza, que pasa por la alcaldía ya que: *“el Distrito está en obligación de garantizar la atención integral a los venezolanos migrantes en condiciones de vulnerabilidad para garantizar sus derechos fundamentales especialmente en materia de salud y educación”*¹² según lo propuesto por el decreto de la Circular 028 de 2017 de la Secretaria de Integración social, respectivamente:

Desde 2014 se ha presentado una creciente migración de venezolanos a Colombia producto de la crisis económica, humanitaria y social. Este fenómeno se ha intensificado en el último año. De acuerdo con cifras de Migración Colombia y del Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos, durante el primer semestre de 2018 el número en el país ascendía a 865.005 entre regulares e irregulares, representando un aumento de 108% con respecto al total registrado para 2017 (Fedesarrollo, 2018, p. 4)¹³.

¹² Ver artículo en sitio web: <http://concejodebogota.gov.co/situacion-y-atencion-de-poblacion-venezolana-en-bogota/cbogota/2019-02-27/155335.php>

¹³ Para mayor interés y profundidad, ver informe Fedesarrollo de octubre de 2018 en sitio web: https://fedesarrollo.org.co/sites/default/files/iml-octubre_2018-web.pdf. A este panorama, agregamos que en durante el año 2022 el número de venezolanos en nuestro país asciende según cifras de migración nacional a 2,5 millones (Migración Colombia; 2022).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Es dentro de esta perspectiva, que nuestro objetivo se centra en tratar de conversar cómo las dinámicas coyunturales del fenómeno de la migración venezolana en el país se inscriben en el fenómeno de las transformaciones propias de la historia contemporánea de Bogotá constitutivas a partir del espacio público y la labor informal del migrante. En una ciudad que se ha visto trastocada por la llegada de estos en sectores muy específicos de la capital (por eso nuestra atención y esfuerzo se centra en la localidad de Suba, específicamente en el barrio Lisboa con su plaza), trayendo con ello todas unas formas y maneras de identidad que se transforma también con su instauración e integración, manifestándose en el espacio público concretamente. Es así, como se abre un espectro que pondrá en diálogo los avances disciplinares de la geografía actual, el concepto de ciudad, con las representaciones y la producción del espacio mismo y el aporte de los estudios culturales. Espacio en el cual se llevan a cabo prácticas, vivencias y percepciones que producen lugares de significación y de interconexión social de desigualdad y manifestaciones de “aporofobia” hacia el migrante, pero también, las de redes colaborativas e intercambio cultural entre los individuos que van surgiendo a medida que van saliendo adelante venciendo distintos obstáculos.

Esto implica, como se mencionó antes, revisar teóricamente la migración como fenómeno cultural de producción de unas tensiones y la materialización de unas dinámicas sociales específicas en el espacio público en su dinámica de integración. Donde convergen puntos de vista, imaginarios y representaciones susceptibles de analizar desde la teoría social y los estudios culturales. Es decir, la aproximación al estudio de los sectores en que la dinámica espacial se ha visto impactada con la llegada de población migrante y su proceso de integración, generando nuevas relaciones espaciales y las producciones sociales de los distintos lugares del barrio Lisboa en la localidad de Suba en Bogotá y en especial su plaza de mercado. Con lo anterior nos

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

preguntamos ¿Cómo el fenómeno de la migración produce tensiones espaciales dentro de la configuración del espacio público de la plaza de mercado del barrio Lisboa?, ¿qué sectores del barrio tienen mayor presencia de población migrante?, ¿a qué se debe esta concentración de la inmigración en el barrio Lisboa de la localidad de Suba?, ¿qué tipo de problemáticas cotidianas ha causado el fenómeno en el barrio y a las personas que habitan allí?, ¿qué prácticas aporofóbicas se generan frente al inmigrante en este contexto? Esta y otras cuestiones son las que constituyen el punto de partida para el desarrollo del trabajo de investigación aquí propuesto.

Ahora bien, desde el ejercicio investigativo, se hace necesario analizar la problemática desde la corriente contemporánea de la *geografía cultural*, hoy definida más como un enfoque que como una rama de la geografía. Aunque se desarrolla con propiedad en la primera mitad del siglo XX, tiene sus orígenes a finales del XIX con el mismo nacimiento de la geografía moderna (Zapata, 2011, p. 165). Dando paso así, desde esta perspectiva, al análisis de diferentes cuestiones como: desigualdad y reproducción cultural en el espacio, división invisible de los lugares, jerarquización del uso del espacio público, prácticas de xenofobia y en específico de aporofobia visibilizadas a través de las luchas por el espacio público y el espacio mismo como producción material de un discurso cultural entre los actores sociales, que nos conducirán por las tensiones y disputas del poder social, así mismo, guiada por una etnografía de perspectiva espacial de la desigualdad como tensión de la realidad social y cultural de la ciudad a través del barrio y la calle de la plaza.

Es así como la *geografía cultural* y la revisión de sus apuestas metodológicas en la comprensión de los fenómenos espaciales humanos, serán la lupa con la que se mirarán las dinámicas de concentración geográfica de la migración venezolana en el espacio público acentuada en dicho sector de la ciudad por medio de una caracterización del fenómeno. Al

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

mismo tiempo, visibilizar en este sentido las dinámicas de cambio urbano caracterizada por la percepción social e intercambio cultural en la transformación de zonas residenciales y sobre el espacio público en la relación migración-informalización, es aproximarnos a las tendencias de exclusión y las prácticas aporofóbicas que vive el migrante, que no solo afectan la opinión pública frente a una coyuntura específica de luchas al interior por la producción de los espacios de la ciudad, sino que dichas problemáticas, se manifiestan en la aplicación de dispositivos sociales y culturales de control hacia el inmigrante venezolano en el marco de interacción socioespacial del crecimiento urbano y las tendencias globales de desarrollo económico como política cultural del espacio en la ciudad actualmente.

Hablar de *Geografía cultural* dentro de lo propuesto, es remitirnos al giro cultural que en los años ochenta inundó la geografía como disciplina dentro de las ciencias sociales.

Característica que afirman que se desarrolló:

las nuevas direcciones de la geografía cultural recurriendo a diversas tradiciones intelectuales, que iban desde la antropología y la teoría literaria hasta el feminismo y los estudios culturales contemporáneos, ensanchando así los límites de la geografía cultural más allá de la obra pionera de Carl Sauer y sus seguidores de la escuela de Berkeley (Jackson, 1999, p. 43).

Lo anterior, integrando concepciones heredadas de los estudios de David Harvey, Lefebvre entre otros, y analizando la interconexión existente entre percepción, prácticas, vivencias en la producción de un “hábitus” como aglutinante del espacio social.

Con esto último podemos decir que concebimos el hábitus como:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007, p. 86)

Con ello, un espacio que produce continuamente lugares con formas de poder resultantes de las relaciones sociales entre personas y elementos culturales. Simultáneamente Todas estas observaciones se relacionan también con la dialéctica del espacio propuesta por Edward Soja (Soja E, 2010), en la que el espacio es un proceso dinámico, concreto y material que relaciona lo físico, lo simbólico y las construcciones mentales que intervienen en la constitución del espacio social. Permitir entonces una aproximación teórica desde esta línea, es problematizar las representaciones culturales de los lugares, así mismo, como los imaginarios urbanos y las experiencias que aglutina la vivencia del espacio en términos experienciales desde una geografía comprensiva de la inmigración y como este fenómeno muestra la tensión que produce en la ciudad, el espacio público/privado, la exclusión social en clave de una cartografía cultural como marco conceptual de abordaje investigativo.

Mi propósito al escribir este texto es mostrar cómo se articula el giro espacial abordado en clase desde lo que propone David Harvey como *el derecho a la ciudad* (Harvey, 2012), *de igual manera*, con la construcción del concepto de *espacio público* en Manuel Delgado (Delgado, 2011), que alimentan la discusión con el planteamiento de mi propuesta de investigación para optar por el título ofertado en la maestría. En efecto, comprender las

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

dinámicas de disputa geográfico-espacial de los migrantes venezolanos en la ciudad articuladas a sus labores informales y las transformaciones socioculturales que se construyen en los mismos a su llegada, serán de gran importancia en la reproducción del espacio público en los sujetos y las prácticas que ejercen sobre el mismo. Es así como examinar las relaciones espacio-poder del migrante en determinados espacios públicos en la ciudad, la transformación del mismo a partir de su llegada e instauración y las dinámicas culturales del proceso de inmigración de la población venezolana en el lugar propuesto, serán de vital importancia en la consecución del estudio planeado, estableciendo así, nuevas perspectivas de abordaje al fenómeno coyuntural susceptible de analizar por la teoría social actual y que considero de valioso interés para el momento histórico que estamos atravesando como sociedad.

Capítulo 2.

2. Trayectorias teóricas y disciplinares situadas como marco de referencia. Aportes disciplinares sobre la migración, la integración social, el espacio público y la aporofobia.

Hacer un aparte teórico en el marco de la investigación propuesta, es dilucidar en clave de nuestra apuesta una red conceptual que nos permita comprender y problematizar la construcción del contexto y objeto de estudio, entendiendo por este último un fenómeno en el cual como investigador me encuentro inmerso y me relaciono constantemente. Ello, implica una fractura con concepciones positivistas, sociológicas y teóricas convencionales que conciben la investigación como una unidad distanciada al investigador quien se sitúa desde un lugar privilegiado de valoración y juzgamiento. Yo no estoy aquí para juzgar que estaría bien o que estaría mal, o que se debe hacer o no. Simplemente traigo unos elementos articuladores para entender, analizar, pero sobre todo problematizar ciertas prácticas ubicándolas en un contexto determinado y relacionándome con él en doble vía.

Hago esta aclaración, ya que mi intención más que traer a unos autores o los desarrollos y aportes que hacen al mundo de la academia y la teoría, lo que me interesa es poner en diálogo distintos saberes académicos desde distintas disciplinas y la manera en que, poniéndolas a conversar, me amplían o me limitan la mirada y la perspectiva relacional del fenómeno o contexto en constante construcción.

En principio, pensé que trabajar el concepto de migración me iba a resolver todas las dudas que tenía. Ya que pretendía encontrar en su corpus teórico relatos que me hablaran sobre los móviles o lo que impulsaba a las personas a querer salir de su país y entrar en otro. Pero entre más fui andando los caminos conceptuales, las escuelas y sus elementos propositivos, más me di

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

cuenta de que en ellos la intención que había era la de explicar un fenómeno desde una perspectiva sistémica y mecánica sin vincular al migrante dentro de su universo analítico en la mayoría de los relatos. Es decir “yo aquí y tu allá”, en donde el investigador relata y aborda desde su lugar cómodo de enunciación (sea de clase, raza etc.) los problemas que produce la migración misma y las causas por las que ocurre. Con esto no quiero decir que simplemente no me sirva de nada, sino que al entrar en diálogo con los vendedores informales de ASOVEL (Asociación de vendedores estacionarios de la plaza de Lisboa) de nacionalidad venezolana ya esto pasaba a un segundo plano y lo que tomaba significancia, eran esos relatos que me brindaban una apertura del fenómeno desde lo emotivo y el sentir de cada persona quienes decidieron salir un día de su país sin saber que pasaría en el camino y con su futuro.

Por ello, en el presente capítulo propuesto, mi interés es presentar una breve discusión sobre las principales categorías que cimentan la investigación y que van dialogando, entrecruzando y bifurcando un horizonte teórico interdisciplinar con respecto al contexto de estudio construido. Ya que aquí es cuando decido no solamente revisar el concepto de migración, sino que me va a posibilitar una mirada más amplia si lo pongo a conversar con conceptos como Integración social del migrante, aporofobia y espacio público.

En resumen, este capítulo, inicia con un recorrido histórico sobre el concepto de migración y la manera en cómo ha sido abordada por distintas tendencias y perspectivas teóricas. Luego abordamos el proceso de integración social del migrante al contexto de llegada elaborando un cruce citando algunas de las entrevistas recolectadas durante el trabajo con los vendedores colombianos y venezolanos de ASOVEL, para continuar con las disertaciones contemporáneas en torno al concepto del espacio público y las dinámicas de tensión que se generan en su consecución relacional. Por último, exponemos la emergencia del concepto de

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

aporofobia y la forma en la que se sitúa en proceso de integración venezolana al trabajo informal de la plaza de mercado del barrio Lisboa, respectivamente.

2.1 Aproximaciones Disciplinarias a La Migración Internacional. Un recorrido histórico y conceptual desde la producción de la teoría social contemporánea.

«Quizá las migraciones sean otro concepto caótico,
que necesite ser desempaquetado
para que cada parte pueda
verse en su propio contexto histórico
y social, de modo que su importancia
en cada contexto pueda entenderse por separado»
(Fielding, 1993, p. 3)

Hablar de la migración como proceso inherente al desarrollo de las sociedades y de los seres humanos a través del tiempo, indudablemente nos remite aproximarnos a las maneras cómo ha sido abordado, estudiado y analizado el concepto por medio de las distintas disciplinas científicas interesadas en su comprensión, a partir de sus trayectorias teóricas, discusiones y proyecciones analíticas concretamente. En este sentido, nos encontramos ante un objeto, si así se le quiere llamar, -aunque comparto más la noción de proceso- que no sólo ha sido abordado desde una perspectiva teórico-disciplinaria, sino que ha sido elaborado a partir de puntos divergentes, distantes y heterogéneos de la teoría social y los estudios culturales propiamente enmarcados en tiempo y espacio, que han visto la necesidad de profundizar en varios niveles y a diferentes escalas la naturaleza multidimensional y compleja de su construcción como concepto a partir de supuestos, puntos de vista y elaboraciones teóricas. Es así, como en la actualidad “No hay una teoría coherente y única de migración internacional, sino sólo un conjunto de teorías fragmentadas que han sido desarrolladas de forma aislada entre sí y a veces, pero no siempre, segmentadas por los límites propios de cada disciplina” (Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Adela, 1993, p. 3). Dando paso finalmente, a un sinnúmero de posibilidades metodológicas y conceptuales en aras de su entendimiento y producción desde hace ya varias décadas.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Por ende, el objetivo de estas líneas es entender la trayectoria de la migración como concepto teórico y su diálogo con distintos enfoques y corrientes de pensamiento contemporáneo. Las maneras en cómo se han construido sus principales preceptos, sus apuestas y fundamentos en el campo de las contingencias sociales. El concepto de migración, presupone trabajarlo en relación con discursos y principios académicos, económicos y político-culturales que aparecen como resultado de necesidades históricas y realidades temporales, respectivamente.

En un primer momento, del escrito aquí presentado, nos acercaremos a la migración a partir de una retrospectiva histórica como proceso que ha acompañado el desarrollo de distintas sociedades en el tiempo. Situando una mirada veloz y panorámica sobre algunas temporalidades específicas que vale la pena mencionar para comprender la magnitud y evolución de este fenómeno. Ya para un segundo momento, nos detendremos en mencionar algunos enfoques teóricos y epistemológicos que fueron fundamentales en la consecución del concepto de migración como constructo académico y científico. Aquí, existen diferentes modelos teóricos para explicar los procesos migratorios que emplean diferentes marcos comprensivos, posturas y referencias disciplinarias radicales, en algunos casos complementarias y en otros contrapuestas. En los cuales podemos mencionar el enfoque económico neoclásico, la nueva teoría económica de la migración, la teoría del mercado laboral dual o teoría del mercado dual, la teoría sistema mundo, la teoría de perpetuación de flujos internacionales, la teoría en red, la teoría institucional, la teoría de acumulación causal y, por último, la teoría de los sistemas de integración. Cada una de ellas con aportes significativos que se articulan (o se gestaron en su momento) a escuelas de pensamiento o disciplinas académicas en la generación del conocimiento social mismo.

El anterior panorama nos lleva a pensar que:

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

La migración internacional es un proceso con profundas raíces históricas. El fenómeno no es, sobrevino con el progreso de la humanidad. En los diversos períodos de la historia, la movilidad de los individuos dentro de diversas sociedades ha ido a la par del desarrollo de contactos y flujos entre diferentes culturas. (Marroquín, 2017, p. 276)

Según Salazar Marroquín (2017) se puede dividir la historia moderna de la migración internacional en cuatro etapas. La primera durante el siglo XVI al XVIII, lo que se conoce como la etapa de mercantilismo colonial, en donde millones de personas cruzaron los océanos debido al crecimiento de la economía y las dinámicas comerciales de la época. Ya un segundo momento, caracterizado por el desarrollo industrial europeo de inicios del siglo XIX, en el cual las potencias extraían usufructo de lo producido en las colonias para saciar las necesidades y los lujos de las élites del primer mundo y sus centros metropolitanos en formación. Ya que:

En este período, aproximadamente 50 millones de personas surcaron los océanos dejando atrás las industrializadas tierras europeas, en busca de nuevas oportunidades en las Américas y Oceanía. La mayoría de estos emigrantes, se establecieron principalmente en países como: Canadá, Argentina, Brasil, Australia y Estados Unidos, siendo este último país el que recibió más de la mitad de los migrantes. Este período de emigración masiva europea se vio interrumpido con el comienzo de la I Guerra Mundial, incidiendo además en una disminución de la emigración mundial. Posteriormente a la finalización de la guerra la emigración continuó en menor escala, pero ya para esta época, muchos de los países receptores y de manera especial los Estados Unidos, habían instalado filtros y dictaminadas leyes restrictivas para frenar la migración. Una vez llegada La Gran Depresión se frenó casi en su totalidad toda clase de movilidad internacional. (Arango, 2003, p. 276)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Siguiendo con esta periodización, quizás para mí la más importante por su cercanía a las dinámicas actuales, tenemos un cuarto momento en el siglo XX. Caracterizado por un desbordamiento de los procesos migratorios a escala planetaria, (influenciada de manera tajante por las dos guerras mundiales que tuvieron como centro la región continental europea y sus territorios de influencia al norte de África y parte de Asia) ya no de tendencia de los países potencia hacia sus receptores colonias, sino que esta nueva etapa trae como gran sorpresa la migración de personas de los países llamados “del tercer mundo” hacia los países desarrollados en procura de una mejor calidad de vida y unas condiciones laborales óptimas a sus necesidades en el marco de la globalización y el capitalismo internacional. A mediados de siglo, países emisores de emigrantes, empezaron a recibir inmigrantes principalmente de regiones económicamente menos desarrolladas y con sistemas comerciales más débiles a los cambios de la mundialización del capital y a la expansión de los mercados internacionales. Por último, presentamos un cuarto periodo ya constitutivo de una sociedad globalizada. En el que la expansión del capitalismo y el libre mercado se interconecta en todos los continentes con gran flujo de movilización de personas en todas las latitudes y desde todos los territorios. Caracterizado por la “fuga de cerebros”, los diferentes conflictos a escala global, las motivaciones sociales y personales, las condiciones políticas, económicas y culturales desencadenando grandes olas migratorias, convirtiendo así, a la migración, en un gran proceso y fenómeno internacional y global articulado a las sociedades posindustriales e informáticas, respectivamente.

Dejando atrás una aproximación histórica del fenómeno, y centrándonos en su dimensión teórica y académica, para empezar este recorrido, uno de los acercamientos preliminares al concepto de migración fueron los trabajos propuestos por George Ravenstein -geógrafo y

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

cartógrafo alemán- quien en su libro *Las Leyes de las Migraciones* (1885–1889) vinculó fuertemente una lectura económica a los procesos de desplazamiento de los seres humanos de países ricos a países pobres a partir de variables sociodemográficas y censos poblacionales (lectura influyente en la teoría push-pull en décadas posteriores). Además de este texto icónico, tenemos el libro “*The Polish Peasant in Europe and América* (1918–1920) de William Thomas y Florian Znaniecki. El primer trabajo sentó un precedente en la reflexión científica sobre las migraciones y el segundo es, quizá, el libro de mayor riqueza y envergadura jamás escrito en la materia hasta la fecha. Pero ninguno de los dos constituyó una verdadera teoría” (Arango, 2003, p. 2). A pesar de los intentos en el tratamiento y análisis del concepto, son construcciones que analizan de manera reduccionista y despolitizada la migración y no permiten complejizar sus dinámicas a la luz de sus lógicas relacionales, en tanto dejan de lado la migración como proceso profundo de grandes cambios y efectos, y la perspectiva de su análisis dentro de una comprensión global. Para complementar esos primeros acercamientos Joaquín Arango añade:

Como tampoco lo fueron el esfuerzo de Everett Lee por completar las Leyes de Ravenstein, pese a su título —*A Theory of Migration* (Lee, 1965)— o el famoso e influyente modelo push–pull, un simple, aunque útil, marco conceptual. El resto de las contribuciones anteriores a 1960 presentan hoy un interés exclusivamente histórico, cuando no arqueológico, a excepción de un cierto número de aportaciones al vocabulario de las migraciones. De hecho, la construcción de teorías acerca de las migraciones es un asunto reciente, de la segunda mitad del siglo XX y especialmente de su último tercio (Arango, 2003, p. 3)

Todo esto parece confirmar, que es en el marco del penúltimo siglo en el que diferentes intentos por sistematizar han emergido desde el interés por recopilar las teorías que ocupan y

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

concentran sus esfuerzos en entender las características del fenómeno migratorio. Se ha encontrado avances significativos especialmente en las investigaciones desarrolladas por el Committe on South-North Migration (IUSSP) desde la publicación en 1993 del artículo publicado en *Population and Development Review* titulado “Teorías de la migración Internacional: Una revisión y aproximación.

En este artículo, los autores ofrecen un panorama teórico con respecto a varias de las teorías que han estudiado la migración (que no son muy comunes en abundancia) y las diversas disciplinas que han apoyado su análisis como lo hemos venido mencionando. A continuación, caracterizaremos algunos de sus fundamentos y las maneras como asumen la construcción misma del concepto.

2.1.2 La teoría económica neoclásica en su versión macro y microteórica.

Esta perspectiva, fundamenta los flujos migratorios en términos de oferta y demanda de la mano de obra en relación salarial, conduciendo a un equilibrio internacional en la balanza del capital monetario. En el cual, el trabajador busca una mejor calidad de su vida en la medida que es asignado a un contexto de mejor paga haciendo que se traslade de un lugar a otro en pro de un beneficio propio, situación que construye un concepto migratorio basado en el capital humano y la productividad del escenario de trabajo. Dicho de otra manera, esta teoría:

Se conceptualiza como una forma de inversión de capital humano. La gente elige moverse a aquellos lugares donde creen van a ser más productivos, dada su cualificación; pero antes de que puedan adquirir el plus salarial asociado a la fantástica productividad laboral deben realizar ciertas inversiones, que incluyen los costes materiales del traslado, el coste de mantenimiento mientras se trasladan y buscan trabajo, los esfuerzos que conlleva aprender una nueva lengua y cultura, la difícil experiencia de adaptarse a un

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

nuevo mercado de trabajo y los costes psicológicos de cortar viejos lazos y forjar otros nuevos (Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, & Adela, 1993, p. 8)

Es en esta lógica que se inscribe la macro y la micro teoría de la migración desde un enfoque neoclásico, maximizando los cálculos de costo-beneficio y como resultado de interacciones económicas, productivas y laborales guiadas por motivaciones personales en la consecución de un aumento de sus ingresos monetarios. Es una perspectiva criticada por economicista, reduccionista y comercial de las relaciones y flujos migratorios de los individuos.

2.1.3 La nueva teoría económica de la migración

Dentro de este enfoque, la dinámica migratoria de flujos entre personas ya no es entendida como una cuestión meramente individual de voluntad. Es decir, ésta concibe la migración como una conducta relacionada con el incremento de recursos de familias completas y grupos humanos como actor central de la movilidad de un país a otro.

La anterior teoría, emerge de una tradición neoclásica de entender los procesos migratorios cuyo modelo explicativo trabaja vacíos conceptuales y teóricos que no fueron abarcados en su totalidad por una corriente micro-teórica. De lo último Arango dice que la “nueva teoría económica de la migración”:

Comparte con esta última la piedra angular básica de la elección racional, pero difiere de ella en que el actor que busca maximizar su utilidad es más la familia (sic), o el hogar, que el migrante individual. La migración es una estrategia familiar orientada no tanto a maximizar los ingresos como a diversificar sus fuentes, con el fin de reducir riesgos — tales como el desempleo o la pérdida de ingresos o de cosechas— y, a la vez, eliminar cuellos de botella, dadas las imperfecciones que, por lo general, gravan los mercados de crédito y de seguros en los países de origen. (Arango, 2003, p. 11)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Es necesario recalcar que las aproximaciones de este enfoque refuerzan lo desarrollado en la teoría neoclásica sirviendo en su momento como un horizonte complementario para sus estudios tan criticados de su inestable aplicación. En tanto, se consideraron insuficientes para relativizar contextualmente el fenómeno a la luz de situaciones particulares en donde las familias carecían de conexión o comunicación alguna entre ellos. Su aporte reside en las investigaciones trabajadas sobre la migración mexicana a los Estados Unidos, respectivamente.

2.1.4 La teoría del mercado laboral dual o teoría del mercado dual

Lo nuevo en la teoría del mercado dual, se sitúa en los elementos que determinan y estructuran los procesos migratorios en el que los factores para la elección del país de llegada, va a estar mediada por la demanda de mano de obra barata en pro de suplir los trabajos de baja cualificación y mal prestigio social como en el servicio doméstico, la conducción, la construcción, las labores del campo etc. Este proceso es dinamizado, requerido y contratado desde los organismos migratorios en cada país y busca servir al mercado laboral de los países de destino. Aquí la decisión de migrar no depende tanto del individuo como de las familias o grupos sociales con voluntad propia, sino de los trámites y las gestiones administrativas que ofertan según su necesidad y deseo. En este contexto, la migración es un elemento fundamental del desarrollo industrial moderno de los países receptores y no obedece a factores de expulsión de los países salientes.

En relación con esta propuesta, tenemos el trabajo de Piore quien ha sido el punto de vista más consolidado dentro de esta visión. En ella, se “argumenta que la migración internacional es causada por una permanente demanda de trabajo migrante inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas” (Mayo, 2014, p. 3) que busca potenciar el primer y el segundo sector de la economía con trabajadores foráneos en ciertas temporadas del

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

año, ya que sus propuestas salariales suelen ser tentadoras teniendo en cuenta la situación de los países de donde provienen.

Esta corriente, estudia la migración en una perspectiva de competencia del mercado laboral entre territorios de origen y escenarios industrializados de oportunidad para el capital, en el que los puestos de trabajo con poca demanda por nacionales son reemplazados por trabajadores extranjeros del tercer mundo. Sin embargo, tal teoría excluye nuevamente las causas de migración y de expulsión en contextos de crisis humanitaria, política y cultural que impulsan a los individuos a querer buscar mejores oportunidades de vida escapando de una situación de precariedad y violencia extrema. Por lo tanto, dentro de estas dinámicas migratorias son debatibles ya que: “Una cosa es afirmar que la mayoría de los inmigrantes acaban encontrando empleo en el lugar de destino y otra muy distinta postular que es esa demanda la que desencadena los flujos migratorios” (Arango, 2003, p. 15). Por lo que sería tener una mirada a priori el hecho de explicar el fenómeno migratorio bajo estas características reduciéndolo a factores laborales del mercado industrial en el norte global capitalista.

2.1.5 La teoría sistema mundo

En contraposición a los modelos equilibristas vistos anteriormente, surge hacia mediados de los setenta una perspectiva influenciada por la teoría de la dependencia (aunque difiere en muchas ocasiones de la última) que concibe los procesos de movilidad y los flujos migratorios como consecuencia de la dominación de países desarrollados a países pobres en lo que se llamó territorios de centro y regiones periféricas. Conceptualmente, esta noción es propuesta por Enmanuel Wallerstein dentro de lo que llamó “el moderno sistema mundial”, para aludir el dominio eurocéntrico y del norte global en las estructuras de redes comerciales y económicas locales atrasadas por la incursión tardía del capitalismo de herencia colonial. Si bien, las

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

explicaciones por esta teoría rompen con un modelo armonioso y equilibrado del fenómeno de la migración que se venía gestando desde la teoría social y económica misma, en esta se brinda una lectura al fenómeno desde las desigualdades producidas y la acentuación de la pobreza, entendiendo esta última, como una causa principal para emigrar hacia nuevos horizontes geográficos ya consolidados en el primer mundo. De igual modo, esta teoría va a tener sus retractores, en la medida que sus críticas girarán en torno al reduccionismo económico que aplica al considerar al sujeto como un elemento pasivo en este proceso de migración en su manera macrosocial de aproximarse a la realidad.

Es probable que las críticas recibidas por este enfoque, que lo consideran macrosociológico al homogeneizar fenómenos que pueden llegar contingentemente a ser dispares y relativos, de alguna manera ocultan aportes sustanciales a la comprensión de la migración mundial propuestos en su momento. Estos, indudablemente asocian la migración con el desarrollo capitalista, el desempleo, la pobreza, la inversión extranjera en los países periféricos y su explotación económica. De manera análoga, Tal efecto de considerar la realidad social en el sistema mundo, ofrece un panorama disruptivo con las viejas concepciones y las antiguas relaciones de los trabajadores con sus contextos locales. Se produce así, una transformación en las formas y las prácticas económicas comunitarias influenciadas por el aumento de las desigualdades del neocolonialismo, la extracción exacerbada de materias primas y la división internacional del trabajo que refuerzan en la migración “la idea de que las economías altamente desarrolladas necesitan, insoslayablemente, de mano de obra foránea para ocupar puestos de trabajo mal pagados en determinados sectores productivos.” (Arango, 2003, p. 16)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

2.1.6 Teoría en red

Este modelo, propone entender la migración como una estructura en red que integra los lazos de parentesco familiar y amistoso de los migrantes con el fin de disminuir los costos de movimiento y llegada al país de destino. En este sentido, las conexiones de redes constituyen una forma de capital social. “Una vez que el número de inmigrantes alcanza el umbral, la expansión de las redes reduce el coste y los riesgos del desplazamiento, lo que causa el aumento de la probabilidad de emigrar, provoca desplazamientos adicionales, y ulteriormente expande la red” (Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, & Adela, 1993, p. 35)

Lo anterior aumenta las probabilidades de migración y genera la confianza en el lugar receptor para los mismos, articulando conexiones comunales y solidarias determinadas por la procedencia identitaria del país de origen, que encuentran ayuda y que permiten acoplarse de manera más fácil a los contextos laborales y a los espacios de vivienda. La noción de “capital social” mencionada aquí, encuentra su construcción en los planteamientos de Pierre Bourdieu¹⁴ donde las redes migratorias posibilitan el acceso a bienes económicos y las condiciones para permanecer en el lugar de destino o regresar al país de origen.

2.1.7 Teoría institucional

En primer lugar, cabe resaltar que en ella residen todos los esfuerzos que realizan, gestionan y desarrollan todas las instituciones sociales ofreciendo apoyo a la situación de las personas en el fenómeno migratorio. Resumiendo, a medida que los grupos de personas migrantes va conectándose con el país de destino, estas organizaciones (ONG's, Instituciones estatales y gubernamentales, etc.) median y asisten las situaciones de irregularidad, tramitología

¹⁴ Esto será abordado con mayor detenimiento y análisis en el siguiente capítulo en el cual hablaremos sobre los distintos tipos de capital para Bourdieu y como esta postura la articulamos al proceso de integración migrante.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

de documentación de la población recién llegada, así como su proceso de integración con el nuevo contexto de vida.

2.1.8 Teoría de acumulación causal o teoría de la causación acumulativa.

En esta teoría, se busca explicar las razones de conexión y asentamiento de los grupos migratorios de personas que se establecen ya cuando la situación inicial o crisis causal de la misma en el país de origen ha desaparecido. Aquí los lazos económicos y sociales que permiten experiencias de radicación pueden identificarse de tres maneras: La primera, referida a las dinámicas de cambio y transformación social de resistencia a toda acción de control y regulación por parte del país de origen y el país receptor en los nuevos contextos laborales. La segunda, las nuevas dificultades y retos que plantea la contratación y la inserción de mano de obra migrante en los contextos de destino y la manera como estos procesos chocan con problemas internos de laborabilidad e índices de empleo de la población nativa. Y, por último, el exclusivo desempeño laboral de los migrantes en actividades específicas de trabajo que los nativos no desean realizar, generando concentración y estigmatización de esas actividades en la población de entrada y el etiquetado social que implica tal situación.

2.1.9 Teoría de los sistemas de integración

También conocida como teoría del transnacionalismo o teoría transnacional, este enfoque propone analizar el permanente diálogo de conexión y comunicación que establece el migrante con su país de origen y que no se pierde cuando llega al país de destino. Aquí es importante el tema de envío de remesas, comunicaciones y movilidad constante entre uno y otro país etc. Esta perspectiva rechaza el rompimiento de dinámicas de interacción constante entre los migrantes y sus familias (de ahí la idea de familia transnacional) que por el contrario acentúa y reproduce

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

socialmente grupos étnicos-identitarios de desarrollo local para el migrante en el contexto receptor de consolidación articuladora, respectivamente.

Hasta aquí hemos hecho una trayectoria breve sobre los diferentes enfoque teórico-analíticos con los que se ha querido construir una aproximación al concepto de la migración. Cabe resaltar que, dentro de estos enfoques, existen líneas metodológicas e investigativas de corte liberal, científicistas (como las teorías *push-pull*) que conciben los procesos migratorios de forma unidireccional y etnocéntrica en pro de la sociedad capitalista, hasta enfoques neoliberales, histórico estructuralistas y marxistas que analizan las dicotomías entre migración-capital trabajo u oferta de mano de obra y demanda. Con ello concluyo que, pese a que entender el proceso migratorio implica reorganizar marcos teóricos y conceptuales que den cuenta de las dinámicas acaecidas en estos procesos, a la luz de los conocimientos académicos construidos, cualquier efecto de abstracción a ello representa avances y limitaciones que nos conducen a reconsiderar intentos de establecer una sola teoría sobre las migraciones. Conforme a esto, nos encontramos ante un fenómeno diverso de multiplicidad de realidades y dinámicas heterogéneas concretas que implican integrar numerosas variables de interrelación de realidades y acciones a la hora de complejizar y problematizar un fenómeno que es abierto, cambiante y polifacético establecido a través del tiempo en las sociedades.

2.2 La lucha por la unidad familiar a distancia. Cuerpos migrantes separados y emociones interconectadas. Aportes de la teoría de los sistemas de integración o teoría transnacional.

...Pues, es que la verdad aquí habían (sic) familiares de mi esposo y él los contacto y le dijeron que nos iban a recibir porque ya él estaba aquí. Él tenía un año ya de estar con ellos y pues ya sabían que íbamos a llegar aquí, por la familia de él. Sol Ángel Cirino. Vendedora informal de ASOVEL (Dialogante colaboradora y vendedora informal venezolana Cirino, 2021, p. 1)

Ya teniendo el barrido por las diferentes trayectorias sobre las principales teorías que han estudiado el fenómeno migratorio, sentí que, de las perspectivas mencionadas en el anterior aparte, la que más conectaba y me generaba asociaciones significativas para poner en diálogo la migración y el proceso de integración social era la teoría transnacional o también llamada de los sistemas de integración. Ya que permitía leer esas conexiones que establecen las personas migrantes en principio para poder llegar a Bogotá, específicamente al barrio Lisboa, y la manera en que a través del comercio informal generaban lazos de empatía con las personas del sector o con otros ciudadanos migrantes en su llegada, en la medida que muchas de las personas que llegan a la capital del país lo hacen porque la oferta laboral puede ser mayor y las oportunidades para ellos y sus familias puede verse generada en una mejor calidad de vida.

Estaríamos pues, hablando de un proceso migratorio de características sur-sur y de movimientos *pendulares* como lo ha llamado Sarmiento Krüger (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020). Cabe resaltar aquí, que la dinámica migratoria no se conoce como el fenómeno común en el que los migrantes arriban a un país “desarrollado” con una economía estable y consolidada promoviendo de forma positiva así su proceso de integración. Por el contrario, a este lado del mundo, la coyuntura se logra configurar en un contexto marcado por la crisis económica

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

en Colombia que ha causado el COVID-19 y que no solamente tiene en aprietos al estado en materia económica debido a su retroceso en garantizar la calidad de vida de sus ciudadanos.

En una entrevista realizada al señor Howard Pérez Hernández, quien es vendedor informal en la plaza de Lisboa en la localidad de Suba, nos cuenta lo siguiente:

Bueno, hace... llegue un 8 (ocho), 9 (nueve) de septiembre, ya voy para dos años. Este... mi pareja es que Ana María tiene una hija aquí, en Villa Cindy y llegamos ahí. Bueno y después de eso todavía estamos aquí trabajando. (Pérez Hernández, Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano, 2021, p. 1)

Por otro lado, Brayan Castillo, ciudadano venezolano (También comerciante adscrito a ASOVEL) nos relata:

Mi nombre es Brayan Castillo, tengo 23 años de edad. Hace 2 (dos) años prácticamente llegue acá a Bogotá. Bueno gracias a Dios tuve la oportunidad por medio de un familiar, bueno llegué aquí bien, no me ha tocado como otros compañeros, otros venezolanos con venir a guerrear por su familia, como todos por el pan de cada día pues, me lo hice caminando gracias a Dios vine bien. Un pequeño inconveniente cuando llegue al terminal que me agarro inmigración, pero como traía un permiso de inmigración que sirve para pasar el puente Santander, lo que le dicen Cúcuta... me sirvió acá porque la verdad plagiaron todo eso con mi documento, con mi cédula y no paso ningún problema todo fue gracias a Dios bien. Sí, llegué bien gracias a Dios y bueno vine fue con una meta pues a trabajar, a salir adelante por el pan de cada día que de la familia de uno pues y porque que en nuestro país esta condición ahorita se encuentra de verdad una crisis economía que uno no lo puede... si no lo puede controlar el presidente bueno menos uno, entonces estamos aquí, por eso es que salimos del país, porque cada quien vale por su familia a

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

buscar el pan de cada día (Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Brayan Castillo, comunicación personal (entrevista) , 2021, p. 1)

Cabe mencionar, que en la actual situación por la que pasa Venezuela, el Bolívar como moneda corriente ha perdido todo su valor y poder de monetización social, hasta tal punto que comercializar, comprar y vender productos con pesos colombianos y dólares suele ser lo más común entre la población. Todo ello, debido a que “La hiperinflación, uno de los mayores flagelos de los venezolanos, cerró el año pasado en 7000%, según la Asamblea Nacional opositora”. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 74)

Es así, como migrar hacia Colombia se convierte en la posibilidad de ayudar a quienes se quedan en casa y las remesas enviadas desde el exterior se convierten en una forma efectiva y a veces hasta el único salva vidas para poder sobrevivir a la crisis y comprar alimento diario. En este sentido, los comportamientos de tráfico de movilidad migratoria también conocido por sus siglas como TMF, tienen tres dinámicas que son: la migración regular, caracterizada por incluir a todas las personas que ingresan del vecino país con los documentos legalizados en regla y que pueden circular libremente por el territorio nacional llevándose de estos un registro claro, permanente y concreto. La segunda, caracterizada por la migración irregular, integrada por ciudadanos sin ningún documento que los acredite por migración ni PEP (Permiso Especial de Permanencia), ni PEPFF (Permiso Especial de Permanencia para el Fomento de la Formalización), ni el certificado de movimientos migratorios (CMM), ni la tarjeta de movilidad fronteriza (TMF), ni la implementada recientemente en el marco de la regularización migratoria bajo el nombre del estatuto temporal de protección (ETP). Este último, ha permitido incluir dentro de un proceso de regulación a casi un millón doscientas mil personas según información en la página oficial de la cancillería en Colombia (Cancillería, 2021). Cabe mencionar, que el día

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

26 de octubre del 2021, en Estados Unidos, específicamente en Nueva York, El presidente Iván Duque recibió “la Medalla de Oro de *Americas Society / Council of the Americas*, reconociendo su liderazgo en la atención de la crisis migratoria en la región invitando a defender la causa de los migrantes y la democracia de Venezuela” (Cancillería, 2021).

Dentro de los instrumentos implementados por el Gobierno Nacional y Migración Colombia, cabe mencionar que:

La Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF) se ha convertido en el mayor instrumento de registro de la población en condición de movilidad humana proveniente de Venezuela, y el único que genera algún tipo de control para el fenómeno de migración pendular. Dada la emergencia en salud pública causada por la Covid-19 y la incapacidad de las autoridades venezolanas para atender la situación, se prevé un crecimiento exponencial de la dependencia de la población vulnerable al paso itinerante a territorio colombiano. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 40)

Además, también menciona que:

La migración proveniente de Venezuela, compuesta por diversas dinámicas de movilidad humana, ha consolidado a Colombia como un gran receptor regional. A nivel nacional, esto ha supuesto la presencia de 1.715.831 migrantes venezolanos con vocación de permanencia, donde el 44,82 % es regular y el 55,17 % irregular. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 72)

Ya para el año 2022 la cifra presentada por Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, pasará según datos de Migración Colombia a casi 2,5 millones (Migración Colombia; 2022) de venezolanos en el país, lo que significa que el fenómeno migratorio es cambiante, dinámico e inconcluso. Por otro lado, volviendo a la importancia de la teoría de redes migratorias, ella

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

posibilita entrar en diálogo con dos cuestiones que me parecen fundamentales en pro de generar un marco comprensivo más amplio de proceso migratorio. Por un lado, tenemos las dinámicas de movilidad que realizan los migrantes, y por otro, los lazos y las conexiones que establecen en red con personas que en muchas ocasiones están en la misma situación o se encuentran ya radicadas permitiendo que el proceso de integración social traiga consigo un apego cultural y un vínculo emocional con su origen. Al respecto, Arango menciona:

Muchos migrantes se deciden a emigrar porque otros relacionados con ellos lo han hecho con anterioridad. Por ello las redes tienen un efecto multiplicador, implícito en la venerable noción de «migración en cadena». Pero, además, el papel fundamental que por lo general han desempeñado las redes en las corrientes migratorias se ve reforzado en nuestros días, en un mundo en el que la circulación está fuertemente restringida. Y ello por dos motivos: por un lado, porque en muchos países la reunificación familiar nutre, en medidas muy importantes, los flujos migratorios; por otro, porque la importancia de las redes sociales es tanto mayor cuanto mayores sean las dificultades para acceder a los países receptores, por su virtualidad de reducir los costes y riesgos de la migración, incluido el que representa la incertidumbre. (Arango, 2003, p. 19)

Lo anterior permite un lugar de comunidad y colectivización de las luchas migratorias por parte de los migrantes que en ocasiones son excluidos y discriminados en sus contextos de llegada, ya que su situación de regularización puede hacerse llevadera si se tiene compañeros o amigos que están o ya han realizado trámites de regularización migratoria. Tal panorama indica, que así los migrantes en algunos casos estén lejos de sus familias, no pierdan un vínculo emocional, cultural y de prácticas gastronómicas, lingüísticas y cotidianas ya que se encuentran

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

en relación constante con otros migrantes compartiendo momentos, vidas, relatos y experiencias de manera colectiva.

No obstante, quiero mencionar, que, si bien esta perspectiva teórica permite poner a conversar aproximaciones teóricas con realidades coyunturales del presente, estas tienen

“la ventaja de combinar la perspectiva micro de la adopción de decisiones por parte de los individuos con la perspectiva macro de los determinantes estructurales” (Arango, 2003, p. 3). No agotándose en el mecanicismo sobredeterminado de perspectivas de corte clásico que ven en la migración una dimensión armónica desde la lupa capitalista de sobreexplotación y consumo norte-sur. Se debe agregar a esto último, la posibilidad de cruzar estas teorías con metodologías que permitan establecer una mirada que implique leer lo contextual a partir de la inmersión con las prácticas, la agencia y la potencialidad que emergen los procesos de adaptabilidad como punto de anclaje de la integración social de los migrantes.

2.3 De la migración a la integración social. Sobre el proceso de acondicionamiento del migrante venezolano al nuevo contexto sociocultural de llegada.

“Pues es que puse un puesto de empanadas, pues como lo puse en la plaza, tenía que pertenecer a la asociación de vendedores, entonces Jairo nos llegó y nos dijo: “pues bueno, ya están aquí, si se van a quedar aquí, les gustaría pertenecer a la asociación” y le dijimos que sí y tenemos 5 (cinco) años perteneciendo a la asociación”

Sol Ángel Cirino. Vendedora informal de ASOVEL (Dialogante colaboradora y vendedora informal venezolana Cirino, 2021, p. 1)

A este punto, cabe mencionar, que si bien dentro de nuestro marco teórico referencial del contexto investigativo el situar la migración como categoría central, presupone abordar el proceso desde múltiples perspectivas teóricas, debemos dar un paso un paso importante y girar ese concepto de migración anclándolo al concepto de integración social del migrante en los contextos de recepción. Ya que, en el marco de nuestro trabajo, el migrante venezolano llega a un entorno en donde debe adaptarse rápidamente y relacionarse con un escenario totalmente nuevo de personas a su alrededor.

En ese sentido cabe resaltar que:

La población migrante procedente de Venezuela incluye también víctimas del conflicto armado interno colombiano y retornados, que salieron del país, y como consecuencia de la coyuntura económica, política y social que atraviesa Venezuela han retornado a Colombia, enfrentándose a serias dificultades de acceso a bienes y servicios, debido a una insuficiente cobertura estatal y barreras de acceso a las medidas para el restablecimiento de derechos. La situación de movilidad de esta población dificulta su identificación y

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

localización, por lo que se requieren medidas conducentes a brindar una respuesta coordinada para garantizar su acceso a oferta social que facilite su asentamiento y su integración local (Planeación, 2018, p. 3)

La llegada de población migrante a los países de recepción, y en este caso el colombiano, requiere el despliegue de todo tipo de medidas no sólo a nivel laboral, de salud o educación, sino también en término de políticas migratorias y de restitución de derechos que implica modificar e inscribir nuevos retos en andamiaje jurídico e institucional para el tratamiento del fenómeno de forma urgente y efectiva.

Ahora bien:

El aumento en el número de migrantes desde Venezuela hacia nuestro país ha generado necesidades de atención para esta población en materia de salud, educación, vivienda, agua y saneamiento básico, e inserción laboral, entre otros. Adicionalmente, su incremento acelerado en tan corto tiempo está generando presiones sobre las instituciones encargadas de la atención fronteriza y de migrantes, las cuales no cuentan con la capacidad suficiente para seguir atendiendo a este creciente número de personas.

(Planeación, 2018, p. 3)

Esta problemática pone de manifiesto que las políticas gubernamentales estén direccionadas para facilitar el proceso adaptativo de la población migrante a corto y mediano plazo así ello implique flexibilización en trámites y permisos documentación respectivos. Lo cual implica que:

Muchos de los venezolanos que se arriesgaron a cruzar la frontera sin la documentación adecuada, unos 440 mil individuos, podrán permanecer legalmente en Colombia y recibir permisos de trabajo, al igual que acceso a la salud y educación pública. En medio de la

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

preocupación de que esta política podría suponer una gran carga para las comunidades receptoras. (Bahar, Dooley, & Huang, 2018, p. 3)

Hablar y aproximarnos a los procesos de integración y regularización del migrante a los contextos de recepción, pasa por revisar tanto en el panorama institucional, como en la cotidianidad las realidades que emergen del dialogo entre las poblaciones involucradas en su constante diálogo. Es una oportunidad para dimensionar y analizar las dinámicas tanto de interacción, como de percepciones y experiencias que dotan la realidad social en la coyuntura de este fenómeno tan importante hoy en día dada la envergadura y proporción de su dimensión sociocultural.

Ahora bien, en el contexto actual de la investigación, recordemos que durante la mayor parte del 2020 muchos migrantes vivieron las medidas de confinamientos propuestos por el gobierno nacional en aras de frenar las cifras de contagio y las muertes diarias por el virus. Este panorama creó lo que algunos estudios recientes llaman *Migración pendular*. Que hace referencia a las dinámicas migratorias caracterizadas por el retorno y salida constante de ciudadanos del vecino país (y también nacionales) a los territorios de Colombia y Venezuela por los múltiples pasos ilegales a lo largo de la frontera compartida o lo que se conoce como frontera común. En otras palabras, si a esta situación:

se suma los 500 .000 colombianos que han retornado de Venezuela en los últimos años, implica que el arribo es de 2 .215.831 personas, quienes, en su mayoría, han iniciado el proceso de integración e inclusión, y se convertirán en parte de la sociedad colombiana. Aparte de que, en los últimos años, entre el 2016 y septiembre de 2020, unos 2 .561 .456 ciudadanos venezolanos han cruzado nuestro territorio en dirección a Ecuador o camino a Perú y Chile. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 24)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

En aras de lograr un entendimiento relacional del fenómeno coyuntural y de la situación que ello genera, es indudable que las consecuencias para la población de los dos países principalmente involucrados a corto, mediano y largo plazo, permean las formas en las que nos enfrentamos gubernamental y culturalmente como sociedad, ya que “el fenómeno de movilidad humana entre los dos países, en números gruesos, es de más de 13,2 millones de personas: migrantes venezolanos con vocación de permanencia, en tránsito, pendulares y emigrantes colombianos residentes en Venezuela y retornados” (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 25)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

2.4 “Rebusque” y ventas callejeras. La informalización del trabajo migrante y su jerarquización en el campo social.

Existen dos sectores de acceso para entrar en el barrio Lisboa en la localidad de Suba. El primero viene siendo por el barrio la Gaitana, y el segundo, por la calle 80 a la altura del “Puente de Guadua” tomando un pequeño desvío hacia el noroccidente. En este caso, la ruta que me quedaba más práctica era la segunda. Antes de llegar al barrio, uno atraviesa por su estrecha carretera la planta de tratamiento de aguas residuales del Salitre (PTAR SALITRE) bordeándola en su costado oriental en todo momento. Paisaje urbano un poco atípico en la ciudad ya que la presencia de bastante vegetación verde le recuerda a uno la periferia bogotana que sigue manteniendo un poco esa característica semi-rural. Buscando un poco de información sobre la historia del barrio:

Según cuentan sus habitantes es *ad honorem* de Don Silvino Sánchez, dueño de una hacienda patriarcal que colmaba todos estos terrenos con sembrados (en especial de maíz) y pastoreo; a mediados la década de 1960, cuando veía venir su punto final, resolvió repartir el terreno entre sus tres esposas y sus respectivas familias para evitar riñas y enojos posteriores. Algunas personas dicen que se llamaba La Santa Cecilia; otros (no pocos), que se llamaba Portugal, y atañen a este hecho el nombre del barrio, pues se dice que una de las cosas que Don Silvino quería era que algún pedacito de su tierra se mantuviera por siempre conectado con el hilo de su historia. (Peláez, 2020, p. 143).

Históricamente, Lisboa se ha configurado como un barrio periférico de Bogotá albergando en su suelo a estratos uno (1) y dos (2). Y a sus habitantes, que en muchos casos han sido víctimas del desplazamiento forzado en el país y ahora con la migración forzada venezolana, han sido señalados en los últimos años como indisciplinados, violentos y

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

estigmatizados por tener unos altos índices de inseguridad ciudadana. De igual modo, muchos ciudadanos venezolanos que llegan al barrio lo hacen porque aseguran que allí los arriendos y la comida no son tan caros y los precios de los apartamentos en alquiler mes a mes oscilan entre 400.000 y 700.000 pesos colombianos (COP).

Lo anterior mencionado, sumado a que en el sector la presencia de comercio formal e informal en las calles constituye un punto referente en la zona para compra y venta de diferentes servicios que se ofertan, sirven como salvaguarda para que personas con situación migratoria irregular encuentren en el comercio informal una salida a la situación de precariedad económica con la que llegan muchos. En ese sentido, “El aumento de la informalidad laboral es uno de los principales retos que impone el contexto de recuperación socioeconómica y la población migrante irregular”. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 51)

Al respecto Brayan Castillo nos comenta:

desde que llegue, me desempeñe... Fue de que llegué (SIC)... nunca se me olvida pues, solté las maletas y fui a pelar mangos de una vez. A pelar mangos y bueno, gracias a Dios, no me puedo quejar pues, como todos pues... cuando uno llega a un país, como quien dice, un país extraño en cualquier continente del mundo, lógico que lo van a ver extraño porque es la primera vez que uno lo llega... es primera vez que uno llega. Pero también a medida del tiempo la gente se va dando cuenta que clase de persona es uno también. ¿si me entiende? que clase de persona puede ser uno, si es malo, si es malo, es bueno porque todos no venimos a lo mismo. Que hay unos paisanos, compañeros que ya viene con sus mañas pues de Venezuela porque no hay que negarlo, pero por ellos prácticamente pagamos los que estamos en el día a día en la calle, trabajando

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

honradamente como tiene que ser. (Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Brayan Castillo, comunicación personal (entrevista) , 2021, p. 1)

Por otra parte, “aportar conceptual y analíticamente sobre la categoría de informalización laboral, nos puede brindar herramientas para complejizar las nociones de economía informal y comercio popular en vía pública” (Vázquez, Medrano, Tapia, & Barrios, 2011, p. 114), así mismo como se constituye como fenómeno social como actividad económica y las formas de apropiación que implica su detención en el espacio público. Es allí donde el migrante en proceso de integración subsiste, establece relaciones sociales y redes de colaboración con los otros de su entorno barrial.

Diversas son las disciplinas que han querido analizar a la luz de sus corpus teóricos el fenómeno histórico de la informalidad laboral y la economía informal. La economía como lugar de construcción de conocimiento a asociado la emergencia de la misma, como un fenómeno producto de las dinámicas y relaciones de una sociedad capitalista que excluye a ciertos sectores poblacionales arrojándolos al abismo de la incertidumbre salarial y legal. Al respecto Cesar Giraldo nos dice:

El hecho que los sectores populares realicen actividades económicas por fuera de las formas legales debe verse como una estrategia para escapar de las garras de un Estado, que quiere formalizarlos para ponerlos a tributar, y de esa forma extraerles las rentas que reclaman ávidamente los acreedores del Estado. Es un acto de resistencia. La actividad económica se hace por fuera de del control del Estado, y esos territorios entran disputa entre, de una parte, los poderes armados territoriales, generalmente ligados al microtráfico, la usura y la extorsión, y de la otra, los agentes del Estado quienes

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

despliegan dispositivos de asistencia social consustanciales a un régimen político clientelista. (Giraldo, 2020, p. 15)

En el marco de presente trabajo investigativo, me parece interesante la postura de Giraldo (hasta cierta dioptría, ya que el trabajo informal es también producto de las dinámicas económicas de la desigualdad del capital y el lugar que tienen) en tanto permite situar en ofensiva las apuestas, la potencia y la significación de la economía popular en la lucha por el capital y el excedente social desde las márgenes mismas del sistema de reproducción financiero, ya que:

Hay movimientos sociales que surgen por las reivindicaciones de los oficios populares. Es el caso, por ejemplo, de la lucha de los vendedores de la calle y los transportadores informales por el derecho al trabajo, o de los recicladores por el acceso al material. Estas luchas son muy visibles porque se dan en el espacio público, y tienen una confrontación continua con la autoridad. (Giraldo, 2020, p. 15)

Lo anterior significa vincular la acción colectiva de los migrantes como vendedores informales y agentes de economía popular al escenario de lo político y la transformación de sus entornos a partir de su autogestión propiamente. Esto sería trasgredir las concepciones tradicionales de política y desestructurar el papel pasivo que se le ha atribuido en términos de clase social vulnerable, dotándola de herramientas y mecanismos de participación y decisión que impacten la formulación de normas, políticas y planes estructurales en temas de inserción laboral y leyes migratorias en los contextos de llegada.

Esta misma lógica de clasificación social “Consiste en la distribución de las poblaciones por categorías que naturalizan jerarquías. La clasificación racial y la clasificación sexual son las manifestaciones más señaladas de esta lógica” (de Sousa Santos, 2011, p. 31). Además, es desde

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

este mismo lugar que se cancela a ese otro cuando gubernamentalmente de ilegaliza y se normaliza esa condición de irregularidad a partir de su nombramiento como no-ciudadano, generando así relaciones de poder y tensiones de desigualdad que impactan todos los diferentes ámbitos de la vida cotidiana en las personas. Aparte de esto, tal situación reposa en la promoción y práctica de los derechos humanos individuales y colectivos.

A este punto, cabe mencionar que acercar a los migrantes y en específico cuando cumplen con un rol de vendedores informales dentro de lo que hemos venido mencionando como economía popular, es abrir nuevamente un debate (que más que iniciarlo es comentar mi postura inicial y realizar una invitación a que se revise desde nuevos lugares de análisis y alejadas de posicionamientos dogmáticos clásicos) que se viene mencionando desde hace bastantes décadas pasando por varias escuelas filosóficas y posturas de pensamiento contemporáneas. Nos referimos específicamente a la denominación de los migrantes como clase social dentro de las lógicas capitalistas y dinámicas del mercado global.

Esta discusión, tiene unos momentos clave en la historia y reúne los planteamientos marxistas, estructuralistas e historicistas del siglo XX en diversas propuestas que tuvieron relevancia para la época. Ellas, en su momento nos hablaban de la migración como un fenómeno de clase que constituye flujos de movilidad entre el centro capitalista y la periferia de sectores que emigran por nuevas oportunidades laborales (y de aquí su relación), generando un mercado transnacional de mano de obra barata que engrosa las filas productivas subordinando su fuerza de trabajo a los confines de empoderamiento fabril.

Tal perspectiva reduccionista y anclada a la lógica macroteórica de la esfera económica y de algunos círculos académicos tendría sus retractores, ya que la considerarían excluyente de la esfera cultural. Aquí aparece un punto de inflexión importante en tanto se concibe la clase social

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

más allá de sus límites económicos y ámbitos como los culturales interrogan la constitución misma del concepto clásico para el marxismo. Al respecto, Cecilia Jiménez Zunino y Verónica Trpin nos dicen que:

A partir de los debates entablados en la teoría social desde mediados del siglo XX, se ha cuestionado la centralidad de la esfera económica para comprender la clase social, siendo limitada la posibilidad de observar la confluencia de otras dimensiones, como la esfera de la reproducción doméstica, o las categorías nacionales, étnicas y de género. Para ciertas perspectivas del marxismo culturalista inglés, la preocupación paso por introducir tanto la acción de los sujetos en la historia cuanto la cultura como un elemento que no debía ser reducido por el determinismo económico. (Jiménez & Trpin, 2021, p. 46)

Habría que decir también, que asumir esta discusión inextricablemente pasa por asumir la polisemia del término mismo, ya que denominar al migrante como inmerso en una clase social de migrantes puede ser muy polémico, resbaladizo y acrítico hasta cierto punto. Lo que se trata es de asumir al migrante más que como fuerza de trabajo, un ser constitutivo de un entramado políticocultural en constante movimiento, producto de unas condiciones sociohistóricas configuradas con dimensiones emocionales complejas, el cual reposa nominalmente en construcciones producto de la modernidad, tal vez en el fondo lo que se desee es simplemente que el término *clase* se transfigure en su plural *clases*, y quizás *con ello, hacer visible las desigualdades a las que están expuestas bajo el capitalismo salvaje y de condición mórbida para los sectores más vulnerables.*

Ahora bien, en este sentido, los vendedores informales migrantes poseerían una doble condición de clase, desde un lugar radical (aunque el hecho de asumir esta postura podría no solucionar en nada las cuestiones aquí expuestas). Por un lado, por los contextos sociales y

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

político culturales que los hace salir de sus territorios de origen (sea de manera forzosa o no) y por su condición de informales en la economía popular de la sociedad al margen del capitalismo. Ya hacia los años noventa Bourdieu nos habla de un concepto de clase social que no reposa estrictamente en lo económico, ya que, para él, los encuentros multidimensionales y las diferentes variables que operan definen diversas relaciones, es decir, “por la *estructura de las relaciones* entre diferentes propiedades (condición económica y social, origen social y étnico, trayectoria, sexo, edad, estatus matrimonial, etc.) que conforman *redes enmarañadas*, estableciendo la *causalidad estructural de una red de factores*” (Bourdieu, 1998, p. 106).

Con esto último, no asumimos una postura clásica en torno a la concepción de clase social planteada el siglo pasado por corrientes marxistas tradicionalistas o visiones estructuralistas ortodoxas. Por el contrario, el concepto de clase social da un giro y recae en el campo social. Este campo social se caracteriza por unos determinados Habitus, dimensiones y agrupaciones que se relacionan constantemente. Al respecto Bourdieu nos dice:

Desde un punto de vista científico, lo que existe no son "clases sociales" tal como se entiende en el modo de pensar realista, sustancialista y empiricista adoptado por oponentes y proponentes de la existencia de la clase, sino más bien un *espacio social* en el verdadero sentido del término (Bourdieu, 2001, p. 105).

En definitiva, sabemos lo polémico de la nominación clase social, y por ello nos adherimos al concepto de espacio social en tanto es una construcción relacional de producción de nuevos espacios producidos y multidimensionales. Pero también asumimos aquí un compromiso político cultural de posicionamiento frente al fenómeno, ya sea en términos contemporáneos o vanguardistas de clase, o en una concepción de espacio social, lo que quiero dejar claro es que indudablemente esta conversación tiene que pasar por lo subjetivo, por lo cultural, por lo

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

emocional, por lo económico y por la territorialidad y espacialidad que conlleva a su configuración y establecimiento. Con lo anterior se propone que, tanto los campos o espacios sociales son:

los procesos de formación de clases, en los que se retoman tanto las constricciones objetivas (distribución de distintos tipos de recursos y capitales) como las subjetivas (cierre o apertura de los haces de posibles: lo pensable como posible o imposible, etc.) parecen indicar caminos adecuados para pensar los procesos de configuración de las clases sociales, en tanto relaciones sociales (no sustancias). Así, en esta lectura de las clases podemos enmarcar el papel que juegan las características asociadas a la condición de los/as migrantes en la distribución de variables pertinentes para definir posiciones en un espacio social. El estatus migratorio y jurídico, la nacionalidad y la etnia, sumados al género, se configuran así en atributos de suma importancia para la distribución de recursos o poderes en las sociedades contemporáneas, (Jiménez & Trpin, 2021, p. 49)

Las experiencias de "rebusque" aquí, se convierten en una forma de supervivencia y de producción de una nueva esfera de relaciones, de heterotopía, de resistencia, de enfrentamiento hacía unas dinámicas de exclusión del mercado laboral y financiero capitalista que discrimina al ilegal, al indocumentado, al informal y por ende al migrante, que ve en esos lugares y espacios una oportunidad para salir adelante, de solucionar necesidades inmediatas y proteger a los suyos.

2.5 El espacio público como escenario de tensión social, discurso ciudadano y la disputa por el derecho a la ciudad pública.

“La ciudad es ante todo el espacio público, el espacio público es la ciudad. Es a la vez condición y expresión de la ciudadanía, de los derechos ciudadanos. La crisis del espacio público se manifiesta en su ausencia o abandono o en su degradación, en su privatización o en su tendencia a la exclusión. Sin espacio público potente, integrador socialmente, articulador física y simbólicamente, la ciudad se disuelve, la democracia que se pervierte, el proceso histórico que hace avanzar las libertades individuales y colectivas se interrumpe o retrocede, la reducción de las desigualdades y la supremacía de la solidaridad y la tolerancia como valores ciudadanos se ven superados por la segregación y por la codicia, por el egoísmo y la exclusión”.

(Borja, 2011, p. 39)

Históricamente, el espacio público se ha configurado como un escenario social y cultural fundamentado desde la esfera política y expresado en un interés teleológico democrático¹⁵. Es allí, donde cobra importancia en la medida que articula la noción misma de administración de la ciudad con la configuración urbana de territorio como constructo social, arquitectónico y jurídico. En este sentido, “ese concepto de espacio público se ha generalizado en las últimas décadas como ingrediente fundamental, tanto de los discursos políticos relativos al concepto de ciudadanía y a la realización de los principios igualitaristas atribuidos a los sistemas nominalmente democráticos” (Delgado, 2011, p. 15).

Echando una mirada hacia el pasado, el espacio público se constituyó a partir de los procesos de sedentarización de los grupos humanos luego de la época neolítica, respectivamente.

¹⁵ Dentro del surgimiento de lo público como concepto político, social y complejo, conocer sus transformaciones y modificaciones a lo largo del tiempo nos sitúan ante interacción de elementos de convergencia y espacio de interacción constante que si bien pasa por la discusión entre lo público y lo privado (discusión que plantearon en su momento los griegos), nos remite al escenario de encuentro de la ciudadanía y de los grupos sociales. Es así, como en su momento Aristóteles asociaba la idea de lo público con la acción y la discusión de los asuntos de las personas es un mismo lugar, aquí encontramos una articulación entre lo público, la política y la participación ciudadana.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

En donde empezó a tener un papel fundamental la especialización del trabajo y las actividades asociadas a roles u oficios tales como agricultura, caza o ganadería. Con esto quiero decir, que la fundación del espacio público como escenario humano, siempre ha estado acompañado del proceso de evolución de las actividades humanas -obviamente después de los griegos y los romanos- en las ciudades estado (recordemos las polis), a partir de su evolución económica y política como sociedad. Ellas mismas son consensuadas, discutidas y negociadas en lo público, ya que como nos dice Forero:

Esta esfera que Aristóteles trae a colación es fundamental para el análisis de lo público, pues decir que existe un lugar para los asuntos humanos es afirmar que existe un lugar para la discusión, el diálogo, la persuasión, un sitio donde sale a flote el interés del hombre por discutir sobre política como un ejercicio propio de las personas. Pero este lugar de los asuntos humanos está dividido por la órbita de lo privado y lo público.

(Forero, 2010, p. 14)

Son estos mismos cambios en el proceso de su configuración, los que llevaron a concebir el espacio público como el contrapuesto al espacio privado de la vida íntima ya que por ejemplo en la sociedad greco-romana, El Ágora, los templos y los espacios abiertos eran de suma importancia para desarrollar la vida pública de los ciudadanos en tanto brindaba reconocimiento y status social. Así mismo, en la época medieval, los espacios públicos eran la materialización arquitectónica de una sociedad profundamente religiosa de valores católicos¹⁶ y de ahí que las plazas y las calles tuvieran nombres e imágenes de santos etc. Esto último, evidenció un periodo en el cual lo público estaba mediado por leyes y por intereses particulares (en especial de la

¹⁶ Sin ánimo de generalizar una época que referimos en el contexto europeo producto de profundas complejidades, procesos y realidades. Una de esas formas de dominación del pensamiento religioso católico reposaba en construir elementos físicos que glorificaran y rindieran culto a través de lo que se denominó arquitectura medieval (sin dejar de lado sus etapas y rasgos en el bizantino, el romántico y el gótico por nombrar algunos).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Iglesia) que materializaban un anhelo de armonía social lo cual sería fundamental para seguir consolidando la idea occidental de lo público, un lugar de comportamiento social, regulador de normas y disciplinamiento corporal.

Si bien, ello constituyó en el reforzamiento de prácticas espaciales y formas de comportamiento, ello no se logró de forma simultánea ya que los sectores urbanos se caracterizaban por ser multicéntricos y heterogéneos en su configuración.

Al respecto se menciona que:

El espacio público es el centro de las actividades económicas. Estaban continuamente ocupadas y frecuentadas por comerciantes, viandantes, trabajadores y bestias de transporte. Los artesanos y comerciantes no tienen ningún reparo en ocupar la calzada para la realización de sus actividades profesionales. Sacan sus bancos de trabajo a la calle para aprovechar mejor la luz diurna, exponen sus productos en “tableros” o mostradores que extienden y prolongan desde sus viviendas hasta la calle. Los carniceros matan las reses y arrojan sus desperdicios a la vía pública, los comerciantes ambulantes y las pescaderas exponen sus productos en las esquinas y confluencias de las calles.

(Cantabria., s.f.)

La preocupación académica por analizar como objeto de estudio el espacio público surge a partir de finales de los años ochenta y principios de los años noventa. Antes de este periodo, se acudía a éste como espacio urbano o conceptos como calle, espacio social común entre otros. Lo cual llevó a un interés por entender estas dinámicas urbanas que acontecían en la ciudad y que poco a poco llevaron a instaurar el espacio público como un objeto de estudio dentro de las ciencias sociales propiamente.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

A este punto cabe resaltar los primeros intentos y aproximaciones como los mencionados a continuación por Manuel Delgado:

En “muerte y vida de las grandes ciudades” de Jane Jacobs. O “prácticas peatonales” de Jean François Angoyard o hasta el mismo Amos Rapoport a finales de los setenta con “Aspectos humanos de la forma urbana”. “Ni Henri Lefebvre (por ejemplo, en 1988 y 1987) ni Raymond Ledrut (1973) hablan para nada de espacio público” (Delgado, 2011, p. 16).

Si bien, esas primeras referencias a lo que sería la construcción del espacio público como objeto de estudio hicieron que teóricos como Erving Goffman y su microsociología (interacción de grupos reducidos y unidades complejas de relación social) que desarrollarán algunos avances en el campo. También, autores como Lyn H Lofland y John Lofland quienes en su libro “The Public Realm: Exploring the City's Quintessential Social Territory” se atrevieron a definir el espacio público como las áreas de acceso legal que tiene una ciudad. Es decir, parques y lugares de entretenimiento al público diferente al espacio privado que es restringido y personal. Lo interesante aquí, es ver que, desde sus primeras construcciones, el espacio público se representó como un escenario político y jurídico de juego social en el que formas materiales de gobernanza¹⁷ y control adoptan posiciones inclusivas de la categoría de ciudadano con respecto al poder y su connotación filosófica como individuo (destacando los aportes realizados por Hannah Arendt). Aquí el ciudadano es quien accede, utiliza y se despliega a través de su horizonte de ciudad¹⁸ sus equipamientos culturales y sus elementos más característicos. el

¹⁷ Por gobernanza comprendo los desarrollos institucionales en donde se articula el estado, las fuerzas sociales y civiles y los intereses de diferentes sectores de la población.

¹⁸ El concepto de horizonte de ciudad está relacionado al concepto de libertad propuesto por Hanna Arendt, este se promueve a través de la acción en el espacio público y es a partir de allí que cobra sentido en tanto se realiza entre los individuos y para ellos, distinguiendo así, la libertad del mero acto de liberación mismo. El espacio público aquí, es un espacio organizado en el que se ejerce la condición ciudadana a partir de la decisión y la autogestión de los hombres y las mujeres.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

término «público» significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. (Arendt, 2009, p. 61)

En este sentido, Zapata nos dice:

La construcción del espacio público tiene como horizonte la libertad política. Por ello, es preciso delimitar este concepto eje de la esfera del ser en común o espacio de aparición política. En el escenario del aparecer en común, la libertad es el fundamento de la vida política porque está en la raíz de la construcción del espacio público. (Zapata, 2012, p. 159)

Por otro lado, visiones de corte más geográfico y urbanístico empezaron a nutrir la discusión sobre el espacio público, siendo estas últimas las más influyentes en la actualidad desde un enfoque institucional y técnico. En esta perspectiva, se concibe el espacio público como un “conjunto de lugares de libre acceso y como ámbito en el que se desarrolla una determinada forma de vínculo social y de relación con el poder” (Delgado, 2011, p. 19) en la que la moralidad, las prácticas ciudadanas y las normas jugarán un papel fundamentas en su construcción y significado. Con respecto a esto Manuel Delgado nos dice:

Lo que se está intentando poner de manifiesto es que la idea de espacio público había permanecido en el campo de las discusiones teóricas en filosofía política, y con la relativa excepción de la identificación del modelo griego con el Ágora, no había sido asociado a una comarca o a una extensión física concreta, a no ser como ampliación del concepto de calleo escenario en el que, a diferencia del íntimo del privado, las personas quedaban a merced de las miradas e iniciativas ajenas. Es tardíamente cuando se incorpora como ingrediente retórico básico a la representación de los planes urbanísticos y a las proclamaciones gubernamentales de temática ciudadana. (Delgado, 2011, p. 19)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Este último giro urbanístico, se van a desprender toda una serie de acepciones con respecto al espacio público y su función utilitaria. Allí se hablará de espacio público como escenario comercial, perspectiva desarrollada por Manuel Castells (Castells, 2004) en donde dinámicas económicas moldean los elementos físicos de la ciudad según su uso y las relaciones que ello establece en términos de ganancia y trabajo con las personas.

Como resultado, tenemos un desarrollo del concepto por un lado político-normativo, y por otro, lo construido desde enfoques urbanísticos que han analizado los elementos ideológicos, ciudadanos y económicos que configuran el espacio público. Ya que:

la calle y la plaza son (...) objeto de un doble discurso. Uno es resultado de un diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado, la voluntad del cual es orientar la percepción, ofrecer sentidos prácticos, distribuir valores simbólicos y, al fin y al cabo, influenciar sobre las estructuras relacionales de los usuarios del espacio. Un segundo discurso es el de la sociedad urbana misma, no de los habitantes de la ciudad, sino de los usuarios —productores— de lo urbano. Son ellos quienes tienen siempre la última palabra acerca de cómo y en qué sentido moverse físicamente en el seno de la rama propuesta por los diseñadores. Es la acción social lo que, como fuerza conformante que es, acaba de impregnar los espacios con sus cualidades y atributos. (Delgado, 2011, p. 17)

En las últimas dos décadas, han surgido una serie de preocupaciones por llevar el concepto de espacio público más allá de lo tratado y planear también este un escenario para el desarrollo de identidades colectivas, representaciones sociales y demandas de derechos ciudadanos. Estos nuevos enfoques críticos aluden a que el espacio público debe ser

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

democrático, y en tanto tal, es “expresivo, significativo, polivalente, accesible, evolutivo. Es un espacio que relaciona a las personas y que ordena las construcciones, un espacio que marca el perfil propio de los barrios o zonas urbanas y la continuidad de las distintas partes de la ciudad” (Borja, 2011, p. 39).

Es por esto por lo que, la categoría de espacio público es tan clave, en la medida que permite situar relaciones políticas y geográficas¹⁹, ubicando las desigualdades, la tolerancia y los valores ciudadanos. Aquí, dichas dinámicas del espacio público, según Borja, las dinámicas en el espacio público adquieren un sentido restrictivo y controlado que hacen que su naturaleza como elemento de relación varíe, ya que van:

Transformando Las calles comerciales animadas y abiertas y se substituyen progresivamente por centros comerciales en los que se aplica “el derecho de admisión”. Los centros y barrios que no se transforman siguiendo estas pautas devienen espacios de exclusión olvidados y a veces criminalizados. O, en sentido contrario, se gentrifican y excluyen a los sectores populares, primero como residentes y luego como usuarios (Borja, 2011, p. 40).

Llegados a este punto, resignificar la potencialidad agenciadora que pueden llegar a tener los sujetos en el espacio público, permite dotar de sentido colectivo y solidario la condición ciudadana en la medida que se revelan las motivaciones, las fuerzas y las relaciones de poder que aquí se encuentran en disputa en el campo social y en los lugares. Tal escenario excluye al migrante, y como menciona De Lucas, a continuación, genera:

Discriminación (que en realidad es subordinación) en el reconocimiento de derechos políticos a los inmigrantes, lo que repercute directamente en su reconocimiento como

¹⁹ Este análisis propuesto se ampliará en el capítulo cuarto del presente escrito con relación al contexto de la plaza de mercado de Lisboa - Suba.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

sujetos del espacio público y es una de las razones del déficit de construcción de éste en términos de una democracia plural e inclusiva, algo que, a mi juicio, no han sabido ver suficientemente quienes tratan de abrir la tradición liberal democrática a ese nuevo modelo (De Lucas, 2002, p. 62).

Por otra parte, los lugares de discriminación del migrante nos remiten a pensar implícitamente en términos de desterritorialización su relación el espacio social al cual llega. Por tanto, “Lo que une tan distintas maneras de des / re / territorialización es la pérdida o la renuncia al lugar de origen, y la elaboración del duelo individual y colectivo que cataliza esa experiencia extrema”. (Moraña, 2021, p. 20). De acuerdo con Mabel Moraña, se dice que:

La figura del migrante se conecta, así, con las del extraño, el extranjero, el forastero, el huésped y el recién llegado, así como con la posición del anfitrión, el dueño de casa, la sociedad receptora y la ciudadanía. Debe reconocerse, sin embargo, que lejos de responder a una dinámica binaria, la relación migratoria es siempre fluida, cambiante, ambigua y multifacética, haciendo de las posicionalidades sólo estaciones transitorias y superpuestas en recorridos espacio-temporales complejos y siempre singulares. (Moraña, 2021, p. 27)

Cabe resaltar, que acá se posiciona una noción de desterritorialización articulada al territorio como espacio de posibilidad de agenciamiento más cercana a lo que en su momento planteó Felix Guattari (1986) con su idea de territorio existencial. Ya que para él:

La noción de territorio se entiende aquí en un sentido muy lato, que desborda el uso que recibe en la etología y en la etnología. El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización. (Guattari & Rolnik, 2005, p. 372)

Lo anterior en palabras de Mabel Moraña plantea lo siguiente y que me parece importante tener en cuenta:

La idea de *territorio existencial* puede resultar paradójica al ser aplicada a contingentes humanos desarraigados, flotantes y desplazados, pero es justamente la ausencia de territorialidad concreta la que crea la posibilidad de un afincamiento otro de lo subjetivo ligado a las experiencias del desarraigo, la supervivencia, el tránsito, la incertidumbre, ya la gran constelación afectiva que acompaña la trayectoria del migrante. Ese es el (no-)lugar afectivo, intelectual y axiológico en el que habita aquel que está sujeto a una multiplicidad de vectores imaginarios (en el sentido de contruidos, ausentes, recordados, etc.) que lo vinculan a comunidades de origen, espacios futuros, lenguas desconocidas y destinos inciertos, es decir, a situaciones de pérdida ya formas posibles de (re)construir comunidades, vínculos, espacios de cotidianidad y estrategias de supervivencia.

(Moraña, 2021, pág. 46)

Esto implica, que las disputas por la territorialidad/ desterritorialidad vincule movimientos estratégicos en los cuales se construya el reclamar el derecho a la ciudad. Una ciudad en la cual los migrantes no sean ciudadanos de segunda categoría y sean discriminados por su condición, y que tengan acceso libre al espacio público sin restricciones²⁰ y su proceso de

²⁰ En este sentido, cuando hablo de restricciones hago referencia a la libre circulación y no la mediación del espacio público en pro del capital financiero, que consolida actitudes y comportamientos discriminatorios frente al otro que carece de acumulación.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

integración sea favorable y útil en términos sociales. Quizás aquí, lo que se reclama en el fondo, es el derecho que tenemos los seres humanos a la movilidad, a la libre circulación y a trabajar dignamente en él. De allí emergen planteamientos contemporáneos como el de Mabel Moraña (Filósofa uruguaya) que en su más reciente libro titulado “Líneas de fuga: Ciudadanía, frontera y sujeto migrante” (2021), Alude desde una perspectiva deleuziana²¹ el problema migratorio estableciendo una yuxtaposición entre conceptos como frontera, desterritorialización y la llegada masiva de personas de otros lugares a distintos territorios huyendo forzosamente de las crisis políticas, económicas, climáticas del mundo de hoy. Para Moraña:

Líneas de fuga alude a desplazamientos, movilizaciones y relocalizaciones, a las dinámicas de descentramiento, reagrupamiento, desterritorialización y reinserción que señalan una energía social que desborda los parámetros de la nación-Estado. Expone, igualmente, la intervención que el migrante realiza en los protocolos de la modernidad, a partir de la utilización de modalidades otras de enfrentar la territorialidad real e imaginada. (Moraña, 2021, p. 24)

Eso último que menciona, esa territorialidad real e imaginada, se convierte en la disputa por el derecho a la ciudad que se habita en el presente. Ciudades a las cuales llega el migrante, donde se instala, se integra, trabaja y reconfigura relaciones y redes sociales que reclaman igualdad de derechos y oportunidades de vida, una en la que sea respetado, valorado y tenido en cuenta. Una condición ciudadana.

²¹ Mabel Moraña asume en su trabajo una noción deleuzeana del territorio. Es decir, un lugar, un espacio que se reinventa y se modifica a partir de su inherente heterogeneidad. Sus planteamientos articulan lo que para Félix Guattari viene siendo el concepto de subjetividad produciendo lo que se manifiesta como “territorio existencial”, una construcción subjetiva a partir del desarraigo y los devenires inciertos de transformación social y nuevos espacios geográficos.

2.6 Sobre la emergencia de la aporofobia y su posible callejón sin salida.

“De esa realidad innegable y cotidiana de la aporofobia, de la necesidad de ponerle un nombre para poder reconocerla, como también de buscar sus causas y proponer algunos caminos para superarla” (Cortina , 2017)

Si queremos comprender la emergencia del concepto de aporofobia dentro de la trayectoria de la teoría social contemporánea, seguramente son pocas o casi nulas sus aproximaciones terminológicas que en su campo de entendimiento podemos encontrar, ya que es una palabra utilizada y empleada recientemente dentro del vocabulario investigativo de los estudios sociales. Su aparición se debe a las construcciones realizadas por la filósofa Adela Cortina (Cortina, 2017) quien se ha preocupado en la última década por alimentar su significado y sólo hasta el año de publicación de su libro “Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia” desarrolla su tesis, respectivamente.

De manera análoga, en las sociedades contemporáneas uno de los grandes desafíos es atender al éxodo masivo migratorio y los retos que ello implica están en los primeros lugares de las agendas políticas de los países involucrados en ese proceso. Tal panorama, pone al frente la situación de crisis de los países de los que los migrantes resuelven salir (muchos de ellos en guerra y en coyunturas económicas de hiperinflación) causa efectos que polarizan sectores sociales y políticos en los países receptores, en donde discursos xenófobos y antimigratorios encuentran asidero en conductas de tipo social en contra de estas poblaciones que se instauran en sus países muchas veces de forma ilegal por su condición de refugiados así los países no los quieren asumir como tal. En este sentido, el concepto de aporofobia se construye como esa aversión al pobre por su condición de carencia y desigualdad, “que es excluido de un mundo que

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

funciona de acuerdo de acuerdo con el contrato político, económico y social de dar y recibir”
(García & Cortina, 2017, p. 103)

Tras su publicación, el concepto fue polémico por su innovación y aporte, de ahí que ha sido elegida palabra del año 2017²² por la Fundación del Español Urgente, promovida por la Agencia Efe y BBVA como organismos convocantes. Ya Adela Cortina hacia los 2000 mencionaba tímidamente el concepto en algunos artículos producidos sin ninguna relevancia en general. Es hasta el 2017 que se aventura en su construcción y lo lanza como apuesta política en una coyuntura convulsionante en que la migración ha hecho que extranjeros de muchas nacionalidades arriben a territorio español para buscar un mejor futuro, ya no desde la comodidad del turista que llega a consumir del recurso hotelero ofertado, sino a poder sobrevivir con una condición económica de desventaja. Es ahí cuando la aporofobia se expresa hacia el migrante como una patología social heredada del nacionalismo del siglo XX. Cortina se refiere a ella como:

un atentado diario, casi invisible, contra la dignidad, el bien ser y el bienestar de las personas concretas hacia las que se dirige. Pero además porque, como actitud, tiene un alcance universal: todos los seres humanos son aporófobos, y esto tiene raíces cerebrales²³, pero también sociales, que se pueden y se deben modificar, si es que

²² 2017 es un año importante en cuestión de movilizaciones forzadas en Europa y específicamente en un país como España, en la medida que la tasa de inmigración llega casi a los seis millones y superando en un diez por ciento aproximadamente las cifras vistas durante los años noventa, propiamente. Es decir, estamos ante un contexto histórico en el cual se recoge la sensación creciente de invasión migratoria, y ello, implica que tanto organismos institucionales como no gubernamentales sienten postura frente al fenómeno, de ahí que tentativamente Agencias tales como Efe y BBVA (entre los organismos convocantes) sientan interés político en nombrar acciones y hechos coyunturales contemporáneos.

²³ A criterio personal, o por lo menos esa es la sensación que me queda, no es claro en la exposición de Cortina como la aporofobia tiene raíces cerebrales. A veces expone más que un sistema de argumentos convalidados a partir de la experiencia denota una naturalización excesiva de tal afirmación. Tal idea invita a que se profundice y se converse a la luz de prácticas concretas de relacionamiento social, más aún, cuando en ella operan anclajes religiosos y morales histórico-culturales.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

tomamos en serio al menos esas dos claves de nuestra cultura que son el respeto a la igual dignidad de las personas y la compasión, entendida como la capacidad de percibir el sufrimiento de otros y de comprometerse a evitarlo. (Cortina, 2017, p. 7)

Para Cortina, más allá de la construcción de un concepto, es señalar de lo que de la realidad emana en tanto conducta de los individuos y su reflejo en el andamiaje social. Por ello, la aporofobia no enmarca sólo el odio al pobre por su condición, sino una serie de *comportamientos, simbolismos y prácticas* de violencia tanto epistémica y sociocultural frente al otro por sus carencias²⁴ y por su posición de inferioridad en el engranaje del mundo *capitalista*. Tal visión, por obvia y bien intencionada que parezca, puede llegar a reproducir lógicas de dominación frente a los otros. Ya que políticamente protege y lucha por los derechos humanos, pero a su vez encierra una colonialidad cristiana fundamentada en el dolor, el sufrimiento y la compasión por el otro. Ese otro que a toda costa debe ser salvado (aunque paradójicamente se siente más salvado el que ayuda al pobre) ya que en su misericordia se encuentra la peregrinación hacia la vida eterna y la posesión celestial.

Lo anterior puede llegar a ser terreno espinoso, ya sea porque el sufrimiento, el perdón y la ayuda compasiva se cruzan como acciones asociadas a un tipo de moral con profundas raíces cristiano- europeas de naturaleza colonial. E decir, colonial por que produce otro que es dominado y en tanto es producido, controla, produce y construye a los otros en un universo valorativo y en la cual la realidad naturaliza un orden instaurándolo como verdad

²⁴ La carencia, entraría en juego aporofóbico como un arma de doble filo. Por un lado, visibiliza una problemática frente a la desigualdad social. Pero por otro actúa como una categoría que nombra. Tal dinámica, se instaura casi que de forma natural en el imaginario colectivo e inmediatamente produce una representación de la carencia asociándola con lo dominado, lo bajo, lo sucio, lo desposeído y en especial con lo pobre. Estos elementos de objetivación de inferioridad construida, Santiago Castro Gómez los llamará *la occidentalización del imaginario* (Gómez, 2005, p. 58).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

tendenciosamente universalista. En este sentido ¿Qué tanto se ayuda, se perjudica o se afecta al otro?, ¿tendría relación con eso que Foucault llama *economía de las relaciones de poder*²⁵? Relaciones que sitúan un entramado de convergencias y que desarrollan complejos sistemas de prácticas que reproducen las lógicas que jerarquizan a los sujetos, esta vez asociadas al estado moderno, ese estado pastoral que establece su poder a partir del servicio y transmite esas prácticas a sus individuos con la idea que tales formas los lleve a la salvación después de la muerte.

Si bien, en este contexto, la asociación sufrimiento y pobreza hacen parte del universo del pensamiento cristiano, ella decanta en la aporofobia como engranaje complementario y ubicarse dentro de los cuerpos condenados, carentes, hambrientos y necesitados ayuda a consolidar más una visión occidentalista religiosa de la compasión por el otro hecho cuerpo (carne). Tales cuerpos inmigrantes (que se han trasladado de un espacio a otro huyendo del dolor y la desesperación en medio del desierto de la desdicha), quedan naufragando en un espacio desterritorializado en el cual son extraños, siendo vulnerables a las violaciones de los derechos humanos. Cuerpos sujetos al poder y dominados por lo que carecen para mejorar sus condiciones materiales de vida... ¡Dinero!

²⁵ Al respecto. Foucault nos dice que:

la definición del ejercicio del poder como una manera en que unos pueden estructurar el campo de acción posible de los otros. Así, lo que sería propio de una relación de poder es que esta sería un modo de acción sobre acciones. Es decir, las relaciones de poder se encuentran profundamente arraigadas en el nexo social, y no constituyen "por encima" de la sociedad una estructura suplementaria con cuya desaparición radical quizá se pudiera soñar. En todo caso, vivir en una sociedad es vivir de modo tal que es posible que unos actúen sobre la acción de los otros. Una sociedad "sin relaciones de poder" solo puede ser una abstracción. Lo cual, dicho sea de paso, hace políticamente mucho más necesario y análisis de lo que dichas relaciones son en una sociedad dada, de su formación histórica, de lo que las vuelve solidas o frágiles, de las condiciones necesarias para transformar unas, para abolir otras. Pues decir que no puede haber sociedad sin relaciones de poder no quiere decir ni que las que están dadas sean necesarias, ni que de todos modos el "Poder" constituye una fatalidad que no puede ser socavada en el corazón de las sociedades; sino que el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder, y del "agonismo" entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad, es una tarea política incesante; y que esta es la tarea política inherente a toda existencia social. (Foucault, 1988 , p. 17)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Volviendo al concepto de aporofobia, cabe resaltar, que, en la actualidad, este concepto ha despertado el interés de varios académicos como:

El profesor Emilio Martínez Navarro de la Universidad de Murcia, que ha trabajado la aporofobia desde que nació la idea, y de asociaciones comprometidas en el empeño de luchar contra la pobreza, como la Fundación RAIS, que ha impulsado la creación del Observatorio Hatento de Delitos de Odio contra Personas sin Hogar (García & Cortina, 2017, p. 104)

Por último, este concepto es importante dentro de nuestra investigación, ya que establece una apuesta política en tanto menciona que la condición de inmigrante no es una buena razón para justificar discriminación. “La única barrera se alzaría a propósito de los derechos característicos de la ciudadanía, reservados a los miembros de la sociedad política, de la que no forman parte los inmigrantes precisamente por su condición de tales”. (De Lucas, 2002, p. 62). Por el contrario, esas experiencias de aporofobia reflejadas en el espacio público mediante comportamientos y prácticas, debe estar transformadas en hospitalidad y solidaridad hacia el otro como lo plantea Adela Cortina (Cortina, 2017). Un sujeto que también es ciudadano y como tal desarrolla una fuerza política y cultural que demanda atención social sin segregación alguna.

Ahora bien, lo expuesto hasta este momento permite generar una articulación entre el planteamiento de la aporofobia y tanto los como limitaciones alcances de utilizarla como lentilla de los problemas sociales asociados a las dinámicas migratorias. En este contexto, ¿Puede controvertirse, discutirse y complejizar la instauración de este concepto? ¿qué lógicas hay detrás de su instauración? ¿puede permitir visiones oblicuas enmarcándola también en una trampa conceptual como categoría en los estudios sociales?

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

En torno a este problema, que seguramente no resolveré y que invito a que se profundice, la aporofobia nos remite a preguntarnos nuevamente por la pobreza. Esa pobreza en la cual un individuo carece de medios materiales de intercambio con un sistema de valores comerciales y financieros del capitalismo. Aquí, analizar la aporofobia, no solamente implica visibilizar las conductas y el discurso de odio frente al otro, sino construir, o más bien deconstruir y desarmar la categoría de pobreza o de pobre ya que puede llegar a ser terreno resbaladizo y hasta algún punto reduccionista y nublar el análisis frente al contexto. ¿De qué forma podría pasarnos esto?, ¿Acaso tal postura no estaría en contra de lo que políticamente he venido a defender?, ¿Qué lógicas o que discurso esconde lo pobre y en consecuencia cómo se vincularía con lo aporofóbico?

En el planteamiento que propone Adela Cortina (2017), la aporofobia se ubica en una condición de odio frente al otro, pero tal situación se configura a partir de lo que ella enmarca como la consideración que *“todos los seres humanos tenemos un cerebro aporófobo”* (Cortina A., 2017, p. 61). Tal afirmación, que personalmente me parece bastante pretenciosa y cerrada al cancelar un análisis crítico sobre la misma, encierra su visión en una idea sobredeterminada y reduccionista del hecho, específicamente. Al aceptar que la aporofobia es natural al hombre, prácticamente es equiparable al concebir que el capitalismo y al cristianismo como anteriores a los hombres. Idea que cancela toda dinámica contingente, porosa y de incertidumbre en el terreno de las relaciones sociales de naturaleza dinámica.

En las próximas líneas quiero dejar la puerta abierta a una discusión que considero debe darse al interior del problema que planteo y es en cuanto al concepto de aporofobia, ya que creer que exclusivamente nos brinde una salida comprensiva sería caer en el encanto mismo de su callejón sin salida. La posición binaria de la aporofobia se plantea en relación solo y con la

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

pobreza, y es en esta medida que constituye su homólogo y se sitúa frente a su par antagónico y contradictorio. ¿Acaso esta relación aporofobia-pobreza ya en sí misma no es un mecanismo de encierro y definición del otro en un terreno inferior?, ¿tendremos que sospechar de asumir su defensa ya que genera relaciones de poder a partir de la compasión y el pesar construido desde occidente bajo una moral cristiana? Al parecer definir su intensión depende desde donde se emita su juicio y en relación con que contexto o fenómeno se encuentre subyacente.

El cristianismo como práctica religiosa ha inculcado la bondad, la ayuda y la compasión por los demás (no es coincidencia que mendigos y enfermos rodeen las iglesias clamando a los transeúntes alimento, dinero o ropa). Aquí, recordemos a Jesús sanando y socorriendo a personas ciegas o leprosos. Seres olvidados y marginados por la sociedad que encuentran en su redención un espacio de significancia benevolente y comprensiva. Si bien, esos valores de solidaridad y bondad permiten combatir las conductas y el pensamiento aporofóbico, caemos en un abismo sin fondo alimentando la visión desigual que tenemos sobre el otro que se condiciona subalternamente a una relación de poder en tanto necesita del que posee, por un lado, y del tiene, por otro, para poder ser y existir. Es el cristiano quien posee los medios quien ayuda, es el país del primer mundo quien auxilia, es la sociedad desarrollada quien mesiánicamente socorre al cuerpo precarizado anclando nuevas formas de relación migratoria a viejas formas coloniales de la modernidad insuperable e iluminada. Es esta relación de polos opuestos de la que debemos sospechar. La que legitima el asistencialismo *per se*, la acción institucional y la dependencia estatal con su maquinaria de supuesta resolución de problemas que se traduce en la implementación de políticas públicas y estrategias de securitización sistemáticas, que reproducen lógicas de consumo gubernamental para una sociedad que cree que todo acto de transformación

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

está allí mismo y desacreditando el papel de agencia de las propias comunidades y sujetos al margen de las dinámicas clásicas del contrato social y la globalización.

Por otro lado, la pobreza es definida por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como una condición de precariedad material situándola como el primer objetivo de desarrollo sostenible²⁶. En la cual:

Más de 700 millones de personas, o el 10 % de la población mundial, aún vive en situación de extrema pobreza a día de hoy, con dificultades para satisfacer las necesidades más básicas, como la salud, la educación y el acceso a agua y saneamiento, por nombrar algunas. La mayoría de las personas que viven con menos de 1,90 dólares al día viven en el África subsahariana. En todo el mundo, los índices de pobreza en las áreas rurales son del 17,2 %; más del triple de los mismos índices para las áreas urbanas (ONU, s.f.).

Tal panorama, nos arroja una serie de inquietudes ya que el supuesto gran avance que trae el capitalismo sustenta en la otredad aparente un falso espejismo de opulencia que hace ver a los más carentes como menos humanos que los resto de los individuos inmersos en sus trabajos y consumiendo lujos desmedidos, como si los primeros sintieran menos y fuesen parte del universo ficcionario de las pantallas de los dispositivos móviles y los relatos amarillistas y pornopobres²⁷ de las redes sociales del mundo actual.

En torno a esta temática, Abhijit V. Banerjee & Esther Duflo escriben un interesante texto titulado *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*.

Allí, exponen que, así como la pobreza expone grandes desigualdades económicas y culturales

²⁶ Para visualizar, véase en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>

²⁷ Tal concepción venida del término pornopobreza, hace alusión a la explotación desmedida de la imagen del pobre ya en una escala tan mórbida, que su fin único se concentra es en la compasión *per se*.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

en nuestra sociedad que es necesario erradicar en los próximos años, también el término pobre contiene un montón de clichés e imaginarios que muchas veces nublan su comprensión contextual y desarticulan la realidad misma que viven los sujetos y las sociedades que la padecen. Ya que mencionan que:

Esta tendencia a reducir a los pobres a un conjunto de clichés nos acompaña desde que existe la pobreza; tanto en la teoría social como en la literatura, los pobres aparecen reflejados, alternativamente, como perezosos o emprendedores, nobles o ladronzuelos, enfadados o pasivos, desamparados o autosuficientes. No nos sorprende que las posiciones políticas que corresponden a estas visiones de los pobres tiendan también a quedar atrapadas en fórmulas simples: «mercado libre para favorecer a los pobres»; «hagamos que los derechos humanos adquieran importancia»; «lo primero es resolver el conflicto»; «hay que dar más dinero a los más pobres»; «la ayuda exterior acaba con el desarrollo», y así sucesivamente. Todas estas ideas tienen una parte de verdad, pero es raro que quepan en ellas la mujer o el hombre pobre representativos, con su esperanza y sus dudas, con sus aspiraciones y sus limitaciones, con sus creencias y su desconcierto. Si los pobres aparecen de algún modo, suele ser como los personajes de alguna anécdota edificante o de algún episodio trágico, como alguien a quien admirar o por quien sentir pena, pero no como una fuente de conocimiento ni como personas a quienes se deba consultar lo que piensan, lo que desean o lo que hacen. (Abhijit V. Banerjee & Esther Duflo, 2011, p. 9)

2.7 “Ciudad, espacio público y aporofobia”. Una aproximación desde el proceso de integración venezolana al trabajo informal de la plaza de mercado del barrio Lisboa.

David Harvey nos propone el derecho a la ciudad como un escenario de disputa del capital²⁸ que tenemos que librar constantemente todos los ciudadanos que vivimos de ella. Es un derecho que tenemos que reclamar, movilizándolo los sentidos de ciudadanía enraizados en las formas clásicas del estado nación actual que discriminan, excluyen y someten por medio de dispositivos de control social asociados al capital, la cultura y la fuerza como poder coercitivo. “Ya que es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena y protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (Harvey, 2012, p. 20)

En este sentido, “pensar la ciudad” propone desterrar ciertas nominaciones comunes a partir de lo propuesto por el giro espacial, ya que nos aleja de ese pensamiento estático que propone a la ciudad como un producto dado, una estructura social sin cambios que pertenece a un orden de alteraciones naturales como entidad y representación seudo-religiosa y teocrática²⁹ de unidad urbana. En contravía a esta propuesta, el giro espacial reflexiona sobre tal fenómeno, y lo lleva hacia horizontes comprensivos más complejos, al percibir la cotidianidad, lo habitual, lo

²⁸ En la perspectiva y visión de Harvey, la espacialidad cobra significado en la medida que se valoriza en relación con el capital, siendo este último, el medio para lograr la posesión sobre la propiedad en detrimento del derecho humano de su uso histórico.

²⁹ Bajo esta idea, desterrar la ciudad como un producto dado, es contemplar la posibilidad híbrida de construcción del espacio social por parte de los actores que entran en diálogo de manera histórico-cultural redefiniendo el paisaje (en este caso urbano) y generando dinámicas nuevas, expresiones antes no vistas y prácticas que transforman la cotidianidad y los elementos humanos que coexisten, se tensionan o entran en conflicto constantemente en su relación. Si desplazamos este argumento a nuestra investigación, encontramos que a la par del proceso de integración que van realizando los migrantes venezolanos en la plaza de Lisboa, vemos como en sus calles el barrio empieza a transformarse estética y culturalmente sus rincones. Banderas del vecino país en las barberías, personas con gorras, camisetas venezolanas caminando por la calle y hablando con su acento se convierte en algo habitual y que en años anteriores no se manifestaba de forma tan visible en el barrio, la plaza y sus alrededores.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

diario, más allá de la reunión y agrupamiento de los individuos en colectivos culturales de agenciamiento social, por ello, su variabilidad, su forma, sus manifestaciones, sus comportamientos, su historia, sus cambios, son de vital importancia en este momento se convierten en el eje central del desarrollo mismo del concepto. Aquí, abordar las disparidades y configuraciones implica asumir que “las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente en la producción. La urbanización ha sido siempre, por tanto, un fenómeno relacionado con la división de clases” (Harvey, 2012, p. 21) Y más que una división de clases, una constante tensión entre las fuerzas sociales que reproducen los espacios, los viven y los disputan de acuerdo con apuestas culturales y el acceso al capital.

Con base en esto, desde la teoría social, la comprensión del mundo por medio de la ciencia ha suscitado puntos de vista divergentes y contrapuestos que han encausado visiones teórico-metodológicas en binarismos facticos que promueven estudiar el espacio y las relaciones humanas en relaciones contradictorias desde la geografía a partir de la historicidad y la socialidad (Soja E, 2010, p. 182), respectivamente. Esta idea estática y gnomotética de interpretar el escenario espacial desde esencialismos conceptuales sin conexión (es decir una relación sobrepuesta entre ser humano que pisa el suelo inerte), y excluyendo las sensaciones y producciones vivenciales humanas, es la que propone basándose en los postulados de Soja y Lefebvre como intelectuales radicales que buscan dar un giro crítico al pensamiento espacial y a la reproducción misma del espacio geográfico.

El giro espacial al cual nos enfrentamos, más allá de brindar marcos comprensivos de análisis y de conceptualizar la complejidad que propone ver, nos sitúa ante una responsabilidad interdisciplinaria, política y espacializada de radicalizar el Ser-en -el -mundo; un ser colectivo de resistencia, de significancia cultural inmerso en procesos de hibridación que lo configuran

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

constantemente. Que no acepta lo materialmente dado y las nociones que determinen su rol social o que estructuren de forma opresiva su realidad.

Esto es lo que significa el espacio vivido, una apuesta por una praxis de resistencia que no solamente se genera desde una disciplina en particular como la geografía, sino que emerge de la transdisciplinariedad de sus postulados que superan las posturas materialistas (espacio percibido) e idealistas (espacio concebido), proponiendo un tercer espacio (el tercero como otro) de potencialidad problematizadora que puede ser marginal, de resistencia, de dolor, de desencuentro o de reivindicación ciudadana de sentido radical, desarticulando las bases de una ciudadanía clásica del estado nación basada en la legitimidad impuesta y mediada por normalización de los cuerpos y los determinismos sociales.

Es en esa perspectiva que el espacio público cobra validez y polifonía de manifestaciones como escenario de multiplicidad social. Ya que se concibe como “conjunto de lugares de libre acceso y la del espacio público como ámbito en el que se desarrolla una determinada forma de vínculo social y de relación con el poder” (Delgado, 2011, p. 19) y de alguna manera saber que opera bajo nociones políticas e ideológicas de poder, implica que bajo el capitalismo su efecto global suele ser el de “destruir los modos colectivos de solidaridad social y apoyo mutuo, no basados en la maximización del beneficio, sin favorecer el alivio conjunto de la población a falta de un empleo seguro y adecuadamente remunerado” (Harvey, 2012, p. 43). Tal situación incursiona y configura el proceso de integración de la población migrante venezolana a las dinámicas sociales y económicas muchas veces de manera discriminatoria y excluyente. En la cual ser migrante significa no tener derecho sobre el espacio del lugar de recepción y perder toda posibilidad de su uso.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

El espacio público se convierte en una lucha por el poder en tanto posibilita un escenario de agenciamiento y de contingencia sociocultural. Ya que:

Se le asigna la tarea estratégica de ser el lugar en que los sistemas nominalmente democráticos ven o deberían ver confirmada la verdad de su naturaleza igualitaria, el lugar que ejercen los derechos de expresión y reunión como formas de control sobre los poderes y el lugar desde el que esos poderes pueden ser cuestionados en los asuntos que conciernen a todos (Delgado, 2011, p. 28).

Es en este contexto geográfico-relacional y dialéctico (recordemos la triada espacio percibido, espacio vivido y espacio concebido), surge la aporofobia como una categoría clave para entender esas relaciones en el espacio público en contra vía a los derechos sobre la ciudad del migrante en proceso de integración y su actividad laboral en la informalidad de la plaza de mercado. De modo que visibilizar en este sentido las dinámicas de cambio histórico-cultural del espacio público (percepción social e intercambio cultural en la transformación de zonas residenciales y sobre el espacio público en la relación inmigración-Bogotá) es aproximarnos a las prácticas, experiencias de exclusión y las construcciones de discurso de xenofobia dominante en el país y conductas aporofóbicas en los ciudadanos receptores difundidas en los medios de comunicación masiva. Esto es lo que deja ver un artículo publicado hacia julio de 2019 por la Universidad del Rosario en la ciudad de Bogotá y el cual nos menciona:

Una reflexión inicial sobre la migración venezolana a Colombia desde la producción de la figura de los “migrantes” en artículos de prensa (en sus versiones digitales), en algunas discusiones públicas de políticos colombianos, y mediante mensajes en cadenas de WhatsApp durante el periodo de 2017 a 2018, antes de las elecciones presidenciales. Se muestra cómo la llegada de ciudadanos venezolanos se articuló en estos espacios

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

alrededor de la figura de amenazas a la nación colombiana, tanto en términos de seguridad, como de salud pública. Estas amenazas entretejen el miedo al

‘castrochavismo’ con la llegada de cuerpos que contagian y enferman a los colombianos, inclinando la balanza en la tensión entre compasión y represión común a las sociedades receptoras de migración. (Ordóñez & Ramírez Arcos, 2019, p. 50)

Este tipo fenómenos mediáticos vividos durante los últimos años, que no solo afectan la opinión pública frente a una coyuntura específica y de luchas al interior por la producción de los espacios de la ciudad, sino que dichas lecturas, se manifiestan en la aplicación de dispositivos sociales y culturales de control hacia el migrante venezolano en el marco de interacción socioespacial del crecimiento urbano y las tendencias globales de desarrollo económico como política cultural del espacio en la ciudad y actualmente en tiempos de Covid-19, precarizando aún más la situación económica de muchos ciudadanos del vecino país aquí en Colombia. De ahí que:

La aporofobia consiste, por tanto, en un sentimiento de miedo y en una actitud de rechazo al pobre, al sin medios, al desamparado. Tal sentimiento y tal actitud son adquiridos. La aporofobia se induce, se provoca, se aprende y se difunde a partir de relatos alarmistas y sensacionalistas que relacionan a las personas de escasos recursos con la delincuencia y con una supuesta amenaza a la estabilidad del sistema socioeconómico (Navarro, 2002, p. 17).

Conforme a lo anterior mencionado, las cuestiones planteadas aquí pretenden abarcar en la consecución de la comprensión de las dinámicas complejas desde la promoción de “otras geografías” como proyecto intelectual (alejándonos de visiones clásicas y teorías geográficas tradicionalistas) de reinención de las dimensiones de la cultura material y simbólica de los

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

espacios, como escenario público en “disputa” en los temas de formación ciudadana en la sociedad contemporánea y la realidad coyuntural de nuestro país a la luz de los estudios culturales como una manera de reinterpretar la realidad del mundo. Se hace necesario entonces, visibilizar la complejidad de las relaciones espaciales en los seres humanos, mediante cuestionamientos en torno a la naturaleza de la distribución, urbanización, usos y disputas por aquello que configuramos geográficamente a través del tiempo. Esta manera de asumir lo planteado, nos perfila a mirar comprensivamente el tejido cultural y geográfico del espacio como construcción constante e inacabada en la constitución de la ciudad como espacio “vivido” que habitamos, que a su vez, es atravesada por las prácticas cotidianas de una metrópoli en proceso de globalización constante, y que se presenta, en las formas materiales, culturales y topográficas de los lugares que establecemos como sociedad y en el reflejo mental y relacional de sus ciudadanos.

Capítulo 3. Abordaje metodológico del trabajo propuesto a la luz de los Estudios Culturales.

En primer lugar, nuestra propuesta investigativa se enmarca en lo que se llama el enfoque cualitativo de investigación. En este sentido, lo cualitativo se convierte en un camino que dentro de la investigación científica nos permite trazar un fundamento epistemológico, generar un diseño metodológico y establecer unos instrumentos y unas técnicas acordes a la realidad social que estamos abordando. Así, la relación sujeto – objeto, la recolección de información, el dialogo con la población seleccionada, el surgimiento de las categorías analíticas se construye a partir de una relación con el contexto y en esa relación es que adquiere significado propiamente. A propósito de esto Carlos Arturo Monje Alvares menciona que:

Como parte del diseño metodológico es necesario determinar el método de recolección de datos y tipo de instrumento que se utilizará, para lo cual deberán tomarse en cuenta todas las fases anteriores, especialmente los objetivos y las variables del estudio. El método representa el medio o camino a través del cual se establece la relación entre el investigador y el consultado para la recolección de datos y el logro de los objetivos. Entre los métodos se tienen la entrevista, la observación y el cuestionario. El instrumento es el mecanismo que utiliza el investigador para recolectar y registrar la información. Entre estos se encuentran los formularios, las pautas de observación, las pruebas psicológicas, las escalas de opiniones y actitudes, las listas u hojas de control y otros. La forma, es decir si se trata de entrevistas, cuestionarios, pautas, etc., estará determinada por las técnicas concretas escogidas; el contenido (es decir, qué preguntar, qué observar) será el resultado de la operacionalización efectuada. (Álvarez, 2011, p. 25)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Lo anterior, permite situar no solo la investigación desde un enfoque cualitativo, sino que también permite perfilarla desde una perspectiva teórico-filosófica posestructuralista. Ya que: la llegada del posestructuralismo ha contribuido a comprender que no hay una única ventana que nos permita ver con claridad. Cualquier mirada que se realiza a través de la ventana viene mediatizada, filtrada, a través de las lentes del lenguaje, del género, la clase social, la raza o la etnia. Así, no hay observaciones objetivas, sólo observaciones contextualizadas socialmente en los mundos de observador y observado. (Álvarez, 2011, p. 32)

En ese sentido, y aterrizándolo a nuestro trabajo, en el campo social, las relaciones que los ciudadanos establecen con el espacio geográfico son vitales para comprender las dinámicas constitutivas de la producción cultural y su reproducción como sujeto que define su contexto en relación con los otros. Estas (relaciones espacioculturales) nos configuran en la cotidianidad, atraviesan el cuerpo, las costumbres, las maneras de ser y concebir la vida; así mismo, constituyen cultural y políticamente lo que somos, el lugar y presente de nuestras confluencias históricas y temporales. Por consiguiente, estudiar desde este lugar los procesos migratorios, los procesos de integración social del migrante al lugar receptor, y su desenvolvimiento en el espacio público a través del trabajo informal, nos conduce a comprender las dinámicas de su flujo e interacciones en clave interdisciplinar desde la geografía cultural y los estudios culturales, agregando a lo anterior las relaciones dialécticas del espacio (concepto desarrollado por Edward Soja)³⁰ que sitúan epistemológicamente la discusión en torno a la migración y su constitución como fenómeno social-coyuntural en esta propuesta.

³⁰ Edward Soja es un urbanista y geógrafo posmoderno que trabajó durante su vida la investigación y la planificación espacial a partir de su teoría espacial del mundo que, influenciada por Foucault y Lefebvre, logra pasar de una concepción marxista de la producción del espacio a una construcción dialéctica integrada por la historicidad, la

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Pensar en este sentido *Experiencias aporofóbicas en el espacio público del proceso de integración venezolana en la informalidad de la plaza de mercado del barrio Lisboa en Bogotá*, Constituye situar metodológicamente una estrategia investigativa desde herramientas que aproximen tanto el análisis contextual de la migración y sus manifestaciones, como su configuración geoespacial en el contexto bogotano y su advenimiento coyuntural susceptible de abordar por los estudios culturales en dialogo con las nuevas corrientes de la geografía contemporánea, respectivamente.

Este acercamiento tiene como intención, trazar una ruta de trabajo articulando concepciones teóricas como enfoques académicos y reflexiones en torno a la problemática planteada. Empleando enfoques contemporáneos de la geografía y los estudios culturales en la producción de conocimiento útil que se pueda poner al servicio de la lectura e intervención política que ello implica. Es decir, en, palabras de Grossberg, como en otras versiones de trabajo crítico, “la lucha política y la imaginación a menudo van de la mano con la difícil tarea de producción de conocimiento, trabajo que en ocasiones puede contradecir nuestras suposiciones teóricas, hipótesis empíricas y estrategias políticas más precisas”. (Grossberg, 2016, p. 38). En el que el análisis coyuntural, como perspectiva comprensiva:

Intenta mapear las multiplicidades y heterogeneidades temporales, espaciales y causales, así como las interacciones de múltiples determinaciones, las crisis, luchas y conspiraciones. Este mapeo es un acto creativo. En lugar de asumir En lugar de asumir que todas las piezas de alguna manera encajan perfectamente y que estas unidades pueden ser conocidas de antemano, se ve este tipo de articulaciones como el lugar de la práctica de la lucha de poder: el esfuerzo de crear relaciones y formas de organización

espacialidad y la sociabilidad que los individuos tenemos con nuestros entornos inmediatos y la manera en cómo los transformamos.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

(por ejemplo, de los conjuntos relacionales, formaciones discursivas, aparatos de poder y alianzas políticas específicas), capaces de ofrecer un nuevo “acuerdo”, un nuevo equilibrio temporal en los campos de fuerzas, una nueva comprensión del presente y posibilidades del futuro. (Grossberg, 2016, p. 39)

Tomando como punto de partida el análisis coyuntural planteado anteriormente, es pertinente articularlo desde una propuesta interdisciplinar. En este sentido, es necesario concebir la interdisciplinariedad como un movimiento al interior de los campos de estudio y escenarios académicos teorizados, que retroalimentan y establecen de manera dialógica una “conversación entre saberes y esquemas cognitivos que pueden atravesar las disciplinas, a veces con una virulencia tal que las coloca en dificultades” (Morin, 1990, p. 16). Es decir, es a partir de su integración y puesta en práctica que cobra valor y relevancia en el problema a considerar eliminando la distancia en su trayecto, las concepciones estructurales que separa al individuo y las formas sociales que lo reproducen como objeto de estudio y elemento cultural inteligible.

En torno a la investigación que se pretende desarrollar, es importante dar un enfoque tanto de tipo etnográfico, como geográfico-cultural. Ya que, por un lado, hacer etnografía:

profundiza la mirada del otro en clave de texto con relación a uno mismo y las realidades sociales. En esa misma línea, es tratar de leer (en el sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso. Plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada. (Geertz, 1973, p. 24)

Esto proporciona, una perspectiva y voz del migrante como sujeto con agencia.

Considerando que, “un modelo discursivo de la práctica etnográfica sitúa en primer plano la

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

intersubjetividad de toda elocución, junto con su contexto performativo inmediato”. (Clifford, 1988, p. 61). Y por otro, siguiendo esta propuesta de dialogo interdisciplinar, la geografía cultural. Que permite comprender como el migrante impacta y trasforma el paisaje urbano local, modela su asentamiento y establece vínculos socioculturales con su espacio inmediato. Allí, el investigador es un vidente³¹ de los conflictos, las tensiones y las relaciones de poder que establecen diferentes elementos articulados a la problemática investigativa. Dado que el etnógrafo:

“inscribe” discursos sociales, los pone por escrito, los redacta, al hacerlo, se aparta del hecho pasajero que existe sólo en el momento en el que se da y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede volver a ser consultada (Clifford, 1988, p. 31).

En pocas palabras, pretendo como investigador, poner en dialogo el fenómeno, los avances teóricos, el panorama contextual y coyuntural, las percepciones, prácticas y vivencias de

³¹ Nominarme como vidente, en un principio pareció algo sencillo y acorde con la forma en la que iba entrando en el terreno de la plaza de Lisboa, observando todo lo que pasaba allí como un espectador del *show* social que se estaba generando frente a mí. Pero poco a poco me fui dando cuenta de los pensamientos, sensaciones y prácticas que me interpelaban y que eran cruciales en la construcción teórica y contextual de la investigación. Pero, por otro lado, también me ubicó en un lugar de enunciación a veces de privilegio y a veces de problemático al cuestionarme, no solo del contexto, sino de mi proceso de subjetivación en la producción del conocimiento mismo. Tales relaciones espaciales de las personas no eran producidas meramente independiente de mí. Ellas hacían parte de mi relación con el medio cotidiano y en la realidad misma las relaciones de poder jugaban un papel fundamental. Además de lo anterior, esta posición del vidente puede llegar a ser éticamente problemática ya que está enmarcada en una relación de poder inherente en las investigaciones sociales en las cuales uno como investigador se acerca al contexto, lo analiza, lo estudia como si fuese un objeto estático, moldeable y medible. Sabemos que no es así. Que allí operan juegos de poder y de validez científica, de descentración del conocimiento y prácticas divisorias jugando un papel fundamental los diferentes grados de reflexividad etnográfica sobre el contexto. Al respecto Foucault menciona que:

Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforman a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete (Foucault M. , 1988, p. 2).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

los sujetos-actores migrantes y su relación con el espacio habitado al cual llegan generando nuevas reproducciones. Acciones y representaciones dinámicas que valen la pena comprender y la manera en cómo me voy a situar en el contexto es fundamental como lugar de enunciación y perspectiva³². En consecuencia, la forma como voy a aproximarme a él (el contexto de estudio y sus actores) será de vital importancia para llevar a cabo lo que proponemos a continuación como estrategia investigativa puntualmente.

Finalmente, queremos poner en consideración una perspectiva que recoge lo que hemos planteado hasta el momento y que brinda un abanico de posibilidades a la hora de concebir las relaciones espaciales y el fenómeno migratorio coyuntural. Este es un enfoque etnográfico de corte urbano-espacial postula un giro cultural dentro de la geografía contemporánea al incluir la dimensión cultural poniendo en juego sus valores, sus representaciones y prácticas al servicio de los sujetos constitutivos espacialmente desde la corporeidad, la cotidianidad y el “tercer espacio” propuesto por Soja como elemento vivido y configurado. “Un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas” (Soja, 2008, p. 40) El mismo tiene su base en las contribuciones de Lefebvre (Lefebvre, 1974), quien desarrolla tres dimensiones espaciales en relación dialéctica: espacio físico, concebido y vivido. Lo cual implica concebir desde el enfoque cultural el espacio en términos de:

Una escena donde los seres humanos se ofrecen al espectáculo, representan papeles que los valorizan, los enriquecen o les aseguran ciertos poderes, tiene en cuenta al individuo y

³² Cabe resaltar que, si bien mi intención en un primer momento es investigativa y motivada por cuestionamientos científico-sociales, ello no se desliga de la capacidad de agencia y las acciones políticas de la comunidad migrante como grupo social dinámico y autodeterminante. El objetivo de poner en marcha la propuesta planteada, es de constituir un diálogo horizontal y encuentro entre experiencias y narrativas para comprender el hecho en cuestión, que contribuya de alguna manera a entender las dinámicas coyunturales por las que atraviesan mediante ejercicios de intervención que plantearémos en el desarrollo del estudio.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

las iniciativas de que es autor. Nos hace descubrir el sentido que le dan los seres humanos a los decorados que los rodean y que, en gran medida, han construido. Nos hace entrar en el universo de sus valores y creencias, y aclara las estrategias que retienen en su vida social, política o cultural. Las tres perspectivas, abiertas por la geografía, acerca del espacio, no son contradictorias, sino complementarias. Hay que adoptarlas, una a una para medir todas las dimensiones de los hechos sociales en sus manifestaciones espaciales” (Claval, 2002, p. 38)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

3.1 Diseño metodológico:

Como herramienta de investigación o ruta metodológica, proponemos emplear varias técnicas y enfoques que nos den cuenta desde diferentes perspectivas *las experiencias aporofobia que vive el migrante en el espacio público* concretamente. Entre las que tenemos, la observación participante. Esta da cuenta de una lectura geográfico-perceptiva del contexto y vincula la distribución y la funcionalidad espacial de distintos elementos que se relacionan en la realidad, además de brindar una aproximación contextual al fenómeno mismo entre investigador, campo y dialogantes. Con respecto a esto:

Al igual que la observación participante, la entrevista etnográfica requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas y prepararse para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido. Estas estrategias se despliegan a lo largo de la investigación, y en cada encuentro (Guber, 2001, p. 34)

con la intención de articular la vida de los migrantes y visibilizar la problemática propuesta. En este sentido, es importante mencionar el empleo de la herramienta digital Office (Y en especial programas como Word y Excel) a la hora de analizar las entrevistas y las encuestas recolectadas a los vendedores informales venezolanos que se encuentran en la plaza y los vendedores informales colombianos pertenecientes a la fundación ASOVEL en pro de sistematizar la información propuesta. Aquí, tanto la entrevista “etnográfica” como la “observación participante”:

Sirven como taquigrafía para un oscilar continuo entre el “adentro” y el “afuera” de los sucesos: por un lado, atrapar empáticamente el sentido de acontecimientos y gestos específicos; por el otro, dar un paso atrás para situar estos significados en contextos más

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

amplios. De esta manera los sucesos particulares adquieren una significación más profunda o más general, reglas estructurales, etcétera. Literalmente entendida, la observación participante es una fórmula paradójica y equívoca; pero se la puede tomar en serio si se la reformula en términos hermenéuticos como una dialéctica entre experiencia y la interpretación. (Clifford, 1988, p. 53)

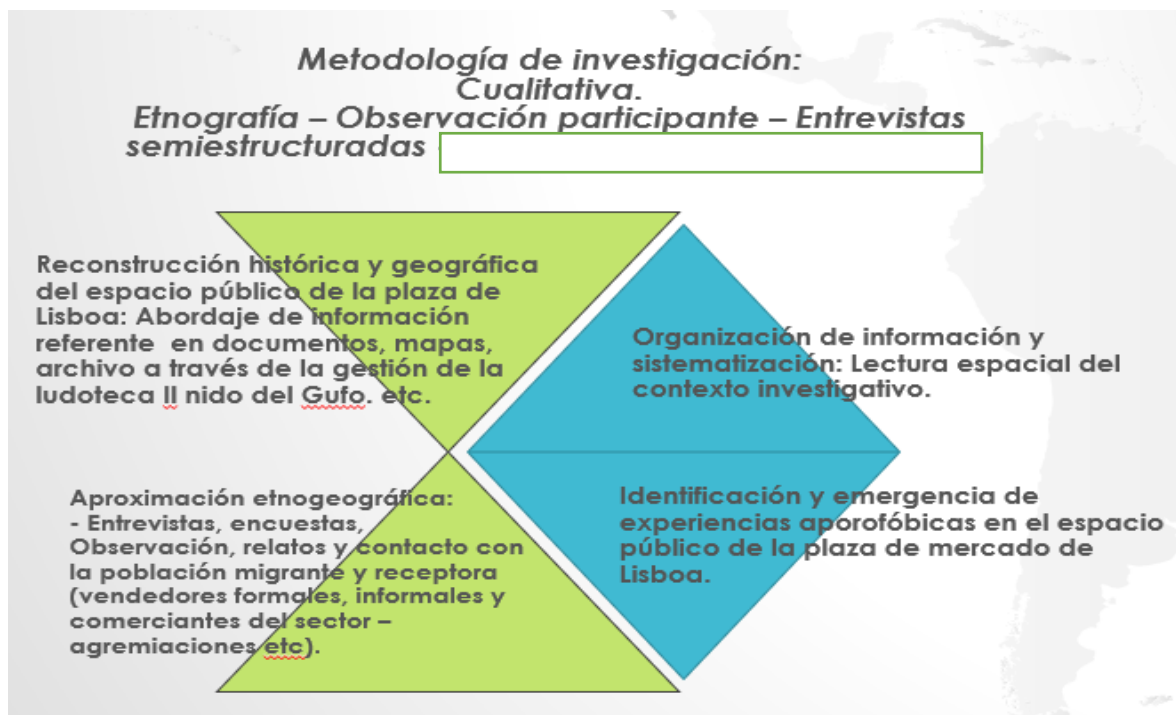
Lo anterior, sumado una perspectiva etnográfica³³ por medio de una aproximación de los flujos y dinámicas espaciales de la plaza de mercado y el espacio público por medio de herramientas que puedan describir, categorizar, referenciar información con respecto al territorio y las dinámicas culturales. Que Permitan confrontar variables de localización-ubicación, de experiencias y maneras de asumir la realidad y ver el mundo etc. Para ello la encuesta, las entrevistas semiestructuradas, la observación participante jugarán un papel fundamental en la construcción y el levantamiento de la información de campo en la propuesta realizada, respectivamente.

Este enfoque mencionado anteriormente, enmarcó la ruta metodológica y de trabajo de la propuesta presentada sobre las *Experiencias aporofóbicas en el espacio público del proceso de integración venezolana en la informalidad de la plaza de mercado del barrio Lisboa en Bogotá.*

A continuación, presentamos un esquema gráfico que ilustra los diferentes elementos metodológicos que se tuvieron en cuenta en el proceso de investigación.

³³ En un principio la etnografía me permitió aproximarme al contexto en cuestión y al dialogo de las personas que en él interactúan, pero en la medida que incluya el análisis geográfico del espacio público le apostaré a una mirada crítico social que permita complementar de forma interdisciplinar la mirada contextual y problematizadora de mi horizonte de estudio.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.



Realizado por: Wilmar Castillo.

Teniendo como pregunta central *¿Cómo se configuran prácticas aporofóbicas en el espacio público desde el trabajo informal del migrante venezolano en la plaza de mercado del barrio Lisboa de la localidad de Suba?* el objetivo general de la misma gira en torno a comprender las percepciones y las experiencias aporofóbicas que se construyen hacia el migrante venezolano en el espacio público por medio de un análisis de las dinámicas del trabajo informal en la plaza. Para ello, tanto caracterizar el proceso de integración venezolana del migrante al contexto histórico-espacial del barrio a partir del proceso de “informalización” de sus prácticas económicas, como Identificar las tensiones que se han dado en el espacio público a partir de las prácticas informales de trabajo de los migrantes venezolanos y las redes de comercio local de ciudadanos colombianos del sector. Y así mismo, Analizar las expresiones aporofóbicas hacia el migrante venezolano dentro de la reproducción del espacio público y su labor económica informal en el barrio, se convierten en el norte estratégico para direccionar el trabajo planteado.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Esta apuesta investigativa, pasa por caracterizar y situar tanto el problema migratorio y de integración social del migrante, como ubicar la problemática y la operacionalización de conceptos que enmarcan la realidad compleja que tenemos en frente. Dentro de esa operacionalización, encontramos la aporofobia, el espacio público, el proceso de integración del migrante y el Trabajo informal como conceptos clave. Que nos llevan a seleccionar el grupo de personas dialogantes a los cuales se les va a aplicar una encuesta y una entrevista en el espacio del nido del Gufo.

3.2 *La entrevista y la encuesta.*

Esta técnica tiene como prioridad, establecer una construcción narrativa que surge del planteamiento de unas preguntas que realiza el investigador al dialogante con la intención de hacer que este interprete y comente sobre la realidad y la cotidianidad en la que vive. Para la elaboración de estos instrumentos es vital realizar preguntas como: *¿Cómo fue su llegada desde Venezuela a Colombia?, ¿cómo y por qué elige el barrio Lisboa?, ¿cómo y por qué escoge la plaza de Lisboa para trabajar de manera informal?, ¿cómo es su relación con los comerciantes del sector?, ¿cómo se vincula con ASOVEL?, ¿qué cosas cree que pueda generar rechazo de un colombiano hacia un venezolano?, ¿qué comentarios ofensivos o groseros ha escuchado hacia los vendedores informales venezolanos en la plaza?, ¿ha sido víctima de algún comentario o hecho de agresión verbal o física en la plaza?, ¿pienso que entre más venezolanos lleguemos a la plaza y sus alrededores van a haber problemas por ocupar el espacio público? y ¿Por qué?, ¿cree que la gente juzga al venezolano más por ser pobre que por su nacionalidad?³⁴, ¿Por qué?*

³⁴ Con respecto a esta pregunta ocurre algo interesante, ya que parece ser un cuestionamiento que por sí mismo lleva a una respuesta inducida, es decir, queda la sensación de tener una intencionalidad que descansa en la aporofobia. Pero por más simple que se muestre, hablando con las personas dialogantes *behind the scenes*, varios me comentan que las personas juzgan menos y ofrecen mejor trato cuando “se te ve el dinero”, ósea, cuando tienes la posibilidad de llegar con una situación financiera favorable supliendo tus gastos de manera satisfactoria en el nuevo país. Como dicen algunos “Nos tratarían como turistas”.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Estas preguntas combinaron la entrevista y la encuesta en un mismo formato que de alguna manera nos aproximan a los objetivos de nuestra investigación respectivamente. Se aplicaron por un tiempo de quince minutos en las instalaciones de la ludoteca³⁵ mencionada en párrafos anteriores.

3.3 Grupo participante o grupo dialogante.

Dentro del trabajo metodológico planteado, se hace necesario mencionar la población con la cual vamos a trabajar en nuestra investigación. Para ello hemos organizado de vendedores informales que se sitúan en la plaza de Lisboa y que amablemente aprobaron hacer parte de los instrumentos aplicados (en total se entrevistaron 11 vendedores venezolanos y 9 vendedores colombianos). En este sentido, es importante información como: Nombre y apellidos, género, edad, estrato, nacionalidad y la labor que desempeña en la plaza (esto tanto para los ciudadanos venezolanos como para los colombianos). Con ello, más que entrevistados, asumimos que las personas se convierten en dialogantes con el proceso de investigación de la problemática planteada. En tanto construyen formas narrativas desde su cotidianidad y las maneras en que ven el mundo y perciben la realidad. Para los encuentros, se hicieron grupos de tres personas por sesión aproximadamente.



³⁵ Figura N°3. Ludoteca Il Nido del Gufo. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia). Fotografía Wilmar Castillo. Mayo 2021).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Ya para concluir, es importante mencionar que gran parte de las entrevistas y los encuentros que se llevarán a cabo con la población de vendedores informales de la plaza, tanto venezolanos como colombianos, se realizarán en el espacio ludoteca y biblioteca comunitaria “El Nido del Gufo” ubicada en Carrera 154 # 135 – 22 en el barrio Lisboa en la localidad de Suba (contiguo a la plaza de mercado de Lisboa). Quienes amablemente me han abierto el espacio para trabajar y acercarme a la población del sector y a los comerciantes informales de la plaza. Además, de Eduard y Patricia, las personas que están al frente del “Gufo” como entidad sin ánimo de lucro, se encuentra Don Jairo Fandiño quien lidera la asociación de vendedores estacionarios de la plaza de Lisboa “ASOVEL”, esta asociación se ha organizado desde hace más de una década para tener los derechos sobre la comercialización de diferentes productos en la plaza (que se distribuye a través del espacio público entre las calles 132d hasta la calle 136 a través de la -carrera 154) en el espacio público³⁶ y estableciendo un consenso y permiso de funcionamiento con la alcaldía local y diferentes organizaciones a nivel distrital respectivamente. Además, cabe resaltar que tanto el planteamiento, la organización y el desarrollo de las entrevistas se realiza en el contexto pandémico del COVID- 19 (segundo semestre del año 2020 y los primeros meses del 2021). Siendo un reto en términos de movilidad, coordinación de encuentros bajo las medidas respectivas de bioseguridad y el aforo máximo de personas en el sitio propuesto para las entrevistas (4 personas con su respectivo distanciamiento social). Lo que implica un esfuerzo mayor en la parte investigativa y en la labor del levantamiento de la información en campo.

³⁶ Para profundizar en las labores organizativas y en los espacios participativos de la asociación, ver video en sitio web: https://www.youtube.com/watch?v=2N4F7caU6N4&ab_channel=JulianBejarano

Capítulo 4.**4. Cuerpos devaluados y discriminaciones múltiples. El discurso del odio en el imaginario social del migrante “regalado”.**

“Pues es que a veces dicen: *¡Hp veneco! viene es aquí a robarnos el pan, el espacio, porque no se van pa’ su país, así como lo dañaron, quédense allá echándole vaina a Maduro*” Sol Ángel Cirino.
 Vendedora informal de ASOVEL
 (Dialogante colaboradora y vendedora informal venezolana Cirino, 2021, p. 1)

Alguna vez me pregunté, si mi vida fuese la misma viviendo en Vorkutá (Rusia) bajo las temperaturas heladas de menos dos grados congelándome las pantorrillas trabajando en sus minas de carbón, o siendo un pastor en los *ghettos* más pobres de Nairobi (Kenia). Pienso en como hablaría, me vestiría y que cosas me gustarían si hubiera nacido en California (EE. UU) o en Estambul (Turquía), como serían mis amigos, familiares y hasta la manera en que pensaría siendo habitante de *El bañado de Tacumbú* en Paraguay. Son ideas que seguramente no llegarán a ser certeras en tanto mi nacimiento, mi realidad y mi vida es otra, la de maestro de 33 años de un colegio privado en la localidad de Bosa, apasionado por las guitarras eléctricas y los teclados sintetizadores además del rock electrónico de finales de la primera década del siglo XXI, inconforme de tiempo completo con lo que significa ser maestro (más no con la labor docente ni la vocación pedagógica que es otra cosa) en una realidad como la colombiana, en un sistema capitalista³⁷ y en una sociedad neoliberal que construye una visión tecnocrática del aprendizaje y

³⁷ Cuando hablo de sistema capitalista a lo largo de la investigación, me refiero a la compleja red de relaciones y prácticas en las cuales el dinero, la riqueza, la propiedad privada, no solamente configuran condiciones económicas en donde “unos poseen y otro no”. Sino que, por el contrario, tales relaciones establecen prácticas culturales de poder frente a la acumulación de la riqueza, ubicando el dinero como elemento de culto contemporáneo, como un símbolo de eficiencia, éxito, prosperidad y desarrollo en aumento de la desigualdad, el detrimento de las relaciones

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

discrimina a las personas que no tienen un acceso al capital³⁸ o a los recursos financieros mínimos de subsistencia, arrojándolos al cuarto del olvido y el destierro monetario por no satisfacer el gran ritual del mercado y el placer monetario del consumo. Es decir, la idea de ciudadanía se sustenta bajo la tenencia o carencia del dinero mismo.

Todas y todos sabemos que la vida cambia. Cambian sus circunstancias y la forma en la que nos enfrentamos a esos cambios, todo se trasforma, varía... Él, tú, yo, todas y todos siempre en constante movimiento en tiempo y espacio. Es como un gran océano del cual bebemos y nos beben, un universo de posibilidades en donde todo puede pasar o pasarnos, en donde el otro es el reflejo de un *nos-otros*. Somos migrantes heterogéneos, nos movemos de aquí y allá, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, o de la ciudad al campo y viceversa. Somos seres en constante movimiento, movemos la palabra, nuestros pensamientos y nuestras acciones en los lugares por donde pasamos.

Por un instante, imaginémonos parados en la acera de una gran avenida de una ciudad cosmopolita como New York, Paris, Río de Janeiro o simplemente en otras grandes urbes como Nueva Delhi, Tokio, Buenos Aires o Moscú sin absolutamente nada de dinero en los bolsillos. Con desespero por lo que pueda pasar, sin documentos que te garanticen una estadía legal, con hambre y, sobre todo, señalado por lo que eres... por ser tú mismo buscando un futuro para ti y seguramente para los tuyos. En esta escena, la gente pasa y despectivamente te miran (si es que lo hacen). Otros, con su actitud te dicen ¡estorbas! ¿Qué haces aquí?, ¿por qué ocupas mi lugar?, ¿por qué no trabajas en una oficina, o cómo operario de una fábrica?, ¿por qué, por qué, por qué?

comunitarias y colectivas de las personas, pasando de un mundo de sociedades a un mundo de sujetos o individuos en sociedad.

³⁸ El capital encierra todo un universo económico y financiero que genera acumulación de riqueza en perspectiva de la lógica del mercado, ya sea a la manera clásica marxista como medios de producción, dinero y propiedad privada o una visión más contemporánea que articula elementos culturales, patrimoniales y artísticos, respectivamente.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

y terminas preguntándote ¿Por qué a mí? ¿por qué no pudo ser otro?... Recuerdo que a finales del mes de febrero del 2021 por el canal de YouTube del periódico *El Espectador*, se publicó un video en donde una ciudadana colombiana insultaba a unos vendedores informales de tinto (Café) venezolanos con palabras como: “Yo soy colombiana y usted es un *veneco* invasor, ¡lárguese de aquí! Usted se tiene que largar de este país, no me venga a decir en mi país que lo respete ¡hijo de puta! Esto es zona residencial estrato cinco, usted no va a invadir mi espacio... Usted está invadiendo territorios que no le corresponden” (El espectador, 2021). Ver ese video me causó, por un lado, una sensación de impotencia al ver como este tema de la nacionalidad lleva a que las personas piensen de determinada manera, y ubicándose desde un nacionalismo defensor de la soberanía absurdamente, cometan esta clase de abusos en contra de quienes por situaciones forzadas han tenido que llegar aquí para salir adelante y darle de comer a sus hijos. Y por otro, pensaba en lo atrasados que estamos como sociedad para enfrentar un proceso en términos legales y punitivos. Es decir, se hace necesario condenar este tipo de acciones con medidas drásticas en términos jurídicos para frenar estos delitos que van en contravía de una sociedad hospitalicia y empática. Al respecto Adela Cortina nos dice que:

En las sociedades con democracia pluralista la novedad es ahora triple, porque, por una parte, estos discursos han llegado a tener un tratamiento jurídico, pueden considerarse en ocasiones como «delitos de odio»; en segundo lugar, resulta casi imposible controlarlos legalmente en el ciberespacio; y, por otra parte, una sociedad madura se pregunta cada vez más si ese tipo de discursos no es un obstáculo para construir una convivencia democrática (Cortina, 2017, p. 45)

Ahora me pregunto, y si esto hasta ahora hace parte de la agenda en países con un sistema como Adela Cortina los llama “pluralistas”, ¿Qué tan limitados estamos en contextos en donde

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

no hemos podido reconciliar ni siquiera una ayuda certera para erradicar la pobreza y la miseria? Definitivamente nos encontramos ante cuerpos devaluados, carentes de derechos, con falta de oportunidades y que aguantan todos los días los atropellos y a las ofensas a las que son expuestos. Son cuerpos que habitan la calle, cuerpos carentes de dinero y por ello cuerpos que para una sociedad de consumo no son nada ni nadie.

Estos cuerpos encarnan los vacíos legales, la mala implementación de políticas públicas y el precario sistema de gobernabilidad nacional en relación el ofrecer el estatus de migrante refugiado que es lo que supuestamente se debe evitar a toda costa desde el estado. Ello implica que se coordinen agendas, se destinen recursos fijos tanto el estado como el gobierno del país, encaren la situación de una vez por todas. Una situación que ha devaluado, que ha desvalorizado al migrante a tal punto que lo único que tiene para ofrecerle es una categoría de segunda clase, o incluso, hasta de tercera. Como lo hacer notar Krüger con la siguiente información:

En un panorama nacional donde los mecanismos de integración social son exiguos y cortoplacistas —aunque la migración crece día a día— la xenofobia empieza a aumentar. En 2019, estudios como el de Invamer Gallup (Semana, 2 de agosto de 2019) muestran que en Colombia han aumentado las opiniones desfavorables hacia los migrantes venezolanos (67 % en 2019 y 52 % en 2018) y el rechazo a que el gobierno acoja a esta población (41 % en 2019 y 39 % en 2018), dadas las difíciles condiciones por las que atraviesa el país vecino. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 79)

Esta imagen desfavorable hacia el migrante venezolano desata todo tipo de opiniones actitudes y acciones que violentan desde discursos xenofóbicos o prácticas aporofóbicas los cuerpos ya devaluados y excluidos. Asimismo, este panorama plantea esas experiencias aporofóbicas como el resultado de un aversión sistemática e histórica hacia el pobre, hacia el

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

carente de recursos, que aflora irreconciliables tensiones sociales en términos de acceso al capital y la desigualdad creada por un sistema que privilegia a unos pocos por encima de muchos. Dicho con otras palabras:

La aporofobia no es la única barrera de integración social; los obstáculos y la violencia se dan en múltiples dimensiones hacia una población altamente diversa en perfiles migratorios. El difícil acceso al mercado laboral y a los procesos de regularización; los complicados y costosos requisitos para convalidar títulos; las dificultades para abrir cuentas bancarias, pedir créditos, o acceder a vivienda; y los cuellos de botella para acceder a la educación en todos sus niveles o a la seguridad social, ya sea desde el régimen subsidiado como contributivo, son algunos ejemplos de una realidad que evidencia la inexperiencia de Colombia en asuntos de inmigración y también los miedos profundos de nuestra sociedad hacia el otro, el extranjero, miedos que nos impiden crecer conjuntamente desde una diferencia que, en el caso con Venezuela, está llena de vínculos, similitudes e historias compartidas. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 80)

A este punto, cabe mencionar que la aporofobia se convierte en una serie de prácticas que circulan en una sociedad, nos remite a definir las practicas mismas, es decir, a comentar que asumimos por prácticas concretamente. Al respecto:

La teoría de la práctica en cuanto práctica recuerda, contra el materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son *construidos*, y no pasivamente registrados, y, contra el idealismo intelectualista, que el principio de dicha construcción es el sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituye en la práctica, y que está siempre orientado hacia funciones prácticas. (Bourdieu, 2007, p. 85)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Es a partir de la comprensión de esas mismas prácticas que develamos un universo de cotidianidades, dispositivos y elementos que emergen de la realidad construida. Que desde la óptica de Bourdieu configuran el *habitus*. Una invitación, una perspectiva intelectual, y un escenario comprensivo, en tanto “es necesario retornar a la práctica, ámbito de la dialéctica del *opus operatum* y del *modus operandi*, de los productos objetivados y de los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y de los *habitus*”. (Bourdieu, 2007, p. 86) respectivamente.

Planteamos aquí el escenario del *habitus* como pilares anclados a la producción de discriminaciones múltiples, que, situándose desde lugares privilegiados, arremeten contra ese otro carente y sin recursos, ese otro que a los ojos del consumidor aporofóbico y usuario del capital invade el espacio normalizado y soberano nacional. Desde una perspectiva más detallada:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007, p. 88)

Son prácticas arraigadas a expresiones, experiencias, ideas colectivas o simplemente un lenguaje que circula y que es intensional en contra del migrante. Palabras como *veneco*, *regalado*, *invasores* tienen gran repercusión en los imaginarios colectivos y sociales de las

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

personas, que incorporan maneras de pensar y de sentir frente estas actitudes y conductas de odio hacia el otro.

En las entrevistas realizadas a los vendedores informales de ASOVEL, no solo tuve la oportunidad de entrevistar a vendedores informales venezolanos, si no que varios comerciantes de la plaza, que realizan sus labores también de manera informal, ven en ciertos comportamientos palabras que denigran a los migrantes. Uno de ellos, don Wilmer, ciudadano colombiano de 47 años nos dice lo siguiente:

He escuchado que a veces les dicen: “Vuelve pronto”, no de frente, ¡pero que...

“Regalados”! que se regalan por... pues por cualquier cosa más barata y que nos están quitando la comida...A veces uno escucha. (Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Wilmer Osorio, comunicación personal, 2021, p. 1)

Ese término *regalado*, sería recurrente en varias de las conversaciones tanto con vendedores informales colombianos como venezolanos. Jorge Rodríguez, vendedor informal de películas en la plaza dice lo siguiente:

Bueno primero que todo pienso que aquí, por lo menos en la plaza, antes de que llegaran los venezolanos, pues el trabajo se valoraba un poquito más en cuanto a las personas que por lo menos trabajan en supermercados o digamos que de ayudantes y pues con la llegada de los venezolanos, pues es más fácil a una persona contratar a un venezolano digamos que por COP \$15.000 (quince mil pesos), a un colombiano que cobra COP \$25.000 (Veinticinco mil pesos) como ayudante en el día. Entonces yo diría que eso es lo que más genera rechazo, de que digamos sean así. (Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Jorge Rodriguez, comunicación personal, 2021, p. 1)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

En la misma entrevista también menciona que ha escuchado, por ejemplo, que les dicen: “*regalados*”, por el hecho de que trabajan por un precio mucho más barato y venden las cosas mucho más económicas (Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Jorge Rodríguez, comunicación personal, 2021, p. 1). Esta categorización que circula en el lenguaje cotidiano, aparte de generar tensión entre la población receptora y la población migrante, devela una discriminación cimentada por la clase social, o mejor aún, en términos bourdeanos por el *campo social*, ya que la irregularidad del *status* migratorio sumado, a factores de vulnerabilidad como la falta de un empleo estable generan dinámicas de violación a los derechos humanos que se expresan en lo “regalado”. Es aquí donde opera la “ética neoliberal del intenso individualismo posesivo según Harvey (Harvey, 2012, p. 35). Tal condición de vulnerabilidad, no la crean factores como la nacionalidad, la raza o el género, ellas son creadas por una serie de situaciones sociales, políticas y culturales a las que son expuestos los inmigrantes desde su lugar de origen al lugar de destino. Cabe resaltar que no todos son víctimas de este panorama de vulnerabilidad y en este sentido la migración no necesariamente condiciona la vulnerabilidad misma. Con ello concluyo, que si bien pareciese que en el contexto los migrantes experimentan unas tensiones con la población receptora en términos de competitividad laboral informal que si bien reposa en la falta de empatía y comprensión de las condiciones por las que pasa ese otro en situación de precariedad monetaria y en muchos casos de irregularidad ciudadana, ello hace parte de un campo social en el cual la lucha, el poder y los agentes (con capacidad de agencia) que se relacionan, no solo pueden discriminar a las personas con condiciones socioeconómicas y culturales supuestamente por considerarlos diferentes, sino que esta discriminación puede verse en un plano de horizontalidad y con condiciones parecidas de supervivencia en donde el *otro* es

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

visto como una amenaza y por tanto el rechazo y el odio se refuerza socialmente desencadenando la xenofobia y la aporofobia como expresiones de una percepción malestar coyuntural en el país.

Estas prácticas, de nombrar a ese otro como *regalado*, categorizándolo y reduciéndolo en relación con la esfera del capital (y con capital no solamente me refiero al universo del dinero sino a las diversas relaciones de posesión de lo privado y el intercambio de valores articulados al capitalismo contemporáneo) y su acceso a él, permite que se configuren y establezcan conflictos que se ven reflejados en el espacio público de la plaza de mercado de Lisboa en la localidad de Suba. Al territorializar y desterritorializar (en un juego complejo y asíncopado) la informalidad y otras formas posibles de socialización entre personas en un proceso de integración social. En este punto es necesario. Es decir que:³⁹

Vivimos en ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al conflicto. La forma en que vemos el mundo y definimos nuestras posibilidades depende del lado de la

³⁹ En el desarrollo del siguiente trabajo es clave tener como referencia tres conceptos en el desarrollo teórico de la economía y la cultura. Estos son las categorías capitalismo, capital y trabajo. Tales, aunque no se profundizan analíticamente (de hecho, invito a que se deje sobre la mesa tal discusión), podrían profundizar y articular desde que posturas se argumenta la carencia y la inferioridad del otro como migrante-trabajador-informal con *status* de ciudadanía irregular en muchos casos. Un espacio desterritorializado inmerso en una compleja red de flujos configurados por los códigos capitalistas. Al respecto Deleuze menciona que:

La civilización se define por la descodificación y la desterritorialización de los flujos en la producción capitalista. Todos los procedimientos son buenos para asegurar esta descodificación universal: la privatización de los bienes, de los medios de producción, pero también de los órganos del propio «hombre privado»; la abstracción de las cantidades monetarias, pero también de la cantidad de trabajo; la ilimitación de la relación entre el capital y la fuerza de trabajo, y también entre los flujos de financiación y los flujos de rentas o medios de pago; la forma científica y técnica tomada por los mismos flujos de código; la formación de configuraciones flotantes a partir de líneas y de puntos sin identidad discernible. La historia monetaria reciente, el papel del dólar, los capitales emigrantes a corto plazo, las monedas flotantes, los nuevos medios de financiación y de crédito, los derechos especiales de giro, la nueva forma de las crisis y de las especulaciones, jalonan el camino de los flujos descodificados. Nuestras sociedades sienten un vivo placer por todos los códigos, los códigos extranjeros o exóticos, pero es un placer destructivo y mortuorio. Aunque descodificar quiere decir, sin duda, comprender un código y traducirlo, es sobre todo destruirlo en tanto que código, asignarle una función arcaica, folklórica o residual, lo que hace del psicoanálisis y de la etnología dos disciplinas apreciadas en nuestras sociedades modernas. Sin embargo, cometeríamos un gran error si identificásemos los flujos capitalistas y los flujos esquizofrénicos, bajo el tema general de una descodificación de los flujos de deseo. Ciertamente, su afinidad es grande: en todo lugar el capitalismo hace pasar flujos-esquizes que animan «nuestras» artes y «nuestras» ciencias, tanto como se cuajan en la producción de «nuestros» enfermos, los esquizofrénicos. (Deleuze & Guattari, 1972, p. 227)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

barrera en que nos hallemos y del nivel de consumo al que tengamos acceso. (Harvey, 2012, p. 35)

Indudablemente este tipo de conflictos se convierten en puntos de inflexión social que decantan no solo en las dinámicas económicas que se viven día a día. También muestran modos de emocionalidad y trato convivencial hacia el otro, y más cuando la población receptora ve en ellos una amenaza latente. En los diálogos con los comerciantes venezolanos de ASOVEL, don Jesús González manifiesta:

Bueno como venimos hablando pues, que la discordia, la xenofobia viene por eso, más que todo por la competencia. La persona que viene necesitada a dar el todo por el todo, buscar el pan de su familia, entonces eso lleva a que... el que le afecte reacciona de una manera pues... entonces por eso es que vienen las ofensas, viene la discriminación, el rechazo, *“salga de aquí, me estas quitando a mi lo que tengo que llevarle a mis hijos”* eso pues, en todo lado, en cualquier parte del mundo se produce eso. (Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Jesús González, 2021, p. 2)

En consecuencia, “estos odios y miedos son alimentados por los medios de comunicación los cuales en sus discursos exponen a los venezolanos como personas que traen el caos y la violencia” (Barandíca, 2020, p. 123) generando así, que muchos colombianos piensen que aquí estamos peor desde el momento en que pisaron suelo nacional y con ello, tanto la comida, la seguridad, el empleo, los cupos escolares etc., entraron en detrimento de la calidad de vida del país y la de sus gentes.

Alexánder Pirela, Vendedor informal venezolano de ASOVEL, menciona lo difícil que fue adaptarse al entorno de la plaza debido a que en numerosas ocasiones fue víctima de agresiones verbales por parte de otros vendedores en el lugar. Nos relata que le decían:

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Que me fuera, que yo no tenía puesto aquí... “*Fuera venezolano*” y muchos, pero eso se lo deje yo a Dios, yo me hacia el ciego, el sordo. Gracias a Dios como te dije ahorita, mi paciencia me ayudó mucho porque nunca fui grosero. Si hubiese sido grosero no habría estado por aquí, ya me hubieran sacado entre todos. (Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Alexander Pirela, Comunicación personal (entrevista) ,2021, p. 1)

Lo anterior mencionado, trae un debate que me parece necesario en la discusión y es la manera en que esos cuerpos migrantes se devalúan y se precarizan por un imaginario social construido, estas prácticas y experiencias operan de maneras múltiples y de diversas formas discriminatorias alimentando discursos de odio que elimina el poder de reciprocidad y potencialidad del migrante como ser humano, ser de derechos y ser de deberes con su nueva realidad en el contexto receptor.

El *habitus* en este sentido, también se convierte en un espacio en disputa y un potenciador de cambio y transformación social, ya que hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares de su producción, y de ellos solamente. (Bourdieu, 2007, p. 89). Es abrir lazos de humildad, es permitirnos ser bondadosos, empáticos, solidarios y ver en el conflicto una oportunidad de desarrollo social en el cual no solo se consolide el dinero sino los diferentes tipos de capitales que plantea Pierre Bourdieu. Al respecto él menciona que:

El capital puede presentarse de tres maneras fundamentales. La forma concreta en que se manifiesta dependerá de cuál sea el campo de aplicación correspondiente, así como de la mayor o menor cuantía de los costes de transformación, que constituyen una condición previa para su aparición efectiva. Así, el *capital económico* es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

forma de derechos de propiedad; el *capital cultural* puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el *capital social*, que es un capital de obligaciones y "relaciones" sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios.

(Bourdieu, 2000, p. 135)

Todas estas observaciones que traemos y articulamos a la discusión, nos permite entrar en un universo comprensivo en el cual no quedemos encerrados bajo dualismos clásicos de clase, complejizando allí mismo al plantear los distintos tipos de capitales como una salida al gobierno del capital económico imperante en el sistema capitalista que basa la acumulación de riqueza en el dinero, ya que muchos migrantes no poseen recursos económicos sólidos o carecen completamente de ellos, sin que ello mismo, signifique que no tengan nada que ofrecer al contexto receptor y de llegada. Es así como en una entrevista realizada, Sol Ángel Cirino nos comenta:

Pues la verdad, por el medio de como yo llegué aquí; llegué indocumentada pues no, no tuve la oportunidad de conseguir un trabajo en empresa ya que soy ingeniera en sistemas y me toco trabajar en la calle y vi el medio oportuno de trabajar en la plaza ya que es una plaza de comerciantes donde habitaban muchas personas y llegan muchas personas al barrio a comprar es aquí en la plaza. (Dialogante colaboradora y vendedora informal venezolana Cirino, 2021, p. 1)

A esto se debe agregar que en:

La última corriente migratoria, que a diferencia de las anteriores es menos calificada, requiere protección internacional y asistencia humanitaria, pues presenta altos niveles de

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

irregularidad y un gradual deterioro físico, psicosocial y económico. Este es un perfil que llama la atención mediática, genera alarma social y que es indeseado para las actuales políticas migratorias a nivel global. (Krüger, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 79)

Dado que, el panorama migratorio es tan diverso y complejo a la vez, se necesitan esfuerzos que trabajen en los procesos de integración por parte del migrante a los ámbitos de recepción y que garanticen tanto las oportunidades laborales, como la vigilancia para que en tal proceso sus derechos no sean violentados o su humanidad precarizada, una tarea que involucra una gestión titánica y mancomunada de manera social y política contundente, a distintos niveles y escalas en tanto cada experiencia migratoria tiene una historia distinta que relatar y unas necesidades que atender concretamente.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

4.1 La lucha por un lugar para vender en la plaza. La disputa social por el espacio público y experiencias aporofóbicas de discriminación en la calle que viven los vendedores informales migrantes.

La plaza de mercado del barrio Lisboa en la localidad de Suba, se convierte en un punto comercial provechoso para los vendedores del comercio informal y los dueños de los locales del sector, ya que es allí donde las personas, no solo del barrio y sus alrededores, sino de la localidad (incluso otras) vienen a comprar diversos productos de la canasta familiar como frutas, verduras, legumbres y carnes que se disponen en la diversidad que ofertan los puestos a lo largo y ancho de la calle, como lo muestra la siguiente imagen⁴⁰.



Una de las características que se puede evidenciar a lo largo del recorrido que uno como persona puede hacer en la plaza, es la organización jerárquica de los diferentes puestos de venta.

⁴⁰ Figura N°4. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia. Fotografía Wilmar Castillo. Mayo 2021).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Estos se pueden clasificar en: Locales comerciales. Los cuales son espacios comerciales que pagan arriendo o son de carácter propio y que comúnmente se encuentran en el primer piso de las casas en ambos costados de la calle. Los puestos de ventas estacionarias. Ellos son los carritos o carretas que funcionan como puestos de trabajo para la venta de diferentes artículos y adscritos a la Asociación de Vendedores Estacionarios de la Plaza de Mercado del Barrio Lisboa (ASOVEL) como lo muestra las imágenes presentadas a continuación⁴¹.



Por otro lado, encontramos a los vendedores informantes que deambulan por la plaza y los lugares contiguos al sector, quienes ofrecen diferentes artículos y productos estando esporádicamente, adscritos o no, a ASOVEL.

Como lo hemos mencionado durante todo el trabajo, ASOVEL (asociación de vendedores estacionarios de la plaza de Lisboa) es una agremiación que cubre tanto vendedores formales

⁴¹ Figura N°5 y N°6. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia. Fotografías tomadas por Wilmar Castillo. Mayo 2021).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

como informales y la característica de estos últimos es que son, por un lado, ambulantes (osea que recorren la calle principal de la plaza de mercado y sus alrededores), y por otro, estacionarios (quienes tienen puestos asignados como lo muestran las imágenes a continuación⁴²).



Figura N°7 y N°8. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba.

Deambulando y conversando con algunos de los integrantes de ASOVEL, me comentan que el hecho de pertenecer a la agremiación tiene sus beneficios, en la medida que se sienten parte de una organización que vela por el derecho al trabajo y como dicen ellos “La policía no molesta tanto”. Jairo Fandiño, representante y líder de la asociación nos relata lo siguiente:

Haber... se forma, ósea nace de la raíz de que hace 7 (siete) años exactamente, intervino la alcaldía local de suba aquí y nos citaron a unas reuniones como para formalizar digamos en el campo de trabajo, ósea para que estuviéramos más organizados y para tener como algo más digno en la cuestión del trabajo porque cuando estaba la alcaldía de este señor... haber me acuerdo... Gustavo Petro, con la Bogotá humana, entonces prácticamente por el lado de él fue que me mandaron buscar para que tuviéramos un sitio

⁴² Figura N°7 y N°8. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia. Fotografías tomadas por Wilmar Castillo. Mayo 2021).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

más digno para trabajar porque eso antes era solo... solo tierra. (Dialogante colaborador y líder de ASOVEL Jairo Fandiño F. J. (13 de Abril de comunicación personal, 2021, p. 1)

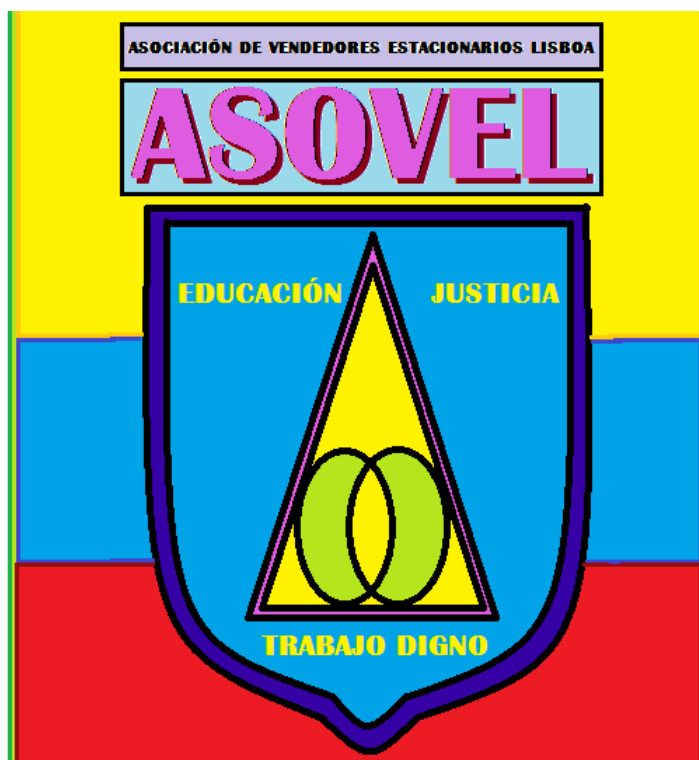


Figura N°9. Logotipo de ASOVEL. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia. Crédito del autor).

ASOVEL juega un papel fundamental en la configuración del espacio público de la plaza (además del reconocimiento del trabajo informal como actividad digna de sustento de las familias del sector que laboran allí) y permite que los vendedores tanto formales como informales coordinen esfuerzos en pro del bienestar y la prestación de un mejor servicio en las ventas del sector. Además de ello, también nos menciona que:

El comercio informal siempre ha estado y el comercio formal también, sino que la zona ósea, era... no estaba pavimentado entonces en eso fue que nos quisieron venir a buscar para que tuviéramos un lugar más digno, ubicarnos bien, conformar la asociación, darnos

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

una personería jurídica y pavimentar esto. Eso fue lo que hizo la alcaldía en particular.

(Dialogante colaborador y líder de ASOVEL Jairo Fandiño F. J. (13 de Abril de comunicación personal, 2021, p. 1)

Si bien, en su momento fue crucial la asociación para gestionar procesos comunitarios que permitieron tan valerosa tarea, hoy en día enfrentan grandes retos en materia de comercio, organización del espacio para los vendedores y el control de la venta de artículos legales en el sector, ya que por citar un ejemplo, el número de vendedores y comercio en la zona ha aumentado y ello requiere de una mayor vinculación del comercio informal a la agremiación y poder solucionar conflictos que surgen del día a día en la plaza de mercado. En este contexto, ha visto la llegada en los últimos años de migrantes venezolanos y la forma en la que han incursionado en las ventas informales del sector de la plaza de la siguiente manera:

¡Haber!... es una pregunta compleja porque de todas formas uno también entiende que el país vecino está pasando por unas circunstancias muy precarias y todo y pues, se supone que el vecino se viene acá a buscar una oportunidad ¿no? Acá, pues en la plaza honestamente, le soy honesto, ósea en la administración que yo tengo prácticamente hace como 4 (cuatro) años para acá, nos hemos visto más, digámoslo entre comillas “afectados” por la migración del venezolano acá; es que yo trato de controlar mucho eso ¿sí?, ósea pero también le he dado la oportunidad, de hecho tengo 14 (catorce) venezolanos trabajando aquí en la plaza, personas que no discrimino tampoco y que también he salido a la defensa de ellos porque yo sé que ellos también salen a la calle más por necesidad que por gusto, se vinieron más por necesidad que por gusto y buscan una oportunidad más por necesidad que por gusto ¿ve?. Pero las personas que yo tengo trabajando acá que son venezolanos hasta ahora se han portado muy bien, igual ya acá en

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

la asociación maneja un manual de convivencia para los vendedores que todo el mundo lo firma, que tiene una serie de parámetros, normas y disciplina para que haya un buen comportamiento, lo mismo que el venezolano, no me importa que sea extranjero, también lo tiene que firmar, se porta mal, se va. Se porta bien, se queda. (Dialogante colaborador y líder de ASOVEL Jairo Fandiño F. J. (13 de Abril de comunicación personal, 2021, p. 1)

Cabe resaltar, que la posición del líder de la asociación ha traído tanto comentarios a favor como en contra, pues algunos determinan que es demasiado el porcentaje de vendedores informales de nacionalidad venezolana adscritos (20%), frente al número tradicional de integrantes gremiales nacionales. En la misma línea, algunos nos mencionan en conversaciones ocasionales que cada vez que llegan más migrantes y se suman a la venta informal en inmediaciones de la plaza, más difícil se vuelve el control, las ventas y la coordinación de ASOVEL en el sector. A continuación, ponemos parte de la entrevista realizada a Don Jairo y que vale la pena tener como referente del trabajo desarrollado y que pone de manifiesto el ambiente de conflicto que surge de tal dinámica de disputa del espacio público entre vendedores informales colombianos y venezolanos:

Wilmar Alexander Castillo González: ¿Los vendedores informales venezolanos ya están vinculados con la asociación?

Jairo Fandiño: Si, los 14 (catorce) sí. Y son los únicos porque han llegado más, pero yo he sido un poquito más reactivo porque tampoco se le puede dar... ósea que me supere un porcentaje de más de un 20% (veinte por ciento) de mis vendedores, no lo permito tampoco. ¿sí?, ósea prima mis paisanos colombianos.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Wilmar Alexander Castillo González: Ah bueno. Bueno Don Jairo, ¿se han presentado digamos conflictos entre los comerciantes de ASOVEL, con la población migrante que trabaja en la informalidad aquí en la plaza?

Jairo Fandiño: Si, pero más que todo por, digámoslo por entre comillas “por egoísmo” de los mismos colombianos con los venezolanos. Pero también ellos se han dado cuenta en general, todos colombianos, venezolanos, que yo los he defendido mucho. Así como yo en las reuniones les digo que aparte de que no es bueno discriminarlos, tampoco podemos juzgarlos porque de pronto haya algunos elementos malos no puede decir de que estén aquí en la plaza, no... no los podemos generalizar. Siempre les he dicho a ellos viene a buscar una oportunidad, la han encontrado acá, los hemos visto prosperar y pues para mi es mucho mejor verlos trabajando donde les dan la oportunidad y no delinquiendo en una esquina ¿no? Además, pues, así como todos los venezolanos no son buenos, los colombianos tampoco todos son buenos, tampoco todos los colombianos son malos, de parte y parte. Pero también los he defendido.

Wilmar Alexander Castillo González: Ah bueno, muchas gracias. Don Jairo, ¿los vendedores informales venezolanos tienen lugares de ubicación específicos en la plaza? ¿Cuáles son?, ¿o ellos simplemente pueden hacerse en cualquier lugar?

Jairo Fandiño: No, yo los ubico, pero, ósea no los aisló tampoco. Ósea que digamos que el venezolano que llego va a la punta de la cola, no. No, yo los entre mezclo para que interactúen con los colombianos y aprendan a tener un poquito de respeto entre ellos mismos y de compatibilidad ¿sí? Porque si yo los aisló entonces va a generar como de que... como una discriminación y yo no busco eso, yo busco es generalizar que todos estén unidos; todos necesitamos la unión.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Wilmar Alexander Castillo González: ¿Cómo es su relación con ellos Don Jairo?

Jairo Fandiño: Perfecta, yo digo que perfecta. Me parece inclusive que me han colaborado inclusive más que los mismos paisanos míos. Pero en general los vendedores acá, todos se portan muy bien conmigo, ósea, tenemos un trato muy humano con ellos y nos basamos más que todo en el respeto. El respeto, para mí o primordial es el respeto y la ayuda mutua. Si nosotros vemos a alguien no importa que sea venezolano o colombiano, que está pasando por una situación precaria, miramos entre el grupo de las personas como le colaboramos también. ¿sí? O le buscamos una opción, alguna alternativa como par que surja. No siempre va a ser lo mismo porque se le dan opciones ¿no? de que se le ayuda, pero no va a ser siempre, ósea que aproveche lo poco que nosotros también le podemos brindar.

Wilmar Alexander Castillo González: Muy bien. ¿ha escuchado?... ya digamos esta pregunta va más como por el lado de lo que uno ve en la cotidianidad de la plaza ¿no? ¿ha escuchado o ha visto algún comentario que las personas hagan hacia los vendedores informales venezolanos?

Jairo Fandiño: Si claro, cada rato. Ósea las personas son muy reacias de pronto a que lleguen extranjeros y le acaparen el mercado ¿sí?, entonces si hay de pronto comentarios despectivos contra ellos.

Wilmar Alexander Castillo González: ¿Y qué les dicen ellos?

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Jairo Fandiño: Como que: “¡Ah! ¿Por qué los permitimos acá?”⁴³. Inclusive hasta a veces en el grupo mío he tenido problemas con la misma manifestación porque dicen que prácticamente le estoy entregando la plaza a los extranjeros y de hecho no es así porque como lo dije anteriormente, yo no dejo que me supere más de un 20% (veinte por ciento) y eso que un 20% (veinte por ciento) estoy hablando de mucho porque acá son 146 (ciento cuarenta y seis) vendedores y si hablamos de un 20% (veinte por ciento) sería por hay un total de 20% (veinte) y solo tengo 14 (catorce), hablando de 100 (cien) no más. Tengo 140... (ciento cuarenta...) como 142, 44 (ciento cuarenta y dos, cuarenta y cuatro) vendedores son los que están sentados acá, pero yo no me dejo tampoco superar un 20% (veinte por ciento) ósea, mi meta es no más de un 20% (veinte por ciento) tampoco, no. Entonces yo me cuidó mucho eso, por eso hay gente que hace comentarios despectivos entonces, como le digo, todos no son tampoco... tan malos como... hay gente que vino de verdad a buscar la oportunidad de verdad. La necesidad los hizo venir de por allá y pues aquí están y hasta ahora se han portado bien. (Dialogante colaborador y líder de ASOVEL Jairo Fandiño F. J. (13 de Abril de comunicación personal, 2021, p. 3)

Con base en lo expuesto por el líder de ASOVEL, surgió en mí una curiosidad por la forma en que eran organizados los vendedores informales adscritos a la agremiación en la plaza, y en una de mis tantas visitas al lugar conversé con los vendedores informales y estacionarios de la plaza y traté de graficar un dibujo que sirve de referencia para ubicar los lugares en los que se

⁴³ He decidido resaltar personalmente esta frase dentro de la transcripción de la entrevista, ya que por un lado evidencia un fuerte componente espacial y discriminatorio. El hecho de decir “¡Ah! ¿Por qué los permitimos acá?” denota una posesión espacial por lo propio, eso que se supondría está dado por un escenario de nacionalidad y una idea de identidad predeterminada (Ya sabemos que las identidades corresponden a un contexto y momento específico y que son móviles) y que se pone en peligro cuando es invadida por otro que es ajeno y el cual hemos construido desde el prejuicio, el estigma y la discriminación.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

ubican sus puestos de trabajo y que presento a continuación⁴⁴

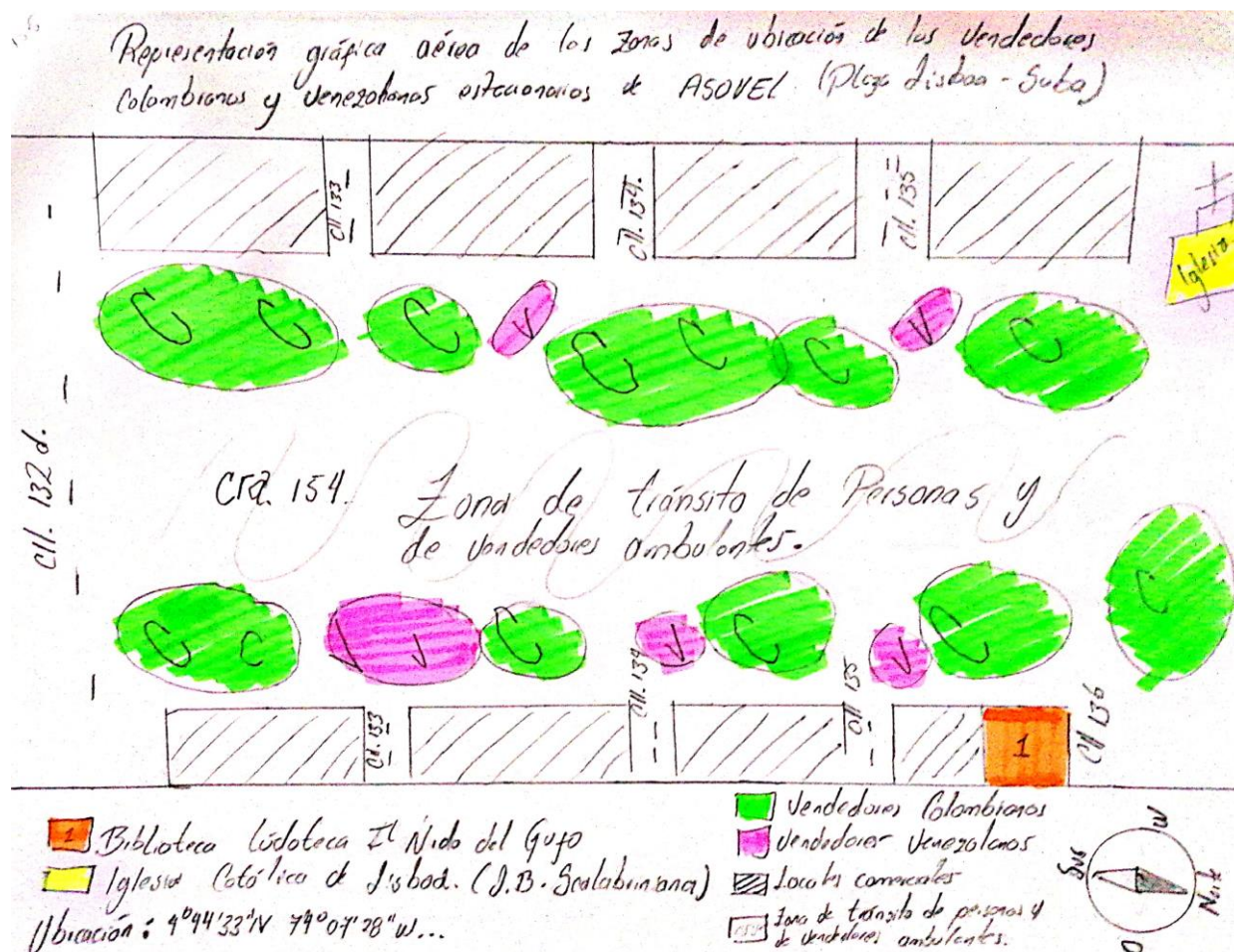


Figura N°10. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia. Representación gráfica realizada por Wilmar Castillo. Junio 2021).

Teniendo en cuenta, tanto los apartes de la entrevista realizada a Jairo Fandiño, como la gráfica propuesta anteriormente, podemos analizar que si bien la participación de ciudadanos venezolanos en las dinámicas comerciales de venta de productos de manera informal en los puestos designados en la asociación es poca con respecto a los nacionales, tal cantidad es

⁴⁴ La grafica propuesta en la figura N°10. De la Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba. Muestra algunos puntos de referencia localizados como sus principales calles con nomenclatura básica, la biblioteca ludoteca Il Nido del Gufo, la Iglesia del barrio y los espacios señalizados en los cuales de ubican tanto los vendedores informales estacionarios colombianos, como los vendedores informales estacionarios venezolanos. Lo representado en el dibujo está sujeto a interpretación del autor del trabajo desarrollado.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

controlada y no deja que más migrantes se sumen a ASOVEL porque ello traería mayor conflicto en la disputa por el espacio público de la calle en las inmediaciones de la plaza de mercado. Lo expuesto, paradójicamente, se convierte en un punto de tensión y a la vez discriminación que se traduce en la tenencia del espacio físico por un lugar. Una posición que está mediada por lo económico en tanto propiedad privada, en la cual el *adentro* (osea los locales comerciales) asegura un bienestar y una calidad mayor al *afuera* (osea los puestos estacionarios y los que venden de manera ambulante), generando una fricción territorializada entre la discusión clásica entre centro-periferia, pero esta vez, no entendida de forma estática y economicista sino como una conexión de redes alimentadas por la influencia de lo que se paga por estar en el espacio público y trabajar en él. En este sentido, se hace menester comentar que, en algunas conversaciones que sostuve con los vendedores informales de las inmediaciones de la plaza varias personas me comentaron que existen “*por debajo de cuerda*”⁴⁵ tarifas de arrendamiento de los espacios de la calle para poner los puestos informales y que ellos pueden variar entre cien mil, trescientos mil, o hasta quinientos y ochocientos mil pesos colombianos según las dimensiones y la cantidad de mercancía que se venda. Uno de ellos (que de manera especial me comentó no querer mencionar ni su nombre ni aparecer en las entrevistas desarrolladas por cuestiones de seguridad) me habla que existen pequeñas *mafias* y grupos de influencia de personas extrañas o de vendedores pertenecientes a la asociación que intimidan a los vendedores nuevos que quieren pararse en cualquier lugar de la plaza a vender sus productos o artículos sin

⁴⁵ “*por debajo de cuerda*” es una expresión coloquial que se utiliza para referirse a los acuerdos que se realizan de una forma casi invisible de complicidad entre dos partes y que no se muestran abiertamente por ser considerados mal vistos o incorrectos ante los demás. Con respecto a la situación presentada en la plaza descrita aquí, se caería en un delito por parte de estos grupos o personas que cobran por vender informalmente en estos lugares, ya que el espacio público de la calle es un lugar libre de propiedad privada en tanto es un patrimonio ciudadano de la ciudad y la localidad. Las penas por este delito oscilan entre los cuatro y los 16 años de prisión y durante este último año se expidió el decreto 801 de 2022 el cual protege el trabajo informal como derecho de los ciudadanos y su supervivencia económica.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

permiso por parte de la asociación. Tal información, pone nuevamente de manifiesto la relación espacio público, capital (en este caso el dinero) y la disputa o tensión que vive en este caso el migrante no tanto por ser extranjero, sino por no contar con suficiente recurso económico para pagar por un buen punto de venta informal en la plaza, osea a la luz del trabajo propuesto, lo que se refiere a la aporofobia misma, en sus diferentes formas discriminatorias, respectivamente.

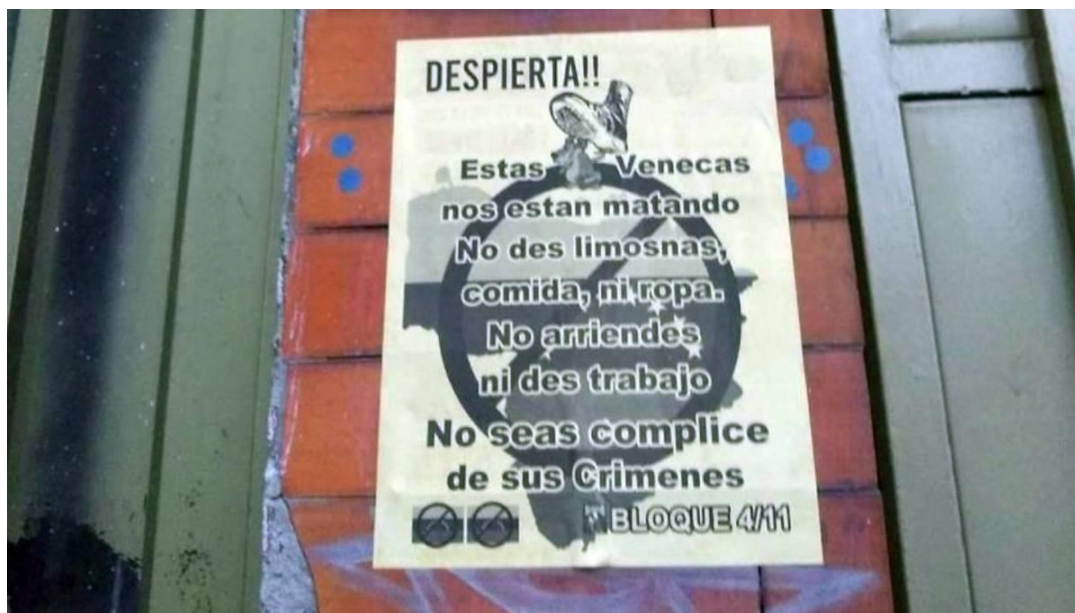


Figura N°11⁴⁶. Fotografía de carteles que aparecieron en varias localidades de la ciudad como Suba, Kennedy y Bosa (Bogotá - Colombia. Créditos al autor. Marzo 2021).

Sumado a lo anterior, quiero traer a colación la imagen expuesta en la figura N°11. Tal fotografía corresponde a una serie de intimidaciones en contra de la población migrante que aparecieron hacia el primer semestre del año 2021 en el barrio Lisboa, distintos lugares de la localidad y otros tantos lugares de Bogotá en especial el Centro. Ahora bien, el mensaje es claro

⁴⁶ Imagen de la noticia del periódico virtual *El Nuevo Día*, en el sitio web: <https://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/mundo/colombia/463237-estas-venecas-nos-estan-matando-la-aparicion-mensajes-xenofobos-en-las-calles>

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

en tanto asocia la migración con los crímenes, estigmatizando la limosna y la ayuda solidaria con la imagen de una rata que es pisada por unas botas. Este mensaje de advertencia del bloque 4/11 (que se autodenomina bloque nacionalista), es un grupo urbano antiinmigrante que viene realizando propaganda xenofóbica y pegando distintos panfletos y carteles en la ciudad con la frase “Veneco ladrón pillado, veneco ladrón linchado”⁴⁷, es un grupo de personas que viene hostigando a la población migrante y asocia la desestabilidad política y económica del país con el flujo de personas que llegan producto de la coyuntura que atraviesa Venezuela en estos momentos. Claramente estamos ante un panorama que no solamente discrimina y excluye al migrante por su nacionalidad, sino también estigmatiza y construye prejuicios que minan negativamente el estereotipo del migrante en contextos como el nuestro. Al respecto Valenzuela nos indica que:

El prejuicio es una reacción simbólica, una actitud emocional rígida, inflexible, contra un grupo de personas. Es un conjunto de ideas sin sustento, de creencias sin apoyo racional, que constituye la percepción que tiene un grupo de personas acerca de las características de otro grupo, características que pueden corresponder o no a la realidad. Los prejuicios se expresan en actitudes que poseen una cualidad afectiva o emocional. No todas las prenociones son prejuicios, sino solamente las acciones socialmente orientadas hacia miembros de un grupo real o imaginado. (Valenzuela A, 1998, p. 297)

Este prejuicio negativo elaborado por algunos sectores que rechazan rotundamente la migración desconoce la realidad de miles de personas que vienen a ganarse la vida honradamente trabajando y que buscan por medio de la labor informal sacar adelante sus familias, sus vidas y

⁴⁷ Para ampliar la información sobre este asunto, visitar su sitio web en Facebook: <https://m.facebook.com/people/Bloque-Nacionalista-411/100076148494705/>

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

sus sueños. Como expresa Howard Pérez Hernández, vendedor informal venezolano en la plaza de Lisboa en una entrevista otorgada: “El venezolano se cataloga como muy buen trabajador. Claro, se vinieron muchos venezolanos de mala conducta, que raya y habla mal del venezolano ¿me entiende?, pero nosotros nos catalogamos como un buen trabajador” (Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Howard Pérez Hernández, comunicación personal, 2021, p. 1). A este tipo de percepciones y prácticas cotidianas que se siembran en el ambiente son las que catalogamos importantes dentro de nuestra investigación presentada. No se trata solamente de excluir la categoría y concepción de xenofobia por la construcción de la aporofobia. Se trata de entender que las dos concepciones se convierten en formas de relación social y circulan de manera invisible y con mensajes contundentes en la esfera social y las mentes de los individuos, que estigmatizan al migrante por el hecho de serlo *per se*, e instauran en la discriminación, ya sea física, verbal o simbólica, prácticas sociales fortaleciendo conductas y modos generadores de violencia frente a los que se construye como otro. Desde el punto de vista de Valenzuela (y con el que concuerdo), se puede comentar que:

La discriminación es la otra cara del prejuicio, y se expresa en un trato diferencial derivado del solo hecho de pertenecer a un grupo determinado. La discriminación no es un acto individual, sino un sistema de relaciones sociales que incluye tradiciones, roles, sanciones sociales y apoyos ideológicos. La línea de demarcación entre grupos dominantes y dominados se establece entre mayorías y minorías; es una delimitación no referida a la dimensión cuantitativa, sino a la distribución del poder. (Valenzuela A, 1998, p. 298)

Añadiendo a esta relación de prejuicio y discriminación planteada dentro de las relaciones sociales que precarizan al migrante, se puede añadir la percepción negativa que se

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

tiene del sujeto migrante. Tal como lo menciona Paola (quien solicitó que no comentemos su apellido) quien es vendedora de comidas rápidas en un puesto estacionario en una entrevista otorgada:

Wilmar Alexander Castillo González (entrevistador): Listo, ¿Qué comentarios ofensivos o groseros has escuchado hacia los vendedores informales venezolanos?

Paola (dialogante): Que, pues a veces he escuchado... bueno uno llega a su puesto y a veces ellos están y se enojan entonces no le dicen a uno directamente, pero murmuran entre ellos.

Wilmar Alexander Castillo González (entrevistador): ¿Siente desconfianza hacia el migrante venezolano?

Paola (dialogante): Un poco, sí. Porque pues, desafortunadamente ya uno siente ese miedo de salir después digamos desde las 10 (diez) de la noche. Ya uno siente esa desconfianza debido a todo lo que está pasando. Entonces ya no es como antes que pues uno como que sí, salía y no ahorita realmente o lo hablo por mí ya me da miedo. Por todo lo que está pasando. (Dialogante colaboradora y vendedora informal colombiana Paola, comunicación personal, 2021, p. 1).

Algo que puede uno percatar en la entrevista, es que muchas personas guían su imagen del migrante venezolano por la influencia que tienen las redes sociales y *el voz a voz* con una y otra historia sobre delincuentes asechando la ciudad⁴⁸ y que provienen del vecino país. Sumado a esto, don Jairo Yamilo Osada, nos comenta:

⁴⁸Para nadie es un secreto que asesinos a sueldo y delincuentes de la conocida estructura delincencial venezolana “El tren de Aragua” se vienen disputando distintas zonas de la ciudad de Bogotá con viejas bandas criminales posesionadas en la venta de estupefacientes, a este tipo de bandas se les atribuye no solo el incremento

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

“Mmm” ... hay unos que lo rechazan por eso, pero hay otros que son... vienen con otra intención. Entonces, uno como que... no se son como gente que viene aprovecharse de uno. Si, entonces uno ve gente trabajadora venezolana también. Entonces, uno como que diferencia eso. (Dialogante colaborador y vendedora informal colombiano Jairo Yamilo Osada, comunicación personal, 2021, p. 2).



Figura N°12. Plaza de mercado del barrio Lisboa. Suba (Bogotá - Colombia. Fotografía Wilmar Castillo. Junio 2021).

En esta misma línea don Luis nos menciona lo siguiente:

Pues, prácticamente eso es casi a diario por la pelea del espacio público. Porque es que por ejemplo uno como cuando... uno como vendedor ambulante en el espacio público,

delincuencial, la trata de personas, redes de prostitución y menudeo de armas ilegales, sino que también, según las autoridades de la ciudad, son las causantes de varios asesinatos y el desmembramiento de cuerpos que son abandonados por las calles de la ciudad con ánimo de intimidar, sembrar el terror y sostener una cruda guerra con sus enemigos por las respectivas zonas de influencia.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

aunque usted no lo crea, uno tiene su punto donde trabajan muchas personas desde hace años. Usted no puede llegar de un día pa' otro apoderarme del espacio que no es mío.

¿Sí?... ósea, uno tiene que llegar bajito y ganarse a la gente. Ya después sí, eso también influye bastante. Y muchas veces son groseros... uno le habla, bien dijo la muchacha ahorita, pues arremeten contra uno con groserías... con muchas cosas. (Dialogante colaborador y vendedora informal colombiano Luis (quien no da su apellido), comunicación personal, 2021, p. 1).

En la misma entrevista, con respecto a las tensiones que se ven por la disputa del espacio público le preguntamos lo siguiente:

Wilmar Alexander Castillo González (entrevistador): ¿Piensa que entre más lleguen migrantes venezolanos más se van a adueñar del espacio público de la plaza y los alrededores?

Luis (dialogante): Pues, digámoslo desde un punto de vista, sí claro. Porque y no solamente el espacio público, de todo en general. Porque si usted está viendo como está la situación en Colombia ahorita mismo, con paros, con todo, no hay trabajo, el desempleo esta por las nubes entonces entre más gente llegue pues todo se va... ¿sí?... a reducir y en cuanto al espacio público, lo que vuelvo y le repito ahorita... un ejemplo: Usted llega y le da... usted tiene aquí su espacio o su negocio y le da pa' que se ponga alguno, pa' que trabaje ¿no?... porque esa es la idea trabajar honestamente. Resulta que en vuelta de 8 (ocho) días ya no hay uno... ya está el primo, el sobrino, el cuñado, el hermano y en cuanto más, más... entonces se apropian más del espacio público y ese es otro problema que ya usted no le puede decir nada. (Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Luis (quien no da su apellido), comunicación personal, 2021, p. 2).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Por último, quiero agregar otro fragmento de la entrevista:

Wilmar Alexander Castillo González (entrevistador): ¡Gracias! Don Luis, ¿Qué imagen o en que piensa cuando le mencionan la palabra migrante venezolano?

Luis (dialogante): ¿Qué imagen o en que pienso? Pues... pues tantas vainas... todos, todos...pues yo me siento como invadido como no sé, como todo desconfiado. Ya uno dice, viene más, vienen más y todo eso va influyendo también en ese sentido. (Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Luis (quien no da su apellido), comunicación personal, 2021, p. 2).

Son varios los comerciantes y vendedores informales que en medio del diálogo expresan sentirse invadidos espacialmente por los vendedores informales venezolanos que, según ellos, les quitan sus lugares y no se les puede decir nada. Don Crisanto relata:

Si, eso sí es muy cierto. Entre más gente de otro país llegue eso llegan es adueñarse de una vez y eso si yo no estoy de acuerdo en ese punto. Porque y yo creo que a ellos no les ha tocado pero cada uno manda en su tierra y uno es rey en su tierra y listo. Una cosa es una ayuda y otra cosa es llegar de una vez que tiene que usted salirse, No...eso es injusto para mí. (Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Crisanto (quien no da su apellido), comunicación personal, 2021, p. 1).

Con lo anteriormente enunciado, vale la pena recalcar que los procesos de integración, por un lado, no son para nada armónicos e ideales, y por otro, no ocurren solamente en una vía, osea desde los migrantes hacia la población de destino. Tales dinámicas son el producto de complejas tramas, redes rizomáticas de encuentro y desencuentro y sobre todo de expresiones identitaria que son móviles históricas y espacialmente concretas en momento y lugar. En últimas,

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

relaciones donde operan diferentes y diversos tipos de interseccionalidad que confluyen a la vez con lógicas y resultantes del mercado y el sistema laboral informal, así mismo, como diversos tipos de capitales (en términos bourdeanos) que no solamente transforman la vida y cotidianidad de la plaza de mercado, sino que en la comunicación espacio vivido, espacio concebido y espacio percibido, se funden las mutaciones heterotópicas propias de una realidad que trasmuta, generando así nuevos contextos irrepetibles y a la vez semejantes (en algunas características globalizadas) a la par de otros escenarios sociales contemporáneos.

Un punto de fuga a estas expresiones de marginalidad, discriminación y representación negativa del migrante (que se suma en el fondo a la discusión político-estatal de “buen migrante y el mal migrante”) puede encontrarse en las conductas de solidaridad e integración social a partir de políticas públicas que incidan en la promoción de oportunidades equitativas a nivel cultural y socioeconómico. En el cual la hospitalidad, la justicia social y la compasión sean descentradas de ideas religiosas y mesiánicas, dando paso a un giro emocional producida en términos de lo que llamaron Orlando Fals Borda y Eduardo Galeano como el *sentipensar*. Seres humanos *sentipensantes* que se construyen así mismos con respecto al otro en un cuerpo común del *nos-otros* (si se quiere decir en palabras de Lévinas). Adela Cortina analiza esta idea de la siguiente manera:

Sin embargo, y regresando a la propuesta de Lévinas de una ética incondicionada de la acogida al otro, mediada por las condiciones que la hacen realizable, conviene hacer una puntualización a su ataque a la civilización occidental y a la crítica que le lanza por entender que la construcción de la casa y el sedentarismo han sido clave para la distinción entre «nosotros» y «ellos». Por el contrario, como hemos visto en capítulos anteriores, la formación de

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

pequeños grupos de cazadores-recolectores, que se esfuerzan por proteger al «nosotros» del grupo frente al «ellos», frente a los extraños, precede con mucho a la cultura griega del *oikós*, de la casa, y está incorporada en el cerebro mucho antes del auge de la civilización occidental. Es un código de conducta biocultural que no cabe achacar simplistamente a una u otra civilización, sino que nace con el *homo sapiens*. (Cortina A , 2017, p. 166)

A esto le suma:

Los hombres nacieron en relación, no como individuos aislados, nacieron en vínculo, no como átomos cerrados en sí mismos. Pero sobrevivieron por su solidaridad con los próximos y por su defensa frente a los foráneos: ésa fue la clave del cerebro xenófobo. Y paulatinamente fueron practicando la cooperación y el intercambio recíproco con aquellos de los que podían obtener algo a cambio, formando el «nosotros» del beneficio mutuo, que excluye a los *áporoi*, a los que no parecen aportar ventajas en el juego del intercambio: ésa sería la raíz del cerebro aporófobo, la raíz de la aporofobia. Y aunque el entorno actual ha cambiado sustancialmente en comparación con las sociedades originarias, la especie humana ha permanecido esencialmente igual a nivel biológico y genético durante los últimos cuarenta mil años, continuamos con la moral de los grupos de beneficio mutuo. El progreso moral no se hereda, sino que cada persona tiene que hacer su aprendizaje vital, en conexión con aquellas que le ayudan a vivir su vida. Pero, afortunadamente, el cerebro es sumamente plástico y permite cultivar la apertura al otro, a cualquier otro, desde el reconocimiento

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

compasivo, que es la clave de una hospitalidad universal. (Cortina A , 2017, p. 167)

Pese a que guardo un poco de distanciamiento con respecto a la sensación ahistórica que asume Cortina con relación a lo biológico y lo genético (que no merece pertinencia dentro del trabajo expuesto y que desconosco en lo absoluto sin restarle importancia y valor), rescato su visión positiva a la salida del fenómeno en el terreno de lo social. Ello me remite a la noción propuesta por Mabel Moraña de modalidades nomádicas y desterritorialización/ resignificación del espacio social que vive el migrante y la población de acogida en la producción de la vida cotidiana de la plaza. En la medida que:

Toda desterritorialización contiene en sí el vector de la recuperación o apropiación de un territorio que puede ser, en su momento, también dejado atrás, ya que el movimiento es fluido, no oposicional, ni tiende a la fijación en ninguno de sus estados, ni en el de la llegada ni en el de la partida, ni en el del asentamiento ni en el del alejamiento. Asimismo, debe recordarse, como Parr señala, que la idea de territorialización no se remite exclusivamente a territorio como lugar físico, tierra, espacio natural o social, sino que se manifiesta en los campos del arte, la literatura, la música, la filosofía y la política, en relación a los modos de representación simbólica siempre que un vector de producción de sentido se proyecta fuera de los campos regulados y de sus mediaciones. (Moraña, 2021, p. 646)

Por último, se hace necesario añadir en las palabras de la misma autora que:

Todos estos elementos permiten pensar al sujeto migrante como aquel que, constituyendo un «vector de desterritorialización», se ve sometido a la trayectoria nomádica, aunque su pulsión principal tiende a la reinserción bajo nuevas condiciones materiales. Su

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

subjetividad está sostenida sobre los pilares inestables de la necesidad, la carencia, el deseo, la nostalgia, la ambivalencia, la alienación y la melancolía. Tal subjetividad se encuentra, por lo tanto, no solo en suspenso sino violentada por los límites que se le van imponiendo al impulso ya la necesidad de reterritorialización. Como consecuencia de las corruptas relaciones entre capital y territorio que han caracterizado a la sociedad occidental (feudalismo, colonialismo, encomienda, latifundio y otras modalidades de propiedad privada-da, desarraigos y desplazamientos forzados y condicionados por circunstancias económicas y políticas) el sujeto migrante sostiene una trayectoria nomádica que impide la realización de su carácter distintivo. El migrante aspira a la re/inserción, pero la fuerza del estado y sus regulaciones territoriales violentan su derecho a ocupar el espacio social, a resignificarlo. Debe enfrentar la expropiación de los espacios públicos, capturados por el poder del capital y compartimentados a partir de la construcción de obstáculos físicos, legales e ideológicos: fronteras, muros, leyes, prohibiciones, vallas, alambramientos, prejuicios, persecuciones, cárceles, jerarquías. De este modo, es la coerción del aparato estatal la que condena al sujeto a un nomadismo que está fortaleciendo la máquina de guerra. (Moraña, 2021, p. 647)

Capítulo 5. Hallazgos y Conclusiones.

La situación migratoria de regularización del ciudadano migrante, lo que deja expuesto es la necesidad coyuntural de un enfrentamiento político en oposición relevante y socialmente visible, por un lado, quienes asumen una postura mesiánica y benevolente que revictimiza la condición migratoria y la carencia del otro romantizando el universo del pobre (componente teleológico de la aporofobia misma), y por otro, quienes afloran el sentimiento y el pensamiento excluyente y discriminatorio con profundas raíces en las condiciones de raza y clase de manera descontrolada, que ven en las medidas adoptadas ante fenómeno como la pérdida de soberanía nacional y el resquebrajamiento de la supuesta solidez económica y gubernamental del estado como elemento armónico e imperante a todo nivel social. En este sentido, el trabajo desarrollado invita a reflexionar entrono a los conceptos y las nominaciones y la manera en cómo estas también pueden actuar como construcciones que oponen a dos sectores sociales (migrantes y nacionales) y abordar la aporofobia podría causar un encuentro que en vez de construir fragmente y divida si se trata de manera somera y superficialmente. Tratar la aporofobia y sus diversas locuciones en el escenario social, remite a crear disposiciones en la misma sociedad que permitan reconocer que en el fondo a pesar de nuestras diferencias histórico-culturales como los mismos, somos hermanos y somos cohabitantes de un mismo suelo. Es tarea tanto gubernamental, como de los agenciamientos del sector civil establecer mecanismos de integración de un *nosotros* colectivo, comunitario liderado a partir de puntos de encuentro y desencuentro. Este lado del planeta atraviesa en estos momentos problemáticas y fenómenos que aparentan ser similares debido a la interdependencia y edificación en red de la realidad económica, política y social del continente como para seguir creando barreras entre dos pueblos que siendo engendrados de la misma tierra crean ser diferentes y hasta enemigos. La invitación

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

está en si bien permitir la entrada de estos conceptos y visiones para entender y comprender la realidad coyuntural, pero no reposar eternamente los análisis a partir de estos y generar ópticas dinámicas y líquidas de cómo se reproducen en el campo de interacción y flujo entre personas y su desarrollo a través del tiempo.

Trasformar los sentidos de ciudadanía en la actual coyuntura histórica, moviliza la exclusión, el odio y la discriminación hacia ese otro a una dimensión y un universo de compromiso solidario y empático más allá de la hospitalidad judeocristiana. Lo cual configura una apuesta política en pro de eliminar las expresiones y prácticas aporofóbicas e instaurar, concebir y practicar una ciudadanía desde la libertad individual y colectiva, consensuada y transnacional, en tanto implica confrontar las viejas ideas de ciudadanía de primera, segunda y tercera categoría incrustadas en los cuerpos productivos del capital en el estado nación.

Con el trabajo realizado, surge la necesidad de trasladar esa lectura aporofóbica de la migración venezolana en Colombia y en la región Latinoamericana al terreno de las emociones y las afectividades e invitar a que se ponga en relación con el análisis económico, político y cultural. Es allí (en pleno diálogo constante) donde podemos establecer conexiones, lecturas y experiencias más enraizadas con el contexto y diario vivir de las personas, los movimientos sociales y las prácticas diarias que percibimos, ya que lo emocional atraviesa los cuerpos, los valoriza, les da autoestima y los humaniza más allá de estadísticas numéricas e informes gubernamentales. Es meterle el aguijón hasta el fondo al fenómeno, es ponerlo a hablar desde sus vivientes.

Debemos enfrentar como sociedad que la migración es un acto inherente al ser humano, que además es histórico, espacial, cotidiano, poderoso y hasta sanador, ver en tal proceso propiedades de agenciamiento, organización y praxis política que nos permitan superar

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

dicotomías como el “buen migrante” y “el mal migrante” como tarea de primer orden o punto primordial en las agendas de los países. Ello aliviaría los procesos de integración social y sobre todo los imaginarios sin fundamento y promulgados por las llamadas *Fake News* a diario. Esta última práctica contemporánea, que ha hecho mucho daño a la imagen de los migrantes siendo fundamental para consolidar el rechazo hacia ellos⁴⁹. Con referencia a esto, Ordoñez y Ramírez comentan que:

Los migrantes venezolanos han emergido en los medios de comunicación y en el debate político de las elecciones colombianas como una categoría homogénea de cuerpos que acechan la seguridad y la entereza del cuerpo social colombiano. La solidaridad, entendida como una forma de generosidad excepcional que ofrece el Estado y la sociedad colombiana, en general, ha entrado en el lenguaje popular como una falla que amenaza el cuerpo político, y la compasión colombiana es retribuida con enfermedad, desarticulación social y con la amenaza del castrochavismo. (Ordoñez & Ramírez Arcos, 2019, p. 64)

Un aporte que considero importante desde lo que he venido planteando con el desarrollo de estas líneas, está en la posibilidad analítica, política y académica de trabajar el concepto de aporofobia en clave de los procesos migratorios de venezolanos en Colombia y en el mundo (y no solo con la situación venezolana sino con la crisis de refugiados sirios, o los gambianos que

⁴⁹ Con respecto a las llamadas *fake news*, la Universidad del Rosario en Bogotá en la publicación número 17 de su revista Ciencia y salud publica un artículo en 2019 titulado: (Des)orden nacional: la construcción de la migración venezolana como una amenaza de salud y seguridad pública en Colombia. En el documento, Juan Tomás Ordoñez y Hugo Eduardo Ramírez Arcos, analizan la construcción mediática de los medios de comunicación y lo que ellos llaman la Hiperpolarización de la migración de venezolanos al territorio colombiano, siendo los primeros, blanco de estigmatización y criminalización de noticieros, redes sociales y cadenas de WhatsApp. Tales medidas comentan:

Que, en su conjunto, terminan por afianzar la percepción de amenaza en distintos sectores de la sociedad colombiana. *Conclusiones*: las políticas de solidaridad y ayuda que pregona el Estado van de la mano con mensajes contradictorios producidos en los medios que, en últimas, le presentan al público a una población indiferenciada que pone en peligro al cuerpo de la nación. (Ordoñez & Ramírez Arcos, 2019, p. 48)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

cruzan desesperadamente el mediterráneo y llegan a países como Italia donde no les va nada bien).

Quiero hacer una invitación, en el marco de lo propuesto, para ver en el espacio público una plataforma humanitaria de trabajo colectivo y solidaridad social. En la medida que el espacio público como escenario de reconciliación y empatía por el otro es fundamental. Es elemento político de articulación. Allí pueden conversar las vidas de los migrantes, sus relatos y sus historias, así mismo, la coordinación institucional, los mecanismos gubernamentales, los colectivos migrantes y las asociaciones como elementos comunitarios de integración social. Además de un espacio prolífero para la discusión intelectual y universitaria por su riqueza en posicionamientos, lenguajes, posturas y polifonías. Un espacio configurado para que pasemos de un *otros* frío, apático y discriminatorio, a un *nos-otros* ya sin guion al medio, sin que el odio, la aporofobia y la xenofobia nos gobiernen los sentimientos y los imaginarios, como engranaje colectivo y de relacionamiento horizontal.

Las conductas aporofóbicas se manifiestan en actitudes, modos, acciones, pensamientos y palabras que violentan directa o indirectamente a la población migrante en proceso de integración social con el territorio y la población receptora. Ellas pueden venir de muchos lados y circulan de maneras diferentes en los ámbitos sociales de relación cotidiana. Están en comentarios de almuerzo, en las clases de los colegios y universidades, en las redes sociales, en los comentarios denigrantes hacia los venezolanos en noticias, en la radio, en los periódicos virtuales e impresos, en las instituciones, en las oficinas y empresas, en los grupos religiosos, en el transporte público, en las plazas de mercado etc. Expresiones como *veneco*, *regalado*, “*Nos están invadiendo*” o la famosa “*Todo lo quieren gratis*”, demuestran que en las voces circundantes de la vida privada y pública opera una lógica discriminatoria hacia quien no tiene

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

en términos monetarios nada que ofrecer, condenándolo, tachándolo y estigmatizándolo por su condición social de precariedad⁵⁰. Es tarea de nosotros, eliminar, suprimir y reflexionar sobre como concebimos al otro en cuerpo de migrante, hablando en positivo y sobre todo poniéndonos en los zapatos de ese otro-otra como un igual en condición, con sueños, con metas, con historia y sobre todo con presente y futuro, respectivamente.

Me gustaría mencionar las posibilidades otras de abordar aporofóticamente el proceso migratorio y de integración social a partir de los diferentes capitales sociales planteados por Bourdieu, en la medida que abren el espectro analítico y nos puede descentralizar la discusión de la carencia o la precariedad fuera de los dominios del capital financiero y el dinero. Aquí, el migrante como sujeto político tiene capital social, simbólico, cultural. Es ingeniero, tecnólogo, comerciante, vendedor informal, coleccionista, profesor, líder social, albañil o asesor comercial, es decir, tiene algo valioso que poner en diálogo con la sociedad, posee un cúmulo de experiencias y saberes que pone a flor de piel cada día cuando enfrenta el devenir presente anteponiéndose a la situación de crisis coyuntural.

Cabe mencionar, que al hablar o mencionar la palabra migrante, más que simplificar o reducir a una clase social a las personas que han tenido (por diferentes motivos) salir de su país de origen, no hablo o situó mi mirada desde lo melancólico del término (así ello esté atravesado por cierta afectividad) o desde un romanticismo subalterno que me interpela como persona allegada a los estudios sociales y culturales. Todo lo contrario, no hablo, no intervengo y mucho menos lidero por ellos, mi interés se centra en complejizar un contexto y una realidad que percibo, reflexiono y reproduzco, mantengo mi postura que todos y todas somos migrantes, en

⁵⁰ Cabe mencionar que no solo en el plano individual la precariedad se presenta como una condición visible, también ella se refleja en lo social producto del entramado de las relaciones económicas y comerciales que configuran una idea cultural de lo carente y lo faltante.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

distintos niveles de acción e intensidades. Somos actores en constante relación y en determinados espacios que configuramos de acuerdo con nuestras decisiones, acciones y pensamientos.

Espacios que navegamos a través de los días dirigiéndonos a aguas nuevas y otras desconocidas, ¡ser migrante es ser humano ¡

Por otro lado, transformar la ciudad desde y para el diálogo de la integración social, significa reconocer en el espacio vivido un potencial de relacionamiento colectivo y de praxis política consensuada, viendo en las tensiones y disputas un lugar de encuentro y desencuentro. Un espacio heterogéneo y ambivalente en constante polifonía. Una dimensión para ser, existir y coexistir entre nosotros apropiándonos de los espacios desde el derecho a la ciudad habitada. Esta visión de territorialidad urbana contemporánea dialoga interculturalmente con distintos tipos de sujetos, necesidades y significados afectivos en pro de un estatus ciudadano colectivo y comunalizado sin distinciones de raza, género o clase social.

Por último, pensar en términos aporofóbicos tanto los procesos migratorios externos como los internos en el contexto colombiano, es decir teniendo en cuenta las migraciones forzadas entre departamentos o las del campo a la ciudad debido al histórico conflicto armado y la falta de oportunidades que esta situación genera, es romper con el término de xenofobia que se viene trabajando en los últimos años en nuestro país en círculos académicos, periodísticos y discursivos. Ya que permite no solamente entender una realidad coyuntural visible en estos momentos, sino también empezar a socavar, desestructurar construcciones académicas enclaustradas, normalizadas y conservadoras que impiden entender el pasado a partir de las nuevas maneras en las que se nos constituye el presente social.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Por otro lado, la pobreza es definida por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como una condición de precariedad material situándola como el primer objetivo de desarrollo sostenible⁵¹. En el cual:

Más del 10 % de la población mundial, aún vive en situación de extrema pobreza a día de hoy, con dificultades para satisfacer las necesidades más básicas, como la salud, la educación y el acceso a agua y saneamiento, por nombrar algunas. La mayoría de las personas que viven con menos de 1,90 dólares al día viven en el África subsahariana. En todo el mundo más del triple de los mismos índices para las áreas urbanas. (Banco mundial, 2018)

Si esta situación la aterrizamos en la perspectiva del trabajo desarrollado, concuerdo con Krüger Sarmiento, y podríamos para finalizar agregar que:

Las recesiones económicas, la inequidad social, el desempleo, las crisis gubernamentales y la consecuente disminución en los niveles de popularidad de los gobiernos son asuntos que han intensificado aún más la tendencia global de instrumentalizar discursivamente al migrante como culpable de los problemas estructurales de los países. Asimismo, la securitización de la migración, más algunas declaraciones oficiales infundadas y la inmediatez sensacionalista de ciertos actores de los *mass media* han empezado a ser sucesos visibles en Latinoamérica que refuerzan la xenofobia y las posturas que acentúan el miedo y el rechazo a la migración venezolana, especialmente hacia migrantes irregulares o con pocos recursos económicos. (Krüger Sarmiento, Rodríguez, Robayo, & Mendoza, 2020, p. 78)

⁵¹ Para visualizar, véase en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Referencias

- Ordóñez, J. T., & Ramírez Arcos, H. E. (2019). (Des)orden nacional: la construcción de la migración venezolana como una amenaza de salud y seguridad pública en Colombia. *Rev Cienc Salud*, 48-68.
- (ONU), O. d. (s.f.). *Naciones Unidas* . Obtenido de www.un.org:
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>
- Álvarez, C. M. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Neiva: Universidad surcolombiana.
- Arango, J. (2003). «La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra». *Migración y desarrollo NÚMERO 1*, 30.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires : Páidos.
- Bahar, D., Dooley, M., & Huang., C. (2018). *Integración de los venezolanos en el mercado laboral colombiano. Mitigando costos y maximizando beneficios*. . Bogotá: brookings global economy & development.
- Barandica P, M. (2020). Migrantes Venezolanos en Colombia, entre la Xenofobia y Aporofobia; una Aproximación al Reforzamiento Medfático del Mensaje de Exclusión. *Latitude Multidisciplinary Research Journal. Volumen 2, Número 13*, 119 - 127.
- Borja, J. (2011). Crisis urbana y derecho a la ciudad. . *Viento sur N° 116*, 39 - 49.
- Bourdieu, P. (2000). Bilbao.: Editorial desclée de brouwer, S.A.,.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, Derecho Y Clases sociales* . Bilbao: EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2000.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Cancillería. (26 de Octubre de 2021). *Cancillería Colombiana*. Obtenido de Cancillería

Colombiana.: <https://www.cancilleria.gov.co/estatuto-temporal-proteccion-migrantes-venezolanos>

Cancillería. (s.f.). <https://www.cancilleria.gov.co/>. Obtenido de Frontera Terrestre Colombia -

Venezuela: <https://www.cancilleria.gov.co/frontera-terrestre-colombia-venezuela>

Cantabria., U. d. (s.f.). *ocw.unican.es*. Obtenido de ocw.unican.es:

<https://ocw.unican.es/mod/book/view.php?id=741&chapterid=48#:~:text=El%20espacio%20p%C3%ABblico%20es%20tambi%C3%A9n,paz%20en%20el%20espacio%20p%C3%ABblico.&text=Los%20lugares%20de%20reuni%C3%B3n%20colectivo,en%20las%20casas%20del%20concejo>.

Castells, M. (2004). '*Space of flows, space of places: Materials for a Theory or Urbanism in the Information Age*'.

Claval, P. (2002). "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)*, N° 34.

Clifford, J. (1988). "Sobre la autoridad etnográfica". En J. Clifford, • *Clifford Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. (págs. 39-77).

Barcelona: Gedisa, 1995. ISBN: 84-7432-554-4.

Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona:

Paidós. Estado y sociedad.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

De Lucas, J. (2002). La herida original de las políticas de inmigración. A propósito del lugar de los derechos humanos. *ISEGORÍA N26*, 59-84.

de Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana Año 16. N° 54*, 17 - 39.

Deleuze , G., & Guattari, F. (1972). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. gertdelpozo.

Delgado, M. (2011). El espacio público como ideología, Madrid: Libros de la catarata.

Dialogante colaborador y líder de ASOVEL Jairo Fandiño, F. J. (13 de Abril de comunicación personal, 2021.). Entrevista al líder de ASOVEL Jairo Fandiño. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Jorge Rodriguez, R. J. (13 de Abril de comunicación personal, 2021.). Entrevista vendedor informal colombiano Jorge Rodriguez. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Wilmer Osorio, W. (13 de Abril de comunicación personal, 2021). Entrevista vendedor inforlmal colombiano Wilmer Osorio. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Jairo Yamilo Osada, J. O (13 de Abril de comunicación personal, 2021.). Entrevista vendedor informal colombiano Jairo Yamilo Osada. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaborador y vendedor informal colombiano Paola, W. (19 de Mayo de 2021, comunicación personal, 2021). (W. Castillo, Entrevistador).

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Alexánder Pirela, P. (13 de Abril de Comunicación personal (entrevista) ,2021.). Entrevista vendedor informal venezolano, Alexánder Pirela. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Brayan Castillo, B. (19 de Mayo de comunicación personal (entrevista) , 2021). Entrevista a comerciante informal ASOVEL. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Jesús González, G. (13 de Abril de 2021). Entrevista vendedor informal venezolano de ASOVEL Jesús González. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaboradora y vendedora informal venezolana Cirino, S. A. (19 de Mayo de 2021). Entrevista vendedora informal venezolana. Sol Angel Cirino. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaboradora y vendedora informal venezolana Xiomara Delgado, X. (13 de Abril de comunicación personal (entrevista), 2021). Entrevista vendedora informal venezolana. Xiomara Delgado. (W. Castillo, Entrevistador)

Dialogante colaborador y vendedor informal venezolano Howard Pérez Hernández, (19 de Mayo. Comunicación personal (entrevista), 2021). Entrevista a vendedor informal venezolano. Howard Pérez Hernández. (W. Castillo, Entrevistador)

Earth, G. (07 de 12 de 2018). *Google Earth*. Obtenido de Google Earth:

[https://earth.google.com/web/search/La+Placita+De+Lisboa,+Carrera+154,+Bogot%
c3%a1/@4.74308778,-](https://earth.google.com/web/search/La+Placita+De+Lisboa,+Carrera+154,+Bogot%c3%a1/@4.74308778,-)

74.12476329,2844.91651935a,10.00057931d,35y,190.01228374h,0t,0r/data=CigiJgokCS

FMQo8I5UBAESmi9X5fPDzAGbILM8T23SPAIWyyTfjJs1_A

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

El espectador., D. (21 de Febrero de 2021). *Youtube*. Obtenido de Youtube:

<https://www.youtube.com/watch?v=uDTjDpJpxKo>

Fedesarrollo. (2018). *Informe mensual del mercado laboral: Migración venezolana en Colombia*. . Bogotá, Colombia: ACRIP.

Fielding, A. (1993). “*impasse in migration theory revisited*”. IBG/Royal Dutch G.S., *Conference on International Migration*. Soesterberg: IBG/Royal Dutch G.S.

Forero Acevedo, A. R. (2010). Origen, evolución y transformación de lo público. *Derecho y Realidad*, 14 - 18.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3 , 3-20.

García, A. R. (2002). *Migración oaxaqueña, una aproximación a la realidad*. Oaxaca: Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño.

García-Granero, M., & Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. *Quaderns de filosofia vol. iv núm. 2 Barcelona: Paidós*, 103 - 108.

Geertz, C. (1973). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (pág. 375). Nueva York: Gedisa S.A.

Giraldo, C. (2020). Trabajo y economía popular . *Documentos escuela de economía N°104*, 1-17.

Gómez, S. C. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Bogotá: Universidad del Cauca.

Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. En L. Grossberg, *We all want to change the worl. The paradox of U.S. Left. Apolemic*. (págs. 33 - 44). Chapel Hill, NC, Estados Unidos: University of North Carolina at Chapel Hill.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

- Guattari, F., & Rolnik, S. (2005.). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Petropolis: Editora Vozes Ltda., ,.
- Guber, R. (2001). Capítulo 2: el trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas. en r. guber, *la etnografía: método campo y reflexividad*. (pág. 146). Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid - Espana: Aka!, S. A.,.
- Jackson, P. (1999). *¿Nuevas geografías culturales? Traducido del original inglés por Elena Llorens Pujol*. Sheffield S10 2TN. United Kingdom: University of Sheffield. Department of Geography.
- Jiménez Zunino, C., & Trpin, V. (2021). *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje*. Cordoba: Ed Córdoba: Libro digital, EPUB.
- Krüger Sarmiento, C., Rodríguez, R., Robayo, M. C., & Mendoza, L. (2020). *Frontera y movilidad humana. Recomendaciones para la integración e inclusión de la movilidad humana proveniente de Venezuela en las políticas de recuperación socioeconómica postcovid-19 en las zonas de frontera*. Bogotá D.C.: Observatorio de Venezuela Universidad del Rosario.
- Massey, , D. S., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., & Adela. (1993). TEORÍAS DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL: Una revisión y aproximación. *Population and Development Review*, Vol.19 n. 3, 63.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

- Mayo, L. (2014). *Migraciones Internacionales. Informe N°1 Las migraciones desde una perspectiva teórica*. Rosario, Argentina. : Ed. UCSF.
- Moraña, M. (2021). *Líneas de fuga: Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*. Madrid: Iberoamericana.
- Morin, E. (1990). Sobre la interdisciplinariedad. *Centre international de Recherches et etudes transdisciplinaires (CIRET)*, 9 - 16.
- Navarro, E. M. (2002). Aporofobia. *Glosario para una sociedad intercultural* , 17 - 23.
- Patiño, J. C. (13 de Abril de 2021). Entrevista vendedor informal venezolano. Jean Carlos Patiño. (W. Castillo, Entrevistador)
- Peláez R, D. C. (2017). Emociones en movimiento para la supervivencia transnacional familiar (Tesis de especialidad, El Colegio de la Frontera Norte). *El caso de los vendedores informales venezolanos en el transporte público masivo en Bogotá*. Repositorio institucional., Bogotá. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/324418689_emociones_en_movimiento_para_la_supervivencia_familiar_transnacional_El_caso_de_los_vendedores_informales_venezolanos_en_el_transporte_publico_en_Bogota
- Peláez Rodríguez, D. C. (2020). *Comunidades emocionales: afectividades y acción colectiva en organizaciones sociales comunitarias de base en Bogotá*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Pérez Hernández, H. (19 de Mayo de 2021). Entrevista vendedor informal venezolano. ASOVEL. (W. Castillo, Entrevistador)

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Planeación, D. N. (2018). *CONPES 3950*. Bogotá: departamento nacional de planeación.

Salazar Marroquín, S. (2017). Enfoques teóricos y epistemológicos de las Migraciones Internacionales en un mundo globalizado. *FERMENTUM, ISSN 0798-3069, N° 78 - Volúmen 27*, 274 - 280.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. . Madrid: Traficantes de sueños.

Soja, E. W. (2010). *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Buenos Aires.: Icaria. Pensamientos críticos.

Valenzuela Arce, José Manuel (1998). "Universo simbólico y racismo" en *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*, México, Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, El Colegio de la Frontera Norte.

Vázquez, C., Medrano González, R., Tapia Quevedo, J., & San Martín Barrios, P. (2011). espacio público e informalidad: El caso del programa de apoyo para la reubicación del comercio popular en la ciudad de México. *Revista de Antropología Experimental N°11*, 139-158.

William Mejía Ochoa, [y otros veinte autores]. (2020). *Dimensiones de la migración en Colombia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, Ediciones usta.

Zapata Salcedo , J. L. (2011). geografía cultural y consumo. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* . [Fecha de Consulta 29 de Octubre de 2021]. ISSN: 1909-3063. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92722562007>, 163-175.

ENTRE EL NOS-OTROS Y EL OTRO.

Zapata, G. (2012). El espacio público y su fundamento en la libertad. Pensamiento político de Hannah Arendt. *Pap. Polít. Bogotá (Colombia), Vol. 17, No. 1,* 159-174.